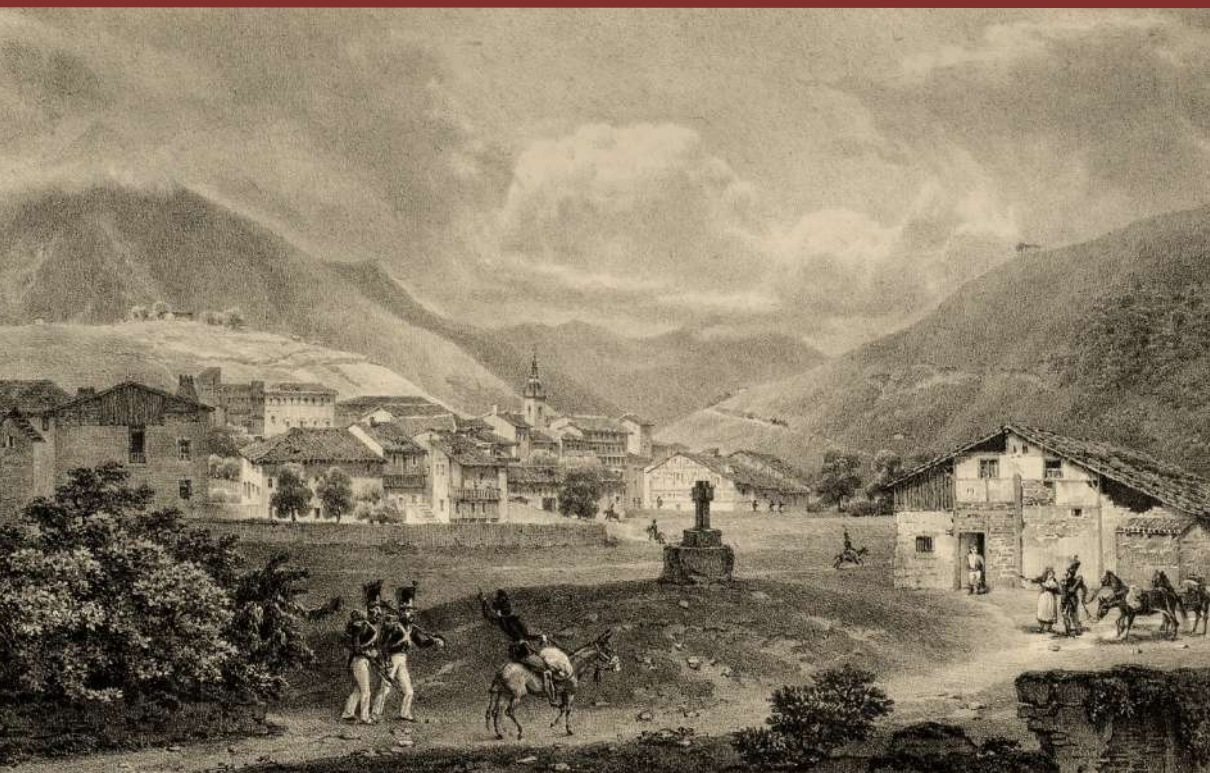


PEDRO BERRIOCHOA AZCÁRATE



ARÉIZAGA, JÁUREGUI, ECHALUCE: Generales urretxuarras





PEDRO BERRIOCHOA AZCÁRATE

(Urretxu, 1958)

Amigo de Número de la Bascongada, licenciado en Geografía e Historia, Antropología, ingeniero técnico agrícola y doctor en Historia por la EHU-UPV. Ha sido profesor de Geografía e Historia de Enseñanza Media y de Antropología en la Facultad de Filosofía de la EHU-UPV. Es autor de ocho libros, el más importante, el de su tesis: *Como un jardín. El caserío vasco entre los siglos XIX y XX*. Sus líneas de trabajo se centran en la historia agraria y en la historia cultural.



Maria Salvadora Carreras Peláez

Portada:

Los 100.000 Hijos de San Luis
en Urretxu y Zumarraga.
Koldo Mitxelena Kulturunea

PEDRO BERRIOCHOA AZCÁRATE

ARÉIZAGA, JÁUREGUI, ECHALUCE: GENERALES *URRETXUARRAS*



URRETXUKO UDALA

REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAÍS

EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA

DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN 2025

Nuevos Extractos Gipuzkoa
Tomo extraordinario

Edita: Euskalerriaren Adiskideen Elkarte
Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País
Gipuzkoako Saila / Comisión de Gipuzkoa

© Pedro Berriochoa Azcárate

ISBN: 978-84-09-71584-8

Legezko Gordailua: D 00411-2025

Imprimatzaile: FASPRINT-IGARA - Donostia

ÍNDICE

0. Prólogo- Hitzaurrea

1. Juan Carlos Aréizaga (1756-1820)

1.1. Los Aréizaga: baronías y carrera militar	19
1.2. Juan Carlos Aréizaga Alduncin: sus orígenes	31
1.3. Contra el moro	33
1.4. Contra el francés: la Guerra de la Convención (1793-1795)	36
1.5. Formando una familia y una baronía	39
1.6. Contra los Bonaparte (1808-1814)	43
1.7. Capitán General de las Provincias Vascongadas (1814-1820)	50
1.8. Muerte y legado	63
1.9. Conclusiones	70
1.10. Bibliografía	70

2. Gaspar de Jáuregui (1791-1844)

2.1. Un <i>beltza</i> en la parroquia de Urretxu	77
2.2. A la sombra de Irimo	78
2.3. En la guerrilla contra los franceses (1809-1813)	82
2.4. El coronel	95
2.5. Vuelta a Urretxu (1814-1821)	98
2.6. Jáuregui, liberal (1821-1823)	103
2.7. Años oscuros en la Década Ominosa (1823-1833)	111
2.8. Jáuregui contra los carlistas (1833-1839)	116
2.9. Los frutos amargos de la paz y su temprana muerte	133
2.10. Descanso en San Martín de Tours	138
2.11. Conclusiones	142
2.12. Bibliografía	143

3.- Bernardo de Echaluze (1829-1911)

3.1. Los Echaluze y los Jáuregui: militares liberales	150
3.2. El cadete Bernardo	153
3.3. El tecnólogo artillero	156
3.4. Contra los carlistas	169
3.5. El general Echaluze	173
3.6. Conclusiones	182

“A mis hijos, a mis padres, a mis hermanas,
a mi cuñado Andrés: todos *urretxuarras*”

PRÓLOGO

Se dice que los mayores volvemos de alguna forma a la niñez: “*ume jaio eta ume bihurtu*” reza el adagio en euskera, aunque aplicable a otros ámbitos. El poeta Rilke aseguró que la verdadera patria del hombre es la infancia. Recuerdo también que mi biografiado José de Arteche decía aquello de “la niñez me dicta”. Abundando, el poeta inglés Wordsworth dijo aquello tan bonito de que el niño es el padre del hombre. Algo de eso habrá cuando ya con ciertos años y cuando han partido tus mayores, te aferras a aquello que fue un día, quizás, con la ingenua ilusión de que siga siendo, aunque sabes positivamente que nunca será.

Me propongo, pues, volver mis ojos hacia personajes importantes de mi pueblo. Hace unos años, rememorando el bicentenario de su nacimiento, algo de eso hice respecto a nuestro bardo José María Iparraguirre (1820-1881). Precisamente, cuando estudié la erección de su estatua me topé con una comisión cuyo máximo responsable era un general *urretxuarra*: Bernardo de Echaluze Jáuregui. No lo conocía y tampoco lo conocían las personas con las que hablé. Así surgió esta idea de hacer una trilogía sobre militares de Urretxu. Me vinieron a la cabeza tres: Juan Carlos de Aréizaga, Gaspar de Jáuregui y el desconocido Echaluze, que vi, además, que era sobrino del anterior. Un general aristócrata, otro popular y un tercero, artillero profesional.

Con esto no quiero decir que no haya habido más militares. Las casas importantes del pueblo: los Ipeñarrieta, los Galdós, los Necolalde, los Corral, los propios Aréizaga... dieron vástagos que se dedicaron a la milicia, al igual que a otras actividades descollantes: la burocracia, el gobierno, la clerecía...

Quizás, hoy esto de la milicia esté mal visto por muchos o haya bastantes recelos sobre los profesionales de la guerra o de la defensa, como se les llama ahora. Mientras escribo estas líneas, sin embargo, llaman a una defensa o seguridad europea, a un ejército de nuestro continente, vistas las ansias expansionistas rusas y el alejamiento americano. Tampoco seguramente sea el más experto en estas lides. No he disparado un tiro, ni siquiera de carabina. Lo más agresivo que he empuñado ha sido la azada.

Sin embargo, el Ejército ha sido, y es, una de las instituciones más importantes del Estado y, junto con la Iglesia, aquella que más ha cuidado de su organización y de sus archivos. Es por ello que los militares destacan con la luz que les proporciona su propia organización.

La guerra es desafortunadamente una realidad humana. Lo vemos en la prensa internacional. Es también lo que ha vivido en buena parte de su historia el País Vasco y toda Europa. A través del relato vamos a ser testigos de terribles episodios de armas. Me refiero a las ocupaciones francesas de fines del XVIII y principios del XIX o a las dos guerras civiles, las carlistas, en la parte central del XIX. De ellas, especialmente, la primera fue larga y terrible. Esta violencia constante está presente en este texto.

Nuestros tres personajes abarcan un periodo de algo más de siglo y medio. Juan Carlos de Aréizaga, el mayor de nuestros generales, nació en 1756, y el menor, Bernardo de Echaluze, murió en 1911. Aréizaga y Jáuregui vivieron en una guerra constante y sufrieron heridas gravísimas. Echaluze, que habitó un periodo más pacífico, también se tuvo que enfrentar con la II Guerra Carlista y con el comienzo de la insurrección anticolonial de las Filipinas.

Estos relatos biográficos están basados mayormente en los expedientes y en las hojas de servicio que consulté en el Archivo Militar de Segovia. Este tipo de fuente tiene la ventaja de la exactitud, pero el gran inconveniente de su adustez. Nos ofrece toda una serie de datos puntuales, secos, destinados a la burocracia militar, a trazar una carrera profesional, pero sin los ingredientes que conforman una personalidad. Hicieron esto o aquello, estuvieron aquí o allá, pero se nos esconde qué pensaban, cómo eran, qué sentían... Esto es, aquellos aspectos que colorean la vida de todos los humanos. Cómo me hubiera gustado palpar a estos personajes en sus facetas humanas. El silencio les persigue.

Desde que me jubilé, me he lanzado a estudiar y escribir perfiles biográficos. Lo hice con el socialista eibarrés Toribio Echevarría y luego con el escritor de Azpeitia, el nacionalista José de Arteche. Además, en los artículos que he escrito he corrido por la misma senda. Así con su bicentenario me acerqué al personaje de Iparraguirre o este mismo año lo he hecho con el historiador de Zumárraga, Ángel Cruz Jaka. Estos tres personajes, de relatos más entecos, siguen esa línea.

Ciertamente, se trata de un estudio de historia local, pero los tres generales, como veremos, trascendieron su condición de *urretxuarras* para

entrar en la historia vasca, española y europea. Detrás de sus esfuerzos de guerra, podrá el lector vislumbrar grandes episodios de la historia europea como son la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas, la lucha entre el absolutismo y el liberalismo, las guerras civiles carlistas del siglo XIX, la industrialización del país, el colonialismo, etc.

Los tres relatos son en gran medida independientes y el posible lector podrá leer cualquiera de ellos, sin necesidad de haber leído los otros dos.

Quiero agradecer a los que han financiado el libro: el Ayuntamiento de Urretxu y la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Muchas gracias al alcalde Jon Luqui por su interés. Agradecimiento para Mila Alberdi, Ramón Leturiondo y los archiveros y archiveras que me han ayudado. Gracias también a mis lectores: Sebas Agirretxe, Javier Martín, Iñaki Etxezarreta, Gurutz Jáuregui y, sobre todo, a Izaskun, mi mujer.

HITZAURREA

Adinekook nolabait haurtzarora itzultzen garela esaten da: “ume jaio eta ume bihurtu” euskarazko adagioa da, eta beste esparru batzuetan ere aplika daiteke. Rilke poetak esan zuen gizakiaren benetako aberria haurtzarora zela. Gogoan dut, halaber, nire biografiatuak, José de Artechek, “la niñez me dicta” esaten zuela. Wordsworth poeta ingelesak, berriz, haurra gizonaren aita dela esan zuen. Horrelako zerbait izango da, zenbait urterekin, eta zure adinekoak abiatu direnean, egun bat izan zenari eusten diozula, agian, izaten jarraitzeko ilusio xaloarekin, nahiz eta positiboki jakin ez dela inoiz izango.

Beraz, nire herriko pertsonaia garrantzitsuengana begiratu nahi diet. Duela urte batzuk, bere jaiotzaren bigarren mendeurrena gogora ekarriz, horrelako zerbait egin nuen gure poeta eta musikaria Jose Maria Iparragirrekin (1820-1881). Hain zuzen ere, bere estatuaren erekzioa aztertu nuenan urretxuar jeneral bat arduradun nagusi batekin topo egin nuen: Bernardo de Echaluze Jáuregui. Ez nuen ezagutzen, ezta hitz egin nuen pertsonek ere. Horrela sortu zen Urretxuko militarrei buruzko trilogia egiteko ideia. Hiru etorri zitzaizkidan burura: Juan Carlos de Aréizaga, Gaspar de Jáuregui eta Echaluze ezezaguna, aurrekoaren iloba zela ikusi bainuen. Jeneral aristokrata bat, beste bat herrikoia, eta hirugarrena, artillari profesionala.

Honekin ez dut esan nahi militar gehiago egon ez direnik. Herriko etxe garrantzitsuek, Ipeñarrietatarrek, Galdostarrek, Necolaldetarrek, Corraltarrek, Areizagatarrek... miliziar eskainitako kimuak eman zituzten, beste jarduera garrantzitsu batzuei bezala: burokrazia, gobernua, Eliza...

Agian, gaur egun, miliziaren kontu hori gaizki ikusia dute askok, edo mesfidantza dezente dago gerrako edo defentsako profesionalei buruz, orain esaten zaien bezala. Lerro hauek idazten ari naizen bitartean, hala ere, europar defentsa baterako deia egiten dute, gure kontinenteko armada baterako deia, errusiar espantsionismoaren irrika eta amerikarren urruntzea ikusita. Ziur aski ni ez naiz gauza hauetan gaiena. Ez dut tirorik bota, ezta karabinakorik ere. Aitzurra izan da hartu dudak gauzarik oldarkorrena.

Hala ere, Armada Estatuko erakunde garrantzitsuenetako bat izan da, eta da, eta Elizarekin batera, bere antolaketa eta artxiboak gehien zaindu dituen. Horregatik, militarrek beren erakundeak ematen dien argiarekin nabarmentzen dira.

Gerra, zoritxarrez, giza errealitate bat da. Nazioarteko prentsan ikusten dugu. Euskal Herriak eta Europa osoak bere historiaren zati handi batean bizi izan duen egoera ere bada. Kontakizunaren bidez, armen gertakari lazgarrien lekuko izango gara. XVIII. mende amaierako eta XIX. mende hasierako okupazio frantsesez ari naiz, edo bi gerra zibilez, karlistez, XIX. mendearen erdialdean. Batez ere, lehenengoa luzea eta izugarria izan zen. Etengabeko indarkeria hori presente dago testu honetan.

Gure hiru pertsonaiek mende eta erdi pasatxoko aldia hartzen dute. Juan Carlos de Aréizaga, gure jeneral nagusia, 1756an jaio zen, eta gazteena, Bernardo de Echaluze, 1911n hil zen. Aréizaga eta Jáuregui etengabeko gerran bizi izan ziren eta zauri oso larriak jasan zituzten. Echaluze, garai baketsuagoan bizi izan zena, II. Karlistaldiari eta Filipinetako matxinada anticolonialaren hasierari ere aurre egin behar izan zien.

Kontakizun biografiko horiek, batez ere, Segoviako Artxibo Militarrean kontsultatu nituen zerbitzu-orrietan eta txostenetan oinarrituta daude. Iturri mota honek zuzentasunaren abantaila du, baina era berean, lehortasunaren eragozpena. Burokrazia militarri, karrera profesional bat taxutzeari, baina nortasun bat osatzen duten osagairik gabeko datu zehatz eta lehorrak eskaintzen dizkigute txosten hauek. Hau edo hura egin zuten, han edo hemen egon ziren, baina ezkututzen zaizkigu zer pentsatzen zuten, nola-koak ziren, zer sentitzen zuten... Hau da, gizaki guztien bizitza koloreztatzen duten alderdiak. Nola gustatuko litzaidakeen pertsonaia horiek giza alderdietan haztatzea. Isiltasuna bakarrik eskeintzen baitigute....

Erretiroa hartu nuenetik, profil biografikoak aztertzeari eta idazteari ekin diot. Toribio Echevarria sozialista eibartarrarekin horixe egin nuen, eta gero Azpeitiko idazle José de Artecherekin. Gainera, idatzi ditudan artikuluetan bide beretik joan naiz. Horrela, Iparragirreraren pertsonaiarengana hurbildu nintzen edo, aurten bertan, gauza bera egin dut Angel Cruz Jaka, Zumarragako historialariarekin. Hemengo hiru pertsonaia horiek ildo horri jarraitzen diote.

Egia esan, tokiko historia ikerketa bat da, baina hiru jeneralek, ikusiko dugun bezala, urretxuar izaera gainditu zuten euskal, espainiar eta europar historian sartzeko. Bere ahaleginen atzean, irakurleak Europako historiako pasarte handiak ikusi ahal izango ditu, hala nola, Frantziako Iraultza, gerra

napoleonikoak, absolutismoaren eta liberalismoaren arteko borroka, XIX. mendeko gerra zibil karlistak, herrialdearen industrializazioa, kolonialismoa eta abar.

Hiru kontakizunak neurri handi batean independenteak dira, eta bali-zko irakurleak horietako edozein irakurri ahal izango du, beste biak irakurri beharrik izan gabe.

Eskerrak eman nahi dizkiet liburua finantzatu dutenei: Urretxuko Udalari eta Euskalerrriaren Adiskideen Elkarteari. Eskerrik asko Jon Luqui alkateari bere interesagatik. Esker anitz Mila Alberdi, Ramón Leturiondo eta artxibari guztiei. Eskerrak nire irakurleei ere: Sebas Agirretxe, Javier Martín, Iñaki Etxezarreta, Gurutz Jauregui eta, batez ere, Izaskun nire emazteari.

JUAN CARLOS DE ARÉIZAGA



Retrato de Aréizaga en la sala consistorial del Ayuntamiento de Urrtxu

JUAN CARLOS DE ARÉIZAGA (1756-1820)

Aréizaga fue el militar *urretxuarra* con más prestigio en la edad contemporánea. Seguramente, fue el único de los tres personajes que nació para ser militar, como lo fue su padre y muchos de sus antepasados. Comandó al Ejército en batallas importantes y alcanzó el puesto de capitán general.

Es también el único de los tres surgido de una familia noble, los Aréizaga. Su familia estaba emparentada con los *jauntxos* de Gipuzkoa y del País Vasco. Fue un militar pata negra, un general aristócrata, frente a los militares pobretones Jáuregui y Echaluze.

1. LOS ARÉIZAGA: BARONÍA Y CARRERA MILITAR

Son los Aréizaga o Areyzaga una de las grandes familias del pueblo, así lo refleja su gran palacio de Baroikoa, del que hoy solo se conserva su fachada tras una reforma no muy afortunada realizada a mediados del pasado siglo.

Aréizaga proviene de *aritzza*, en guipuzcoano, o *aretxa*, en vizcaíno. Esto es, roble y con su desinencia: robledal. Un topónimo muy cercano a otros de la zona: Zumárraga, Aginaga, Ezkioga... Muchos topónimos botánicos, empezando por el nuestro de Urretxu. Jaka ha estudiado con profusión los antecedentes genealógicos de esta familia. Parece que la estirpe procede de Zumárraga, del caserío o casa Areyzaga-basokoa (hoy, Aitzabaso), situado en la ladera NO de Beloki, en el hoy barrio de San Cristóbal. Aitzabaso es un caserío singular, el edificio principal tiene una altura elevada no habitual, con aire de torre, y presenta dos arcos de medio punto en la fachada coronados por un escudo blasonado. Dice Jaka que estas armas fueron ganadas nada menos que en la batalla del Salado (1340), allá, en la actual provincia de Cádiz, donde las tropas de Castilla y Portugal vencieron a los benimerines, el último reino magrebí que pretendió invadir

la península y unificarla tras las taifas que surgían periódicamente tras la descomposición musulmana. El doctor Lope de Isasti en el siglo XVII todavía sitúa la casa de Aréizaga en Zumárraga¹, aunque más tarde a la hora de retratar a Felipe de Aréizaga, señala que “es natural de Villarreal y de Zumárraga, aunque la casa de apellido Arizaga es en el lugar de Anzuola”². Tampoco tenían demasiada precisión nuestros ancestros.

Los Aréizaga parecen haber estado en nuestro pueblo desde su fundación. Entre la veintena de primeros pobladores de la villa urbana de Villarreal, según la carta-puebla de 1383, figura Iohan García d'Aychaga por dos veces, como vecino y también como partidador de los solares urbanos para la erección de las casas. Asimismo, nos aparece en el documento de vecindad con Zumárraga de diciembre de 1383 con una pequeña variante nominal, Juan Garçia d'Aycaga, propia de la temblorosa ortografía de la época³. La casa que levantaron dentro del murado conjunto urbano sería Elizatari, una casa cercana a la iglesia y derruida en los años 80 del siglo XIX para levantar la estatua de Iparraguirre y ensanchar la plaza⁴.

Un personaje importante fue el llamado cura Areyzaga, Joanes de Areyzaga (hacia 1500-1535), que según Jaka⁵ era nacido en Urretxu, hermano del mayorazgo Domingo de Areyzaga. Como capellán, fue uno de los que partió en la expedición de Loaysa (1525-1536), aquella a la que también fueron Juan Sebastián Elcano (que falleció en el Pacífico) y Andrés de Urdaneta, casi un niño grumete. Esta expedición pretendía hacerse con las islas Molucas, islas especieras, y arrebatárselas a Portugal. Fue un viaje largo y tortuoso del que salieron vivos muy pocos marinos, entre ellos Urdaneta y Areyzaga. Este último se distinguió por su valor, arribando hasta Nueva España (México), donde dio noticia de la flota dispersa y diezmada, lo que permitió el rescate de algunos marineros. Wikipedia duda

[1] LOPE DE ISASTI: *Compendio historial de la M.N. Y M.L. Provincia de Guipúzcoa*, (original de 1625), La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972, p. 115.

[2] Op. cit, p. 603.

[3] AYERBE IRIBAR, M^a Rosa y SAN MIGUEL OSABA, Ana: *Documentación medieval de los archivos municipales de Urretxu (1310-1516) y Zumárraga (1202-1518)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 2009, pp. 14-19.

[4] La destrucción de esta casa se efectuó tras su compra por parte del Ayuntamiento al barón de Aréizaga. El alcalde era el empresario Gracián Alberdi y fue el teniente de alcalde, José Antonio Ugalde, el que realizó las gestiones. El barón envió a su hijo mayor, que siguiendo la inveterada costumbre de la casa se llamaba Juan Carlos Aréizaga. Archivo Municipal de Urretxu, E-8-2-4 1888-1889.

[5] JAKA, Ángel Cruz: *Ensayo para una historia de Urretxu*, T. II, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1983, pp. 84-102.

entre las patrias de nacimiento del marino, entre Zumaia y Urretxu, aunque Arteche⁶, siguiendo a Valle Lersundi, lo hace nacer en Zestoa. Ahí lo dejamos.

Dice el padre franciscano Lasa que hubo catedráticos Aréizaga en Salamanca, Oñati y otras universidades. Cita también a fray Domingo de Aréizaga, nacido en Villarreal en 1534, franciscano que marchó a las misiones en México, donde fue provincial y hombre muy estimado por el virrey, los eclesiásticos y por los cronistas franciscanos⁷.

Sin embargo, el prócer de los Aréizaga fue Felipe de Areyzaga Zandategui que nació en Urretxu en 1580⁸. Cuando tenía 25 años partió voluntario dentro de los tercios guipuzcoanos hacia Europa central y participó más tarde en la Guerra de los 30 años (1618-1648). Esta fue la última de las llamadas guerra de religión y en ella participaron todas las potencias de Europa, aunque el escenario del combate tuvo lugar mayormente en el Sacro Imperio Romano Germánico. España tomó parte en defensa de los parientes Habsburgo del Imperio, cuyo poder se hallaba comprometido por sus súbditos y por los territorios adyacentes que reivindicaban su poder frente a la hegemonía imperial. La paz de Westfalia (1648) marcó el equilibrio europeo hasta el siglo XVIII.

Así pues, Felipe de Areyzaga tomó parte en la ayuda al emperador Fernando II (1575-1637) sobrino nieto del emperador Carlos V, especialmente en los territorios del reino de Bohemia. Isasti señala que comenzó a servir en Hungría en 1605 y que por sus méritos fue ascendiendo hasta ser nombrado gentilhombre del emperador. Estuvo presente en la famosa batalla de la Montaña Blanca (1620) en donde al mando del conde de Tilly, los imperiales se hicieron con el reino de Bohemia (Chequia) implantando el catolicismo en aquella tierra. En ese histórico lance se distinguió militarmente, lo que le valió ser nombrado coronel, “recibiendo muchas heridas y matándole su caballo”⁹, señala Isasti. Los Habsburgo le nombraron también gobernador de dos condados en Alsacia y luego también de otro territorio de Bohemia. A resultas de estos esfuerzos, fue nombrado barón del Sacro Imperio Romano Germánico¹⁰.

[6] ARTECHE, José de: *Cuatro relatos*, Editorial Gómez, Pamplona, 1959, pp. 15-20.

[7] LASA, José Ignacio: *Tejiendo Historia*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1977, p. 107.

[8] Era hijo del también Felipe de Areyzaga Aramburu, natural de Urretxu, y de Magdalena Zandategui Guerra, y nieto de Domingo de Areyzaga, el supuesto hermano del cura Areyzaga.

[9] LOPE DE ISASTI: *Compendio historial...*, p. 605.

Acostumbrado a los hispanos condes, marqueses y duques, la presencia de barones, con b, en Urretxu es un hecho que siempre me sorprendió en la niñez. Sus hermanos Bernardo y Cristóbal también acudieron a aquellas tierras centroeuropeas y el segundo se aposentó en tierras austríacas¹¹.

En 1628 vuelve Felipe a su pueblo natal y es recibido triunfalmente, al tiempo que es nombrado alcalde de Urretxu. Era ya caballero de la Orden de Santiago y gentilhombre de cámara del archiduque Leopoldo de Austria. Por esta época se debió de casar con una chica perteneciente a otra familia noble del pueblo: Francisca de Ipeñarrieta. La pareja celebró sus esponsales en 1630 en la iglesia de Oñati, en donde la familia Areyzaga tuvo patrimonio e intereses.

Felipe de Areyzaga era un hombre mayor para aquella época, 55 años, y fue nombrado alcalde repetidamente. Era ya un aristócrata, reconocido en el Imperio y en la Corona de España. Elizatari le debió parecer poco para su suntuoso linaje, y en 1631 mandó construir el actual palacio de Baroikoa¹². Lo hizo en el arrabal, enfrente de Zumárraga, al lado del río Urola y sobre la calzada que viene de Francia. Se trata del palacio más elegante de la villa junto al de Ipeñarrieta y la casa Corral¹³, con la que tiene muchas semejanzas, y está caracterizado por un barroquismo moderado, exaltado solo por su heráldica. Su fachada, construida toda ella en sillería de piedra arenisca, aparece rematada por una moldura corrida sobre el que se apoya un alero muy amplio, profusamente tallado. En el centro, dos grandes escudos con el águila bicéfala de los Habsburgo, el águila negra de dos cabezas que el emperador le otorgó, y las armas de los Aréizaga¹⁴, flan-

[10] El emperador Fernando II dice en la concesión “sois descendiente de una familia antigua y célebre” y recuerda sus méritos. El título concedido lo fue para sí y para sus descendientes.

[11] JAKA, Ángel Cruz: *Yo, M^a Josefa de Areyzaga, condesa de Peñafiorida*. Texto inédito. Zumárraga, 2003, pp. 32-33.

De estos viejos parientes, descendía Francisca, que, al parecer, tuvo un apasionado romance con Ramón de Munibe Areyzaga (1751-1774), hijo del famoso ilustrado, VIII conde de Peñafiorida y de M^a Josefa de Areyzaga. Este encuentro cargado de misterio y romanticismo, provocó, supuestamente, una herida por arma blanca que le llevó a una pleuresía y a su muerte en su palacio de Markina.

[12] En nuestro pueblo lo conocemos más como *Baroikua*.

[13] PEÑA FERNÁNDEZ, Ana: “Arquitectura señorial en el valle del Urola. Evolución tipológica: de las casas-torre al palacio barroco”, *Boletín de la RSBAP*, San Sebastián, 2017, pp. 312-314.

[14] Son estas las que componen el escudo: “cuartelado: el primero y el cuarto de oro, con una banda de sinople engolada en cabezas de dragones del mismo color. El segundo y el tercero, losajandos de oro y gules”. La casa de Baroikoa debió añadir a estas armas

quean al balcón central y a otro escudo de menor dimensión. Sobre el dintel del portón principal se lee la terrible e inquietante inscripción: “La maldición de la madre abrasa y destruye de raíz hijos y casa”.



Fachada del palacio de Baroikoa en Urretxu

Felipe se reincorporó al Ejército, siendo nombrado teniente general de caballería en Cataluña. Pero la suerte no acompañó a sus éxitos políticos y militares. Su esposa Francisca murió sin descendencia en 1636, su madre en 1637 y él falleció en Barcelona en 1638. Dejó establecido que sus huesos fueran trasladados a la parroquia de San Martín de Tours en Urretxu. Sin descendencia legítima, le sucedió su hermano Bernardo, II barón de Areyzaga (1588-1661), casado con Francisca de Basauri, hija de una casa situada en el desaparecido caserío Kaminpe de Urretxu.

Fue Bernardo quien terminó Baroikoa y se fue a vivir a él. Fue también alcalde del pueblo en dos ocasiones y tuvo una descendencia de tres hijos y una hija. Fue su hijo mayor Gabriel, nacido en 1641, el III barón de Areyzaga, quien como mayorazgo heredó el grueso del patrimonio familiar. Sin cumplir los 21 años, casó con Francisca de Necolalde Zabaleta, hija del veedor Miguel de Necolalde. Eran los Necolalde otra familia *jauntxa* del pueblo y poseían su palacio en el arranque de la actual calle Labeaga, en la curva que corona nuestra cuesta. Poca suerte tuvo Gabriel, pues falleció en la guerra de Portugal (1640-1668), por la que el país vecino se

“un escusón ovalado, de plata, cargado de un águila de sable, explayada”

GARCÍA CARRAFFA, A.: *El solar Vasco-Navarro*, T. II, Librería Internacional, San Sebastián, 1967, p. 150.

separó para siempre de la unión ibérica propiciada por Felipe II sesenta años antes.

Antes de morir Gabriel, había fallecido su segundo hermano Bernardo, por eso la baronía pasó al tercero y benjamín de los hijos del padre Bernardo: Matías de Areyzaga y Basauri. Como segundón, antes de morir su hermano y alcanzar la baronía de la casa, Matías fue destinado como paje al Ejército, tomando parte también en la guerra de Portugal. Fue nombrado caballero de la Orden de Calatrava y casó con Juana de Corral e Idiáquez, nieta de Diego Corral y Antonia de Ipeñarrieta, aquellos *jauntxos* retratados por el gran Velázquez y de cuyas copias disfrutamos en el anexo del salón de plenos de nuestro Ayuntamiento. Matías fue caballero del último rey Habsburgo, Carlos II.

De nuevo vemos la endogamia *jauntxa* y la necesidad de establecer casamientos horizontales para ganar o mantener el poder económico, social y simbólico. Areyzagas, Necolaldes, Ipeñarrietas, Corrales, Idiáqueces...se unen para mantener su estatus.

Matías y su mujer Juana tuvieron cuatro hijos: dos chicos y dos chicas. De las chicas una casó y la otra ingresó monja en el convento de Santa Ana de Oñati. Era el sino de las mujeres: casarse con un buen partido, otro *jauntxo*, o la no casada dedicarla a la Iglesia a través del convento.

De los chicos, el segundo, Carlos, nacido hacia 1680 y muerto en 1759, se dedicó a las armas al ser también un segundón, en donde tuvo una exitosa carrera. Carlos fue primer gentilhombre de cámara, ayo del príncipe de Asturias. Capitán en 1698, teniente coronel en 1704, coronel en 1705, brigadier de infantería en 1711, mariscal de campo en 1719, teniente general en 1734, capitán general en 1754. Carlos de Areyzaga, como casi todos los hijos de la pequeña nobleza guipuzcoana, apoyó sin dudas la candidatura borbónica durante la Guerra de Sucesión (1700-1714) que estalló tras la muerte sin descendencia de Carlos II de Habsburgo. Felipe V de Borbón y sus hijos Fernando VI y Carlos III fueron agradecidos con aquellos apoyos de los Areyzaga. Sin embargo, fue más importante la carrera política de Carlos que sus empleos militares. Fue un hombre de la corte, uno de los individuos más influyentes del llamado “partido vizcaíno”, aquel que apoyó a los Borbones y que creó toda una red de influencias para los vascos en Madrid: en el ejército, en la administración, en la clerecía, en los negocios, en las colonias...¹⁵ Estuvo muy ligado a la esposa

[15] IMÍZCOZ BEUNZA, José María: “Servidores del rey, hombres de negocios, ilustrados. Las élites vascas y navarras en la monarquía borbónica”, *El País Vasco, tierra de*

de Felipe V, Isabel de Farnesio, y a su hijo Fernando VI, así como a su primo pequeño, Juan de Idiáquez, I duque de Granada de Ega, y el hombre más influyente de la Gipuzkoa de aquellos tiempos¹⁶. Esta actividad le reportó ser caballero de la Orden de San Genaro proveniente del reino napolitano que pasó a manos de los Borbones. El rey recompensó sus relevantes méritos y servicios concediéndole, con fecha 2 de Diciembre de 1746, para sí y para sus herederos, las dehesas de Ojén y Zanona, en el término de Gibraltar, y la de Macintos en Castilla, cerca de Carrión de los Condes¹⁷. Así pues, se convirtió en un señor casi feudal en territorios bien alejados de su Villarreal natal. Estas posesiones pasaron a la baronía.

Urretxu festejó por todo lo alto las mercedes y honores que Carlos de Aréizaga recibió del rey Fernando VI. Tanto en 1748 como en 1754 se organizaron fiestas espléndidas: culto religioso, música a cargo de la capilla musical de Arantzazu, iluminación nocturna con hogueras, fuegos artificiales traídos de Vitoria, comida para las autoridades y clerecía, tamboril, ejecución del Víctor de origen romano en Baroikoa...¹⁸

La casa de Aréizaga había ensombrecido a las otras influyentes de los dos siglos anteriores y era la gran casa del Urretxu del s. XVIII. Un detalle: de los 300 reales que se pagaban al año al maestro de primeras letras, los Aréizaga contribuían con 80. Otra prueba es su acceso a los cargos provinciales: diputados generales, de tanda, adjuntos...¹⁹

hidalgos y nobles. Momentos singulares de la historia, Fundación Banco de Santander, 2016, pp. 125-187.

- [16] Juan de Idiáquez Eguia (1665-1736) fue un *jauntxo* de Azkoitia. Tras servir en los tercios de Flandes, hizo una carrera relevante en el reinado de Felipe V hasta ascender a capitán general. Fue íntimo de la corte y una persona de total confianza en el entorno del futuro Fernando VI. Como resultado, le cayeron todo tipo de honores, entre ellos el ser I duque de Granada de Ega, con grandeza de España de primera clase. Sin descendencia directa, se volcó en la promoción de su parentela: sus hermanos y sus primos, entre ellos, Carlos de Areizaga.
- [17] Con sus territorios, terrazgos, árboles, pastos, aguas, caza, pesca y todos los demás aprovechamientos, con calidad de coto cerrado y jurisdicción civil y criminal alta y baja, mero y mixto Imperio en todo el continente de las mencionadas dehesas, asegura la concesión. Eran extensas tierras de pasto y bosque.
- [18] LASA, José Ignacio: *Tejiendo historia*..., pp. 106-111.
- [19] Hasta el siglo XVIII los Aréizaga no habían participado en los cargos forales que las Juntas Genarales elegían anualmente en julio. Una buena muestra de su patriciado son estos cargos: Josep Aréizaga Corral fue elegido en la Juntas de Hernani de 1719; Martín de Aréizaga Irusta, tío de Juan Carlos, fue el más comprometido, fue elegido en Mondragón en 1752, en Deba en 1756, en Getaria en 1758, en Zumaia en 1765, en Hondarribia en 1766, en Mutriku en 1768, en Mondragón en 1770 y en Elgoibar en 1773; Babil Aréizaga Alduncin, hermano de Juan Carlos, lo fue Segura en 1778;

Aunque en sus últimos años, se dice, que la influencia de la familia disminuyó, se observa que la familia Areyzaga pisaba fuerte en la corte, tanto en la época de los Habsburgo como en la de los Borbón. Cuando Carlos falleció en 1758 en Villaviciosa de Odón (Madrid) acompañaba al rey Fernando VI en sus aficiones cinegéticas²⁰.

Sin embargo, aunque no de tanta importancia, fue su hermano mayor Josep Gabriel, el mayorazgo, quien heredó la baronía como V barón. Josep, nacido en 1680, como hecho destacable y singular tomó parte de la comisión que constituyó en 1728 la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, aquel monopolio del comercio con Venezuela que en medio siglo tanto dinero trajo a Gipuzkoa y que rompía con el decaído comercio estatal a través de las casas de contratación de Sevilla y Cádiz. En esa comisión se hallaban apellidos sonoros guipuzcoanos: Munibe, Lazcano, Zarauz, Areyzaga... o lo que es lo mismo los títulos de Peñaflores, Valmediano, Narros... La *jauntxeria* de la provincia, ahora ensayando negocios burgueses. Entre ellos, naturalmente, los Areyzaga.

Josep casó con María Josefa Irusta en Azkoitia en 1709, cuando esta era todavía una niña. Del tronco Irusta vinieron a la baronía palacios, ferrerías y posesiones en Bizkaia. El matrimonio tuvo 15 hijos en un periodo fértil de 24 años. Los hijos segundones se dedicaron al Ejército o se introdujeron en la Iglesia; las hijas se casaron con otros chicos de parecida posición social. La más destacable fue María Josefa que casó en Oñati con Xavier María de Munibe, VIII conde de Peñaflores y primer director de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Los Areyzaga participaron también moderadamente de ese movimiento ilustrado. En algún trabajo que hice sobre sus aspectos agrarios me los encontré dando noticia de la introducción de la patata, en el caso de Juan Carlos, o de especialista en viveros forestales, en el caso de su hermano Pablo, que fue rector de la parroquia de Aia y prior de Caparrosa.

Es decir, los Areyzaga participaron de ese floreciente siglo XVIII guipuzcoano, bien a través de los negocios bien dentro de la Ilustración

Joaquín Aréizaga Alduncin, hermano también de Juan Carlos, en Errenteria en 1793, en Segura en 1796 y en Zarautz en 1798.

ELÓSEGUI, Jesús: "Diputados generales de Guipúzcoa (1550-1877)", *Boletín de la RSBAP*, San Sebastián, 1974, p. 374.

[20] Voz Carlos de Aréizaga y Corral.

<https://dbe.rah.es/biografias/30437/carlos-de-areizaga-y-corrall>.

LINAZASORO, Iñaki: *Villarreal de Urretxua, ayer y hoy*, Caja de Ahorros de San Sebastián, San Sebastián, 1974, p. 118.

introducida en el país por la RSBAP. Uno de los hijos de Josep, Martín José, fue también diputado general de Gipuzkoa en 1756. Esto es, los Areyzaga toman parte de la política del pueblo como alcaldes o regidores, o de la provincia como representantes de Villarreal a las Juntas o en los cargos de la Diputación Foral.

Volviendo al hilo genealógico, el mencionado Martín José fue el VI barón. Como mayorazgo, fue alcalde y, como hemos señalado, diputado general, el máximo cargo de la provincia que se elegía año a año. Casó con María Ignacia de Corral, otro apellido *jauntxo* del pueblo, que era prima suya, y no dejó sucesión, por lo que le sucedió su hermano Juan Carlos en 1754. A su muerte, los bienes de diversas categorías eran valorados en casi 500.000 reales. En Urretxu poseían los caseríos de Erratzu y Zuloaga, las casas cercanas a la parroquia, además de montes y terrenos en los límites del pueblo, en la zona de la regata de Mendiara²¹.



José de Aréizaga, fundador de la Compañía Guipuzcoana de Caracas en 1728

Juan Carlos de Areyzaga Irusta, padre de nuestro también Juan Carlos, nació en 1720 y, como segundón que era, abrazó la carrera militar o esta le abrazó a él, según se mire. Desde joven se introdujo en la corte al servicio del príncipe de Asturias, luego Fernando VI. Cuando este sucedió a su padre como rey en 1746, Juan Carlos fue agradecido con títulos y territorios.

En 1748 fue nombrado gobernador de la plaza fuerte de Hondarribia, con grado de coronel. Allí conoció a Nicolasa de Alduncin Larreta, una chica navarra de origen noble. Cuando murió su hermano Martín José en 1754, se hizo cargo de la casa de Areyzaga y de sus compromisos políticos

[21] Archivo Municipal de Urretxu, E, 6. I, 30, 1.

La herencia propició algunos desencuentros entre Juan Carlos y sus hermanos Pablo (prior de Caparrosa, pero que vivía mayormente en Villarreal), Joaquín (arcediano de Eguiarte, en el valle navarro de Yerri, y dignidad de la catedral de Pamplona) y la viuda de Matías, Ignacia Michaela de Corral. Estas desavenencias fueron saldadas con acuerdo

en su pueblo y en la provincia. Fue, pues, VII barón de Areyzaga y su llegada al pueblo fue festejada con cultos religiosos, coros, iluminación nocturna y fuegos artificiales.

Fueron sus hijos Babil, el mayorazgo; Juan Carlos, nuestro personaje; Joaquín que fue del cuerpo de Guardias Marinas; Saturnina; Josefa Ignacia, y Bárbara ²². Murió en Urretxu en 1778 cuando seguía siendo gobernador de la plaza de Hondarribia. Sus restos fueron inhumados en la parroquia de San Martín de Tours de su pueblo dos días más tarde. No testó y dejó seis hijos legítimos²³.

Babil Ramón de Aréizaga Alduncin (1752-1807) fue el VIII barón de Aréizaga. Casó con María Cruz de Eguía Corral, hija del marqués de Narros en primeras nupcias, de la cual tuvo sucesión, pero que murió joven. Al morir su esposa, se casó con Xaviera de Asanza Esterripa, y murió sin descendencia, pasando la baronía y el grueso de la herencia de la Casa a su hermano Juan Carlos Areyzaga Alduncin, nuestro general biografiado²⁴.

Babil fue agraciado por la Corte como Maestre de Granada y fue también alcalde de Urretxu en 1801. Aunque Jaka asegura que rindió honores a Napoleón Bonaparte cuando pasó por Urretxu, Babil ya había fallecido un año antes: lo hizo en Oñati el 17 de enero de 1807. En su testamento²⁵, pidió ser amortajado con el hábito de San Francisco y ser enterrado en la iglesia de San Martín de Urretxu. De resultas de su muerte sin heredero directo, su hermano Juan Carlos Areyzaga Alduncin (1756-1820) fue el IX barón de Areyzaga.

De todo este rosario genealógico algo tortuoso, vemos algo a resaltar sumariamente. Los segundones de la casa hicieron carrera en el Ejército o la Iglesia, mientras el mayorazgo se destinaba a la Casa y a sus obligaciones mercantiles y políticas: el Ayuntamiento del pueblo o los cargos forales en la Provincia.

Al ser Urretxu un pueblo de interior, salvo el dudoso capellán marino Areyzaga del siglo XVI, el resto se dedicaron mayormente a la Infantería.

[22] GUERRA, Juan Carlos: "Ilustraciones genealógicas de los linajes vascongados", Apéndice VI, Línea de los Barones de Areyzaga, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 1912, pp. 149-151.

[23] Archivo Municipal de Urretxu, E, 6, I, 30, 8.

[24] En el reparto de sus bienes participaron como cinco partes iguales: su hermano Juan Carlos, sus hermanas Josefa Ignacia y Bárbara, los cinco hijos de su hermano difunto Joaquín y su viuda Xaviera.

[25] Archivo Municipal de Urretxu, E, 6, I, 37, 10.

Desde el viejo prócer Felipe de Areyzaga, aquel que trajo la fama y la baronía de Centroeuropa, en todas las generaciones se repiten los militares: Gabriel, Matías, Carlos, Juan Carlos padre y Juan Carlos hijo.... De padres a hijos, de tíos a sobrinos, los parientes aseguraban la carrera de sus descendientes en la milicia. Hemos visto también que la clerecía era otra vía, pero todo indica que no fue tan exitosa para los Aréizaga como lo



Palacio de Baruena en Oñati

había sido para los Necolalde. Las mujeres eran destinadas a mantener alianzas con otras familias *jauntxas* a través del matrimonio, y si este no se daba, atravesaban el umbral del convento.

Los Areyzaga ya habían sido piezas señaladas del Ejército de los Austrias, pero fue con los Borbones con los que alcanzaron su apogeo. En efecto, la nueva Casa de Borbón se apoyó más en la pequeña nobleza del Norte de España que en la vieja nobleza austracista²⁶. Los vascos crearon todo un partido vizcaíno, un *lobby*, en la corte lo mismo que los navarros

[26] IMIZCOZ, José M^a y BERMEJO, Daniel: “Grupos familiares y redes sociales en la carrera militar. Los oficiales de origen vasco y navarro en el ejército y en la marina, 1700-1808”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Ediciones Complutense, Madrid, 2016, pp. 497-538.

(recordemos “la hora navarra del siglo XVIII”²⁷) o los hidalgos del norte de Burgos, o de Cantabria...

Imízcoz y Bermejo han contabilizado a 206 militares vascos de alta graduación (de coronel o de capitán de navío para arriba), y de ellos 51 eran guipuzcoanos: 32 en el Ejército y 19 en la Marina. Vemos, pues, que los Aréizaga no eran una rareza, sino todo lo contrario.

La carrera militar se hizo atractiva en el s. XVIII. Las reformas borbónicas del siglo, entre las que estaban las academias militares, le dieron un aspecto muy profesional a la milicia. Por un lado, proporcionaba un sustento económico y una seguridad profesional. Hacía posible un escalafón de ascensos bien reglado que comenzaba en la adolescencia como cadetes y acababa con la oficialidad en la jubilación. Este sustento era acompañado con otras seguridades económicas como las pensiones de viudedad, montepíos para huérfanos, posibilidades de estudios para los hijos... Estar bien situado en la corte era importante, y había una fuerte competencia entre las familias de las élites, pues la carrera militar atraía a muchos más aspirantes que las plazas disponibles.

Por otro lado, la carrera de las armas era una de las vías más calificadas para ascender en el prestigio social y en la búsqueda del honor. El fuero militar incluía exenciones judiciales, fiscales y de cargas, y oficios concejiles. Además, la milicia era una vía para ejercer cargos de gobierno de máximo relieve, ajenos a las armas propiamente dichas: consejos, embajadas, secretarías de despacho... Los oficiales de más alta graduación se convirtieron en un instrumento decisivo del gobierno político de la monarquía, a la vez que disfrutaron de una vinculación especial con el rey. Lo hemos visto en el caso de Carlos de Aréizaga, tío abuelo de nuestro biografiado.

Además, la carrera militar confería un prestigio intelectual. El Ejército fue un foco de desarrollo científico, especialmente en las llamadas “armas sabias”: ingeniería, artillería y marina. Fue, así, un semillero de científicos, pensadores reformistas y gobernantes ilustrados. Lo veremos en el caso de Bernardo de Echaluze Jáuregui. Muchos militares participaron en las sociedades económicas, en nuestro caso en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Su Real Seminario Patriótico de Bergara, creado en 1776, fue una institución educativa para formar a los vástagos de estas élites que

[27] CARO BAROJA, Julio: *La hora navarra del siglo XVIII*, Instituto Príncipe de Viana, Pamplona, 1969.

siguieron la carrera militar o la administrativa; así, casi la mitad de sus alumnos (46%) siguió la carrera de las armas.

2. JUAN CARLOS ARÉIZAGA ALDUNCIN (1756-1820): SUS ORÍGENES

Nuestro biografiado no nació en Urretxu, sino que lo hizo en Hondarribia, en donde su padre era gobernador de la plaza militar. Allí nacieron casi todos sus hermanos: Josepha Ygnacia (1754), Bárbara (1757), Joaquín (1759), Josep Fermín (1760), María Nicolasa (1762) y María Pilar (1766). El primogénito de los chicos y heredero de la baronía, Babil Ramón, había nacido en Oiartzun (1752). Otra hermana mayor, María Saturnina, nació en Goizueta.

Nuestro hombre, Juan Carlos Joaquín Pedro de Aréizaga nació el 18 de enero de 1756. Era el segundo de los chicos, un segundón de otro hijo segundón y, como él, tomó el nombre de Juan Carlos. Esta tendencia por el Carlos en la familia quizás sea un recuerdo de su añejo linaje germánico.

Su padre, el coronel Juan Carlos Aréizaga Irusta (1720-1778), fue, como ya lo hemos apuntado, gobernador de la plaza fuerte de Hondarribia durante treinta años, desde 1748 hasta que murió. Allí había conocido a su mujer, M^a Nicolasa Alduncin Larreta, y se casaron en Oiartzun el 17 de mayo de 1750. La familia Alduncin procedía del norte de Navarra, de Goizueta, pero tenían intereses en el este de Guipuzcoa. Su padre, Joaquín Alduncin Olazabal, era señor de Alduncin y de Bertiz, pero también fue alcalde de Oiartzun. Por otro lado, su madre, M^a Nicolasa Larreta Echevarria procedía de un linaje señero, los Larreta de Soravilla. En este caso, parece, que por su trabajo militar el padre Juan Carlos había virado sus relaciones matrimoniales a la *jauntxeria* del este de Gipuzkoa, mientras que sus antepasados habían optado por linajes más cercanos. Juan Carlos, al morir su hermano mayor Martín sin descendencia en 1754, se había convertido en el VII barón de Aréizaga.

La plaza fuerte de Hondarribia era bien antigua. Era la puerta de Navarra/Castilla/España ante Francia. Ya para cuando Gipuzkoa fue incorporada a Castilla en 1200 figuraba como plaza fuerte, y el castillo fue el emblema de la villa. Posteriormente, y periódicamente, conoció sitios y asedios. Los más memorables los ocurridos entre 1476 y 1477, luego durante la guerra de los franco-navarros con los castellanos entre 1521 y 1524, más el sitio del príncipe de Condé en 1638 y el del duque de Berwick

en 1719²⁸. Posteriormente vendrían los de la Convención y los de las guerras napoleónicas. Era, pues, una especie de llave de Gipuzkoa.

Juan Carlos padre era cuñado de Xavier María de Munibe, VIII conde de Peñaflorida, y, por lo tanto, estaba bastante ligado a la Bascongada, como lo estuvo su familia. En 1773 da interesantes noticias de la introducción de la patata en el país. Según él, fue introducida en Hondarribia por el capitán Lorenzo de Mezquel, traída desde Irlanda, en donde la Sociedad Económica de Dublín la había introducido desde América con notable éxito. Refiere cómo se había extendido entre los caseríos de la villa. Según él, otro capitán, este de granaderos, Joaquín Espinosa la había también sembrado cerca de un baluarte de Vitoria. En Gabiria se explotaba en el caserío Gaztelu, mientras que su introducción en Bilbao la adjudica a los ingleses, siendo cultivada en Olabeaga²⁹.

Estas observaciones agrarias de un militar de alta graduación nos hacen traslucir que la larga estancia de Aréizaga en la plaza de Hondarribia no fue muy épica.

Esta calma la tenemos que contextualizar en los tres pactos de familia que los monarcas españoles (Felipe V y Carlos III) firmaron con el rey de Francia, Luis XV. Los dos primeros, de 1733 y 1743, permitieron a los Borbones hacerse con el reino de Nápoles y Sicilia y con ciertos ducados italianos. El tercero de 1761 fue contra Inglaterra para conseguir Gibraltar y Menorca. En resumidas cuentas, las alianzas franco-españolas borbónicas dieron 75 años de calma a la plaza fuerte de Hondarribia, concretamente hasta la invasión francesa por las tropas de la Convención en 1794.

[28] MÚGICA, Serapio: *Geografía de Guipúzcoa*, Carreras Candí, Barcelona, hacia 1917, pp. 751-754.

[29] BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: "Empirismo agrario en la Bascongada (y II)", *Boletín de la RSBAP*, San Sebastián, 2015, pp. 269-314.

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS: *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1771-1773)*, San Sebastián, 1985.

La de Juan Carlos no fue la única colaboración. Su hermano Pablo, prior de Caparros, nos da cuenta de las formas para adelantar la plantación de árboles, utilizando capas de arena en viveros bajo tejavana. Los tenía ensayados para todo tipo de árboles. Según él, por sus experiencias, se adelantaban 6 años en el plantón. Sus experiencias realizadas siguiendo el método de Duhamel los realizó en Urretxu y fueron recogidas en el *Ensayo* de 1766.

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS: *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Año 1766*, San Sebastián, 1985, pp. 105-107.

En definitiva, nuestro Juan Carlos nació en un fuerte militar siendo un segundón, pues su hermano Babil era mayor que él, por lo que según las reglas del mayorazgo del Antiguo Régimen le correspondía a este la baronía. A Juan Carlos le tocaba la milicia y, seguramente, para ello tenía suficientes apoyos por parte de sus parientes militares, empezando por su padre, el coronel Aréizaga.

No sabemos cómo fueron sus primeros estudios. Seguramente la plaza fuerte de Hondarribia tendría preceptores para los hijos de los oficiales, cuyas familias vivían allí. Por parte de su madre Nicolasa, sus familiares se hallaban bien asentados en Oiartzun, Bertiz, Goizueta... por lo que contarían con medios para educar a sus vástagos. Su cercanía con Francia y el carácter de la época le imprimirían también en esos años de niñez de una impronta más francesa que la que tuvieron sus antepasados en Urretxu. Esta huella gala la veremos en los libros de su menguada biblioteca.

3. CONTRA EL MORO

Juan Carlos ingresó como cadete en el Regimiento de Infantería de Mallorca el 1 de junio de 1774. Tenía 18 años. En esa fase de aprendizaje permaneció algo más de tres años y medio.³⁰

Aréizaga va a permanecer 20 años en Mallorca, los que van desde su ingreso hasta la Guerra de la Convención en 1793.

El Regimiento Mallorca fue creado en 1662 como Tercio Nuevo de la Armada del Mar Océano. Fue en 1718 cuando pasó a denominarse Regimiento de Infantería Mallorca y a través del siglo XVIII, con las resoluciones de Felipe V para poner nombre a los regimientos fijos, se enumeró de distinta forma: 13, 14, 19, 18, 20... Tuvo una destacada actuación en 1746 en la zona de Niza que le valió el título de “El Invencible”. Cuando ingresó Juan Carlos como cadete, llevaba el número de 18 y así lo siguió teniendo mientras estuvo allí de servicio.

Este regimiento tenía su campo de actuación principal en la defensa del Mediterráneo que siempre estuvo comprometido por los piratas y corsarios berberiscos. Anteriormente, había participado en otras geografías: Italia, Portugal, la Guerra de Sucesión, Francia...³¹ Durante los veinte años en

[30] En concreto, tres años, 7 meses y 2 días.

A partir de ahora me ceñiré a su hoja de servicios, facilitado por el archivo de la Academia Militar de Segovia.

[31] FERNÁNDEZ-CARRANZA, E.; IZQUIERDO, R.; NAVARRO, F.J.: “El Regimiento Mallorca Nº 13 (“El Invencible”) en la Guerra de Cuba (1895-1898)”, Real Acade-

que estuvo Aréizaga, su campo de acción se ciñó casi totalmente a la lucha contra los musulmanes.

El cadete Aréizaga recibió su bautismo de fuego en Argel. El intento de la toma de Argel estuvo motivado por los choques entre España y el sultán Mohammed III de Marruecos a propósito del asedio marroquí de Melilla. Levantado este asedio en 1774, se pensó en dar un golpe de efecto en el Magreb, tanto para demostrar fuerza ante el sultán como para atacar la base de los ataques berberiscos que habían sido una pesadilla para el Mediterráneo español durante tres siglos.

Así, se preparó un gran contingente de fuerzas navales y terrestres al mando de Alejandro O'Reilly (1723-1794), un oficial irlandés al servicio de la corona española. La expedición que salió de Cartagena arribó a la costa de Argel el 30 de junio de 1775. La lentitud y el retraso del desembarco de las barcas, permitió crear una defensa bien estructurada por parte de los moros. El ataque tuvo lugar el 8 de julio. Más de 12.000 hombres atacaron las playas de Argel. Los defensores se parapetaron en una segunda línea que rodeó a las tropas españolas y les infringieron una dura derrota con más de 3.000 militares españoles muertos, entre ellos varios generales. Ante el fracaso, O'Reilly optó por la retirada al anochecer. El cadete Aréizaga sufrió una herida calificada de “grave” en el brazo izquierdo. En enero de 1778 nuestro biografiado ascendió a subteniente, y en ese grado permaneció casi cinco años.

Otro campo de actuación guerrera fue el de la cercana isla de Menorca. La isla fue ganada, junto con Gibraltar, por Inglaterra durante la Guerra de Sucesión en 1708, y, tras el Tratado de Utrecht de 1713, quedó en manos británicas. Tras el Tercer Pacto de Familia con Francia de 1779, las fuerzas navales hispano francesas prepararon la invasión de la isla que tuvo lugar durante los años 1781 y 1782. En esos años el regimiento de infantería de Aréizaga se dedicó a guarnecer los navíos de la Real Armada.

Su hoja de servicios señala que ascendió a capitán el 1 de enero de 1783, pero solo por un día. Quizás, se trató de un error, porque se señala que pasó a teniente al día siguiente, jerarquía en la que permaneció casi otros 6 años. En su historial se anota que persiguió a los contrabandistas durante casi tres meses. El contrabando ha sido una actividad económica de Mallorca hasta bien entrado el siglo XX. Recordemos las actividades contrabandistas del magnate Juan March no hace demasiado. En aquella época

mia de Cultura Valenciana, 2014. //efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://www.racv.es/files/REGIMIENTO-MALLORCAN%C2%BA-13.pdf

fue el tabaco el artículo sujeto a dicha actividad, pues todos sabemos que esta mercancía estaba “estancada”. En los territorios de la antigua Corona de Aragón, entre otros Mallorca, el tabaco fue monopolizado por el Estado desde principios del siglo XVIII y originó una actividad ilícita pero fundamental para muchos pescadores de la isla³².

Otro de los escenarios de guerra en los que tomó parte Aréizaga fue la defensa de Orán. Esta ciudad y la fortaleza de Mazalquivir, en la actual Argelia, fueron conquistas hechas por el cardenal Cisneros en 1509 cuando fue regente de Castilla a la muerte de Isabel la Católica. Aquel territorio, con vaivenes, permaneció casi tres siglos en poder español. La política sobre dicha región no estaba enfocada a una expansión territorial sino a la lucha contra la piratería y el establecimiento de relaciones comerciales con los estados norteafricanos, por lo que la existencia de estos enclaves eran vista por algunos altos cargos españoles como algo inútil, cuando no un obstáculo para conseguir estos fines.

Este escenario de guerra coincidió con una serie de temblores sísmicos que generaron una situación caótica. El 9 de octubre de 1790 se produjo un gran terremoto en Orán que ocasionó la muerte de cerca de 2.000 personas entre militares, presos y población civil, muriendo el propio gobernador de la plaza. Las fortificaciones e instalaciones portuarias quedaron gravemente dañadas. El bey de Mascara aprovechó la ocasión para atacar la plaza. Aréizaga tomó parte en esa defensa, especialmente en los días 25 y 26 de octubre, y cuenta su expediente que “fue el primero que dio aviso al conde de la Unión³³ de que se aproximaban (los moros) a atacar la torre del Nacimiento el citado 25, cuya noticia facilitó la pronta salida para rechazarlos lo que se consiguió”. A pesar de que aquel ataque fue rechazado, la política de Carlos IV tenía otras preocupaciones que las que se habían tenido en el siglo XVI. Los problemas militares se habían desplazado a Europa con la sacudida que supuso la Revolución francesa.

En definitiva, Aréizaga estuvo en todos los sucesivos sitios y ataques moros hasta el 3 de octubre de 1791, así pues, un año bien cumplido en tierras argelinas. Al final, pese al éxito de las defensas españolas en las que también participó siendo casi un niño el que luego sería libertador americano

[32] BIBILONI AMENGUAL, A.: *Contrabando de tabaco en Mallorca durante la segunda mitad del siglo XVIII y su influencia en el litoral mediterráneo peninsular*, Institut d'Estudis Balàrics, 1989.

[33] Luis Fermín de Carvajal y Brun (1752-1794) era mariscal de campo en Orán. Falleció en la guerra de la Convención, en la batalla de Roure contra los franceses.

José San Martín (1778-1850), el gobierno entregó Oran y Mazalquivir al bey de Argel en septiembre de 1791 a cambio de ciertas ventajas comerciales³⁴.

Aréizaga es ya capitán desde el 28 de agosto de 1790 y tras la experiencia africana es nombrado comandante el 8 de julio de 1793.

4. CONTRA EL FRANCÉS: LA GUERRA DE LA CONVENCIÓN (1793-1795)

El estallido de la Revolución Francesa en 1789 alteró el mapa político y militar europeo. Llegaba un nuevo régimen que atacaba el Antiguo Régimen y lo hacía con una inusual violencia, con una forma revolucionaria.

La actitud española varió desde evitar el contagio revolucionario en el caso del primer ministro, conde de Floridablanca, a intentar mantener una política más pragmática en el caso del conde de Aranda. Los acontecimientos de 1793 con la ejecución de Luis XVI y la subida de los jacobinos al poder rompieron cualquier compromiso pactista y pusieron fin a los Pactos de Familia que habían otorgado la paz con Francia durante tres cuartos de siglo.

La I República francesa se vio atenazada por guerras y enemigos en todos sus frentes: Inglaterra, el Imperio de los Habsburgo, Holanda, Prusia... Y también España, quien pagó sumas importantes de sobornos a los diputados de la Convención para salvar la cabeza del primo Luis XVI. Estos hechos coinciden con la subida al poder en 1792 del jovencísimo Manuel Godoy (1767-1851)³⁵.

Así pues, España declara la guerra a la República francesa: es la llamada Guerra de la Convención (1793-1795)³⁶. El enfrentamiento se convirtió en un asunto de dignidad y honor nacionales detrás de los cuales latían motivaciones éticas y religiosas. España abandona momentáneamente su alianza con Francia para abrazar a su tradicional enemigo, Inglaterra.

Francia declara la guerra a España el 7 de marzo de 1793 y España lo hace el 23. Es una guerra en principio popular, muy alentada desde el púlpito contra los regicidas franceses. El escenario se reduce a las estriba-

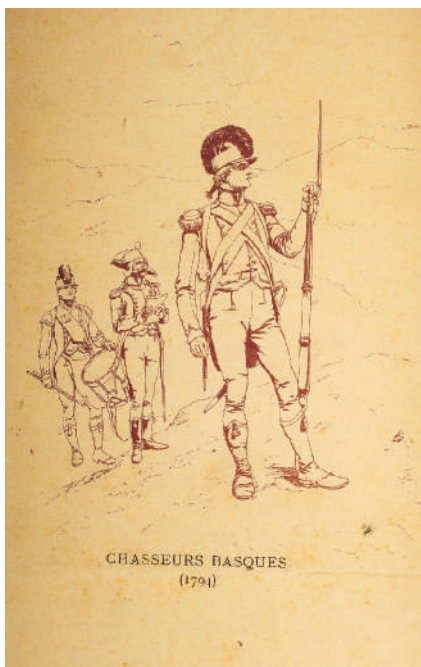
[34] <https://historiasdealboran.wordpress.com/2021/06/01/el-terremoto-de-oran-de-1790-y-el-fin-de-la-presencia-espanola-en-argelia/>, junio 2021.

[35] ANES, Gonzalo: *EL Antiguo Régimen: Los Borbones*, Alianza Universidad, Madrid, 1981, pp. 414-423.

[36] La Convención era el nombre de la asamblea legislativa francesa de la época. Era el parlamento que había votado y sentenciado a Luis XVI a morir guillotinado en enero de 1793.

ciones pirenaicas: el País Vasco y Cataluña, los dos pasillos de tránsito hacia la península. En nuestro país es el general Ventura Caro (1731-1808) quien ataca algunas poblaciones del País Vasco francés, sin embargo los franceses devuelven la tarjeta de visita y penetran por el valle del Baztán en julio de 1794. Con una rapidez inusitada toman Irún, hacen caer la plaza fuerte de Hondarribia y se dirigen hacia Hernani, que es doblegada. Los convencionales se presentan ante San Sebastián, una plaza fuerte que se creía casi inexpugnable, pero sus autoridades civiles y militares se rinden el 4 de agosto sin pegar un tiro. Tolosa cae el día 9.

El ejército francés es mucho más numeroso, ha sido reclutado a través del servicio militar obligatorio y está insuflado por el afán revolucionario. El ejército español en Gipuzkoa y Navarra está compuesto de unos 20.000 hombres, de los cuales 8.000 son regulares. Las tropas forales no llegan a



Chasseurs basques.
Grabado francés de la
Guerra de la Convención.
Koldo Mitxelena Kulturunea

los 5.000 y son mandadas por el marqués de Narros. Estas adolecían de una preparación militar moderna y estaban constreñidas a las ya arcaicas normas forales. Frente a ellas, los franceses contaban con unos 50.000 hombres más o menos resueltos y bragados. En las Juntas de Errenteria de 1793 se creó un batallón especializado y selecto de 750 hombres pagados por los

municipios, al frente de los cuales se sitúan dos jefes militares del país: los comandantes Gabriel Mendizábal³⁷ y nuestro Juan Carlos Aréizaga³⁸.

En esta tesitura, Juan Carlos fue ayudante de campo del general en jefe Ventura Caro en la ofensiva contra el País Vasco francés. Estuvo en la toma de Hendaya y en las escaramuzas y bombardeos de Biriattou en la primavera de 1793. El 23 de junio “fue herido por bala de fusil, por querer sostener con un corto número de voluntarios el ímpetu de sus enemigos” que venían persiguiendo la retirada del ejército español. Logrando “contenerlos hasta su desgracia de cuyas resultas se halla con la bala dentro del Arca del Cuerpo (sic)”, señala su hoja de servicios.

Podemos deducir de estos datos que el herido Aréizaga no estuvo hábil en todo el descalabro de las tropas españolas y guipuzcoanas en el verano de 1794. Fue aquel un momento crítico de la historia de Gipuzkoa. La rendición de San Sebastián fue calificada de traición por las autoridades centrales. A ello se sumaron las decisiones tomadas por una Juntas Extraordinarias reunidas en Getaria en agosto de 1794. Las autoridades se dirigieron a los convencionales pidiendo su incorporación a la República francesa, pero de igual a igual, volviendo a la independencia originaria anterior al supuesto pacto con Castilla en 1200. La respuesta francesa ante la ingenuidad de nuestras autoridades fue concluyente: Gipuzkoa era un país conquistado y solo le cabía la ley universal de la guerra.

Los franceses tomaron gran parte de la provincia que se fracturó como nunca. Una Junta Particular se reunió en Mondragón en septiembre de 1794. Pretendió reinstaurar las instituciones provinciales y organizar las milicias proveyéndolas de armas. Mientras, los franceses lanzaron *razzias* de castigo contra el Deba, destruyendo, por ejemplo, gran parte de Éibar. En Salinas-Gatzaga se reunieron en 1795 una Junta Particular y unas Juntas Generales en julio, retirándose las autoridades hacia Álava por el empuje del francés³⁹.

[37] Gabriel de Mendizábal Iraeta (1764-1838) es un oficial algo más joven que Aréizaga, pero tiene rasgos paralelos. Es bergarés, aunque entró en la carrera militar habiendo pasado por el seminario. Es un militar de Caballería. Estuvo como Aréizaga en la defensa de Orán y como él tendrá un importante papel en las guerras napoleónicas. Lo veremos también como superior de Gaspar de Jáuregui.

[38] GOÑI GALARRAGA, Joseba: “La Revolución francesa en el País Vasco”, *Historia del pueblo vasco*, 3, Erein, 1979, pp. 5-69.

[39] MARTÍN GÓMEZ, Justo: *La Guerra de la Convención en Guipúzcoa (1793-1795)*, tesis doctoral presentada en la UNED, 2021.

En esta retirada de las milicias volvió a participar Aréizaga, desde fines de abril a últimos de julio de 1795. Juan Carlos se involucró en luchas entre el Urola y el Deba, en Azkarate y Elosua, también en la retirada de Elgoibar y Bergara. Pasó a Bizkaia, y desde aquí hacia Álava por Ulibarri Gamboa, siendo perseguido por los franceses hasta Miranda de Ebro. Mandaba un batallón, reforzado por 200 soldados catalanes con alguna caballería.

Los franceses habían ocupado las tres provincias Vascongadas y gran parte de Navarra. La paz de Basilea se firmó el 28 de julio de 1795 y fue ratificada por la Convención y por el rey Carlos IV en agosto. Ya no mandaban en París los convencionales jacobinos. España volvió a la alianza con Francia a través del Tratado de San Ildefonso de 1796 y las fronteras peninsulares quedaron en donde estuvieron. Sin embargo, Gipuzkoa se convirtió en un territorio abonado a la sospecha por traición, por la división entre colaboracionistas y resistentes y por la ofensiva antiforal desde el gobierno del Estado.

5. FORMANDO UNA FAMILIA Y UNA BARONÍA

Aréizaga acaba estos episodios guerreros con el grado de coronel, concedido el 4 de septiembre de 1795, pero no efectivo hasta 5 años más tarde. Son estos años tranquilos.

Como coronel mandó una guarnición del Regimiento de Órdenes Militares. Se trataba de una fuerza militar pedida por Carlos IV a las viejas órdenes medievales para hacer frente a los franceses en 1793. Ahora, el enemigo era el inglés, y Aréizaga fue requerido por el general Morla (1747-1811) para hacerse con el mando militar de la Isla de León (Cádiz) porque se temía un desembarco de los ingleses.

Aréizaga debió de pensar en retirarse al país, crear su familia y atender su patrimonio. Andaba ya bien mediados los 40. Seguramente sus dos heridas de guerra harían mella en su castigado cuerpo. El 15 de junio de 1803 obtuvo su retiro y pasó a ser coronel agregado, primeramente de la plaza de San Sebastián, y, desde el 28 de noviembre de 1805, de la plaza de Pamplona. Juan Carlos tiene cada vez más relación con Navarra, pues su madre era de origen navarro, al igual que lo va a ser su esposa.

Esta estancia la aprovechó para formar su propia familia. Juan Carlos era ya un hombre maduro, un solterón de 46 años, cuando se casó en Ordizia el 20 de mayo de 1802 con Maria Ana⁴⁰ Magallón Armendáriz

[40] Otras veces aparece transcrito su nombre como Mariana.



José María Magallón,
marqués de San Adrián
y cuñado de Aréizaga.
Retrato de Goya

(1776-1853), una mujer nacida en Tudela, veinte años más joven que su marido y perteneciente a la nobleza de la Ribera navarra⁴¹. Se trataba de una familia de más peso aristocrático que la de Aréizaga. El padre de María Ana, José M^a Armendáriz Beaumont de Navarra, era, entre otros títulos, marqués de San Adrián. Su madre, Josefa de Armendáriz Acedo era hija del marqués de Castelfuerte. Su hermano y mayorazgo, José M^a Magallón (1763-1845), estudió en el Seminario de Bergara, y fue un grande de España, ilustrado y diplomático afrancesado, que, al igual que su mujer, fue retratado por Goya. Era una buena boda.

Curiosamente, tanto Juan Carlos padre como Juan Carlos hijo apostaron por chicas de la nobleza navarra. Atrás quedaron las casas añejas a la sombra de Irímo y de sus cercanías.

[41] SANZ-MAGALLÓN REZUSTA, José M^a: “La familia Magallón: 600 años de historia (1413-2014)”, UNED, Madrid. <https://www.google.es/search?q=la+familia+maga-llon>.

El matrimonio se estableció en Tolosa en donde nació su primogénita María Rosario en 1805. Le siguieron otros cuatro hijos que llegaron en edades bien maduras para su padre: Manuel, José María, María de la Concepción y Juan Carlos. Cuando Juan Carlos padre hizo testamento en 1818 y contaba con 62 años, todavía faltaba por nacer en 1819 su benjamín, también de nombre Juan Carlos, siguiendo la costumbre en la familia.

En 1807 fallece su hermano Babil Aréizaga Alduncin, que era el barón y el mayorazgo de la casa de Aréizaga. Había estado casado en dos ocasiones, pero murió sin descendencia. Por ello, la baronía, los vínculos, los mayorazgos y los patronatos de sus iglesias pasaron a manos de su hermano Juan Carlos, que se convierte en el nuevo barón. Es curioso cómo algunos mayorazgos de la casa mueren sin descendencia y pasan el título junto con sus atributos a un hermano menor. Le había pasado a su padre Juan Carlos cuando murió su hermano Martín en 1754. Cincuenta años más tarde pasa lo propio con nuestro biografiado. También sucederá entre sus sucesores: la baronía pasará del hijo mayor de Juan Carlos, Manuel Aréizaga Magallón, a su hermano José María por falta de descendencia de Manuel.

Babil hizo testamento el 15 de enero de 1807 ante el escribano Josef Antonio de Balanzategui. Murió en Oñati dos días más tarde, en su casa del barrio de Santa Marina, llamada Baruena, posesiones pertenecientes al mayorazgo de Olazaran de la Casa Aréizaga. Dice en su testamento que estaba “retirado en cama, en mi buen juicio, memoria y entendimiento natural” y que era “temeroso de la muerte infalible a toda humana criatura, e incierta su hora”. Pidió ser amortajado con el hábito de San Francisco y que se le enterrara junto a sus parientes en la Iglesia de San Martín de Tours de Villarreal.

Nombró albaceas testamentarios a su hermano Juan Carlos, a su tío Joaquín y a su primo, el conde de Guendulain. Este hecho demuestra la cercanía y la confianza en Juan Carlos, que ahora une a su prestigio militar la baronía y la jefatura de la casa, pues los vínculos, patronazgos y obras pías pasaron a sus manos. Sus bienes son tasados en casi 214.000 reales, lo que representa una considerable merma respecto a inventarios anteriores de la casa. Además tenía unas deudas elevadas de más de 95.000 reales. A este respecto, la casa de Aréizaga ya tenía problemas de liquidez desde mediados de siglo, pues los barones recurrieron al Consejo de Castilla para poder enajenar sus mayorazgos con el fin de otorgar dotes a las hijas⁴².

[42] Es lo que sucedió cuando M^a Josefa Aréizaga se casó con Xavier María de Munibe, VIII conde de Peñafloreda

Los bienes no vinculados a la baronía se repartieron en 5 partes iguales: tres partes fueron a los hermanos: Juan Carlos, Bárbara y Josefa Ignacia; una a los herederos de su hermano Joaquín, ya fallecido, que tuvo cinco hijos con su esposa Juana Antonia Zuluaga; y otra parte a la viuda de Babil, Xaviera⁴³.

La baronía incluía bienes en Galdakao, de donde procedía la madre Irusta, en Oñati, Placencia/Soraluze, Bergara y Albéniz (Álava). Aparte estaban las posesiones ligadas al vínculo de Urretxu, con posesiones en la propia Villarreal, en Zumárraga y en Gabiria. La existencia de trigo en los palacios nos muestra que tenían caseríos en renta en Oñati, Bergara, Placencia y Albéniz. Hemos hablado del palacio de Oñati; en Placencia/Soraluze el mayorazgo poseía el palacio de Baltegieta, en el centro de la villa. Además, contaban con las ferrerías de Usansolo en Galdakao⁴⁴. También tenía bienes en Lekeitio, Bolibar y Zenarruza en el Señorío de Bizkaia, así como en Madrid. Las viejas mercedes reales les habían añadido dehesas en la zona de Carrión de los Condes (Macintos) y en Andalucía (Ojén y Zanona en el Campo de Gibraltar⁴⁵).

En el inventario tras su muerte en 1820, se señala que la Casa de Aréizaga tenía 14 mayorazgos menores. Asimismo, Juan Carlos heredó de su madre el de la Casa de Alduncin, que, según su testamento, era más rico que el de Aréizaga⁴⁶. Además, se añadían los patronatos de iglesias como la de Éibar, Zestoa, Aizarnazabal y Oikia, por lo que tenían derecho a las rentas eclesiales y a nombrar el clero para ellas.

En 1818 murió su hermana Josefa Ignacia, curiosamente de un accidente en la iglesia; soltera y sin testar (“sin haber dejado más heredero forzoso que a Su Excelencia”, dice el escribano Zavaleta)⁴⁷; por lo que

ZUMALDE, Ignacio: “El matrimonio del conde de Peñaflores”, *Boletín de la RSBAP*, San Sebastián, 1969, pp. 270-271.

[43] Archivo Municipal de Urretxu, E, 6, I. Lib. 37, Exp. 10.

[44] ALTUNA ENZUNZA, Aitor: “El final de los Galdakano: los Irusta, los barones de Aréizaga y los Gortazar”, <https://lehoinabarra.blogspot.com/2021/11/el-final-del-mayorazgo-de-los-galdakano.html>.

[45] Eran dos grandes dehesas, de pastos y arboledas, del municipio actual de Los Barrios (Cádiz) con casas para los guardas y capilla que ocupan 7.204 ha, diez veces la superficie del término municipal de Urretxu.

CORREO GARCÍA, Manuel: “Aprovechamiento forestal de las dehesas de Ojén y Zanona (Los Barrios) en la segunda mitad del siglo XIX”, *Almoraima*, 26, 2001, pp. 123-130.

[46] Archivo Provincial de Gipuzkoa, AGG-GAO, PT 726, 2: 81 y PT 726, 2:58.

[47] AGG-GAO, PT 726, pp. 211-213; PT 726,1 pp. 214-215.

todos sus bienes pasaron al patrimonio de Juan Carlos. Podemos colegir, pues, que siendo un segundón, por las vicisitudes vitales, se convirtió en un tronco familiar formidable.

6. CONTRA LOS BONAPARTE (1808-1814)

Todo parece indicar que ya pasados los 50, formada su familia, recibida la baronía y retirado, Juan Carlos no pensaba seguir la carrera militar. Había llegado al grado de coronel, el mismo con el que se conformó su padre. Por otro lado, debía cuidar de su tardía y creciente familia, una ocupación que no disfrutó hasta la madurez. Asimismo, la muerte de su hermano, el mayorazgo Babil, le convirtió en barón y cabeza de la nobiliaria casa de Aréizaga. Aunque tuviera sus administradores, había que gestionar tantos vínculos, patronatos, cargos, rentas, nombramientos...

Sin embargo, las vicisitudes históricas no permitían descanso alguno. Parece que hay épocas de remanso, adecuadas para las tareas sencillas y el disfrute de la familia, la vecindad y la paz. No eran estos los tiempos que empujó la Revolución Francesa en el continente. Cuando parecía que con el Directorio (1795-1799) la revolución discurría por cauces moderados, llegó un militar que lo puso todo patas arriba y que soñó con una Francia como potencia europea indiscutible. Nos referimos, claro está, a Napoleón Bonaparte (1769-1821) que toma las riendas del estado francés a partir de 1799. Inicialmente, como primer cónsul, luego como cónsul vitalicio, para entronizarse como emperador en 1804. Este encumbramiento da origen a un sinfín de guerras en el continente que van a durar hasta 1815. Napoleón quiso crear una Europa que recogiera aspectos del Antiguo Régimen junto a otros de la Revolución y que estuviera supeditada a Francia y a su linaje. En este contexto tenemos que entender la vuelta a la milicia de Aréizaga. No corrían tiempos para vacaciones y retiros.

A este panorama europeo, tan móvil, debemos añadir el propio de España. En la cabeza del Estado el príncipe de Asturias Fernando conspira contra su padre, el rey Carlos IV. Ya lo había intentado en octubre de 1807, en el fenómeno conocido como el complot de El Escorial. Perdonado por su padre, volvió a las andadas aprovechándose del odio de amplios sectores sociales hacia el primer ministro Manuel Godoy. En marzo de 1808 estalla el motín de Aranjuez que despoja de la corona a Carlos IV, convirtiéndose el príncipe de Asturias en el rey Fernando VII.

Bonaparte ve con suspicacia toda esta inestabilidad de la corona española e idea convertir a España en un estado vasallo. Propiamente, había

vuelto a la amistad con Francia luego de la guerra de la Convención. El tratado de San Ildefonso (1796) era una vuelta a los Pactos de Familia del XVIII. Dentro de estos presupuestos tenemos que entender el tratado de Fontainebleau (1807) que suponía la ocupación y el reparto de Portugal entre españoles y franceses, para lo que era preciso la entrada de las tropas napoleónicas. Sin embargo, la corona borbónica no ofrecía garantías a Bonaparte.

Ante este panorama convulso en la corte española, Napoleón convoca a Carlos IV y a Fernando VII a una reunión en Bayona. Los soberanos recorren Gipuzkoa a través del camino real. Tolosa, que cuenta con unos 5.000 habitantes, es la población más importante entre Vitoria y Bayona. Allí se hospedan en el palacio de Atodo y son homenajeados con la *bordon-dantza*⁴⁸ y todo tipo de agasajos. Aréizaga se halla en Tolosa, y es nombrado por la villa primer diputado para cumplimentar a Fernando VII. Anteriormente ya había estado en Vitoria, y también pasará a Bayona,

Fernando VII.
Zumalakarregi Museoa



[48] Es un baile relacionado con la medieval batalla de Beotibar. Tradicional de los sanjuan-
nes, era también utilizada para acoger a los visitantes ilustres.

llamado por el duque de San Carlos⁴⁹, mayordomo mayor del rey. Estos hechos nos muestran la importancia de los Aréizaga, en particular de Juan Carlos, en la corte.

En mayo de 1808 tiene lugar en la capital labortana uno de los hechos más infames de la historia de España. La corona del trono de San Fernando pasa por la cabeza de Fernando VII a la de su padre, Carlos IV. Este se la cede a Napoleón que, a su vez, se la pasa a su hermano José Bonaparte, que se convierte en José I, rey de España. Para principios de julio, se promulga el primer texto constitucional del Estado: la Constitución de Bayona, que en principio tolera los Fueros⁵⁰.

El hecho supone una ruptura en las élites del Estado. Algunos se decantan por la nueva legalidad: son los afrancesados, que confían en Bonaparte como modernizador del país. Otros siguen a la vieja legalidad borbónica: son los llamados patriotas o fernandinos. Comienza la cruenta Guerra de la Independencia (1808-1814), una guerra entre dos estados, pero también una guerra civil.

Las élites vascas también se dividen. Familias importantes como los Mazarredo, Urquijo, Azanza, Echalecu, Cabarrús... ocuparon los puestos más altos en los gobiernos josefinos⁵¹. La esposa del marqués de Montehermoso, la *tolosarra* M^a del Pilar Acedo (1784-1869) se convirtió en la amante de José I. Su marido, José M^a Ortés de Velasco (1767-1811), V marqués de Montehermoso y II director de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, estuvo como redactor de la Constitución de Bayona y fue nombrado grande de España por José I. Sin embargo, otros, entre ellos Aréizaga optan por el bando patriota.

Juan Carlos se refugia lejos, en la tierra de su madre, en la montuosa Goizueta. El virrey de Navarra “por el Gobierno intruso”, en palabras de Aréizaga, le pidió colaboración con los josefinos. Él se “evadió” del “juramento que me pedía el mismo gobierno” y de su incorporación al Ejército afrancesado. Sigue Aréizaga: “siempre estuve determinado, y decidido a emplearme en la defensa de la Patria y de los derechos sagrados de nuestro

[49] José Miguel de Carvajal y Manrique, II duque de San Carlos (1771-1828) era el mayordomo mayor del rey. Le acompañó a su exilio en Valençay. A la vuelta de Fernando VII ocupó las más altas responsabilidades en el gobierno, la diplomacia y la judicatura.

[50] MUTILOA POZA, José M.: *Guipúzcoa en el siglo XIX. Guerras, desamortización, Fueros*, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1982, pp. 210-211.

[51] BERMEJO MANGAS, Daniel: *La caída de una clase política. Los reformistas vascos en la crisis del Antiguo Régimen (1764-1814)*, EHU-UPV, Bilbao, 2022, p. 315.

Rey como lo aseguré a S.M. mismo y a otros dichos personajes de su comitiva antes de mi salida de Bayona: para lo cual aproveché entonces la primera coyuntura que se me presentó”. Son palabras de 1815 dirigidas al Supremo Consejo de la Guerra para la formación de su hoja de servicios. Al virrey Negrete⁵² no le expresó, por supuesto, estas razones sino que se excusó señalando que se había retirado a Goizueta “por razón de mis heridas”. Y prosigue: “me he acogido a este rincón en las actuales circunstancias y no trato de contraer nuevas obligaciones en la misma carrera”. Y es que el virrey Negrete le envió un oficio del general O’Farrill⁵³, señalando que los oficiales debían de prestar juramento de fidelidad al rey José, a la Constitución de 1808 y a las leyes afrancesadas, bajo suspensión de sueldo o pensión.

Debió ser Francisco Espoz y Mina (1781-1836) el que se ocupó de que los niños, entonces todavía dos, María Rosario y Manuel, fueran cuidados por “amigos” en Goizueta, pues su madre se trasladó “al interior por hallarse perseguida”. En el inventario hecho luego de la muerte de Juan Carlos se consigna su deuda hacia el guerrillero navarro.

La “primera coyuntura” fue un oficio de los generales Joaquín Blake, del duque del Infantado y del bergarés Gabriel Mendizábal, que se habían reunido en Vitoria tras la batalla de Bailén. Los franceses, inseguros, se habían retirado más arriba del Ebro, intentando mantener la línea de comunicación con Francia.

Aréizaga se suma a la lucha contra el francés. En noviembre de 1808 se presenta ante el general Castaños⁵⁴, héroe de Bailén y jefe en la batalla de Tudela, en la que también participó Juan Carlos. En torno a Tudela se libra una gran batalla el 23 de noviembre. Napoleón, que avanza desde Burgos a Madrid, ordena al mariscal Lannes que ataque al llamado Ejército del

[52] Francisco Xavier de Negrete y Adorno (1763-1827) fue un militar de origen noble. Era el capitán general de Madrid cuando se produjo el alzamiento del 2 de mayo. Fue nombrado virrey de Navarra por José I y desempeñó diversos cargos en el gobierno afrancesado. Murió en el exilio en París.

[53] Gustavo O’Farrill y Herrera (1754-1831) fue otro militar de origen irlandés, nacido en Cuba. Ocupó altos cargos en el Ejército y en la política: fue ministro de la Guerra en el gobierno efímero de Fernando VII en 1808 y en el de José I. Optó por el bando bonapartista y murió en París, a pesar de ser rehabilitado.

[54] Francisco Javier Castaños Urioste (1758-1852), I duque de Bailén, fue un alto militar y político de origen vizcaíno, capitán general de Andalucía, fue el máximo mando en la victoria de Bailén en 1808. En noviembre de 1808 sufre una derrota en la batalla de Tudela. Fue presidente de la Regencia en 1810 y durante su larga vida desempeñó importantes cargos militares y políticos.



Batalla de Tudela. Zumalakarregi Museoa

Centro, mandado por Castaños. A él se le une el de Aragón dirigido por Palafox. Las disputas surgen entre los dos generales españoles. Las tropas hispanas se situaron en la orilla derecha del río Queiles en una línea demasiado laxa. El resultado fue una victoria aplastante francesa con más de 6.000 muertos por parte española. El ejército francés saqueó Tudela y se lanzó hacia el segundo sitio de Zaragoza.

Una tragedia familiar íntima para Juan Carlos sería estar batallando por las tierras de la Ribera del Ebro, feudo de su cuñado, José M^a Magallón, marqués de San Adrián, condecorado con la Orden Real de España por José I, motivo por el que la Junta Central le declaró “fuera de la ley”. Cosas de todas las familias.

El general Francisco Palafox (1774-1812), en su retirada hacia Aragón, y como representante de la Junta Central, le otorgó a Aréizaga el mando de la infantería de una de las divisiones de aquel ejército.

La Junta Suprema Central era el poder ejecutivo y legislativo máximo de los españoles opuestos a José I. Se trasladó de Aranjuez a Sevilla en 1808 y de allí a Cádiz en 1810. Fue el organismo que convocó las Cortes de Cádiz y, luego, se disolvió para dar paso a otra institución llamada Regencia de España. Fueron los organismos que dirigieron la guerra contra el francés, siempre en nombre del rey cautivo, Fernando VII.



General Joaquín Blake.

Fue la Junta Central la que también nombraba los cargos militares. Es sorprendente, y solo se puede entender por aquella guerra terrible y total, que Juan Carlos Aréizaga ascendiera con tanta rapidez en el escalafón. Tras 14 años con el grado de coronel, en 1809, en menos de tres meses ascendió a teniente general: brigadier, el 8 de marzo; mariscal de campo (actual general de división), el 1 de mayo; y teniente general, el 1 de junio de 1809.

El general Blake⁵⁵ le confió una de las principales divisiones del llamado Segundo Ejército de la Derecha y, señala su hoja de servicios, que “desempeñó comisiones de la mayor importancia”.

El ejército francés, victorioso en Tudela, se lanzó hacia Aragón a principios de 1809. La ciudad turolense de Alcañiz fue tomada en enero. La propia Zaragoza cayó tras su segundo sitio en marzo. Con vistas a recuperar estas importantes plazas, se dirigió hacia la zona el llamado Segundo Ejército de la Derecha o Ejército de Aragón y Valencia, bajo el

[55] Joaquín Blake Joyes (1759-1827) fue un militar de origen irlandés, de los muchos que hubo en España en el siglo XVIII. Malagueño, alcanzó los mayores honores del Estado: capitán general, presidente del Consejo de Regencia, presidente del Consejo de Estado. Sus ideas liberales le valieron el apartamiento.

mando de Blake con cerca de 9.000 hombres, de los cuales 8.500 eran de Infantería y 500 de Caballería. Los franceses se retiraron hacia Híjar, y Blake tomó los cerros en torno a Alcañiz.

En uno de esos cerros, el de los Pueyos de Fórnoles, bloqueando la entrada a Alcañiz desde Caspe, se situó Aréizaga. Contaba con 2.000 hombres y un solitario cañón, pero era cubierto por su derecha por otros 1.000 hombres con dos cañones.

Los franceses son mandados por el mariscal conde de Suchet, un veterano a pesar de sus 39 años. Intentan desalojar a las tropas españolas de las alturas. El fuego artillero es favorable a los franceses, pues tienen más cañones. Los hispanos cuentan con la ventaja de la altura. Hay apoyos de otras fuerzas españolas que sorprenden a las vanguardias francesas.

Es el 23 de mayo de 1809. Son 7 horas de combate encarnizado. Los franceses se retiran hacia Samper de Calanda al anochecer. Dejan 500 cadáveres. Los españoles pierden también cerca de 300 hombres. Suchet se retira hacia Zaragoza sin informar siquiera de la existencia de la batalla de Alcañiz. La fama y el valor de Aréizaga salen muy reforzados de la batalla.

Camino hacia Zaragoza, un mes más tarde, el 18 de junio de 1809 tiene lugar la batalla de Belchite, en la que también participó Aréizaga. En este caso, el choque fue muy favorable a los franceses. Gran parte de las tropas españolas huyeron en desorden, y, aunque las bajas no fueron muchas, los franceses se hicieron con la mayor parte del armamento. El ejército de Blake quedó disuelto y Suchet se hizo dueño de todo Aragón, llegando hasta el mar por Tortosa, al tiempo que los ejércitos galos se hacían con gran parte de la costa valenciana.

Blake confirió a Aréizaga el mando de Lérida y su territorio. Dice su hoja de servicios “que desempeñó con acierto logrando ponerse en comunicación con los patriotas de Navarra y fomentar su entusiasmo”. Blake señala también que Juan Carlos “llegó a hacerse temible a los franceses”. Los navarros eran los guerrilleros de Mina, entre los cuales estaba Gaspar de Jáuregui, que lucha durante el otoño de 1809 en zonas como las Amescoas, la Barranca o la cuenca de Pamplona. ¿Hubo algún contacto entre ellos? Dudoso entre un teniente general y un guerrillero analfabeto, aunque ambos fueran paisanos de Villarreal y les uniera la amistad común con Mina. Pero la vecindad ha sido siempre fuerte en la pequeña Urretxu y quién sabe.

Precisamente en el pueblo hay también novedades. En el verano de 1809 los franceses acantonados toman para sí Baroikoa. Según Jaka, fue

asaltada y quemada. Lo sería muy parcialmente, porque el comandante de la guarnición se aposentó en la casa de Juan Carlos Aréizaga. Además quiso alojar en otras habitaciones a sus soldados y lo impedían los enseres existentes. No era ninguna excepción, según referirá en su testamento, pues todas sus posesiones fueron embargadas por los franceses.

El comandante francés de la guarnición de Villarreal se dirige al alcalde, que a su vez se pone en contacto con el administrador de Aréizaga en Tolosa. No debían estar los caminos para estas pequeñeces, por lo que van a ser el administrador de correos de la villa y otros tres vecinos⁵⁶ los que hagan el inventario. Este parece más bien el utillaje y mobiliario de un casero⁵⁷. Todo indica que lo importante se lo quedarían los franceses. Lo que sobró se trasladó al desván del palacio de Ipeñarrieta. Estos hechos contribuyeron al fin del palacio para la familia Aréizaga, pues después de la guerra pasó a ser ocupado por inquilinos varios.

En marzo de 1810, el administrador de los bienes nacionales, Santiago de Ayala, se dirige al alcalde Muxica inquiriéndole por los “bienes que se hallan secuestrados a Don Juan Carlos Aréizaga”, pidiéndole se le remitan. Se le entregan 1135 reales en dinero efectivo y 34 fanegas de trigo en grano. Los trastos rurales ordinarios del inventario parece que no interesan ni a los franceses ni a los afrancesados.

7. LA CRUZ DE ARÉIZAGA: LA BATALLA DE OCAÑA (1809)

Poco valen los trabajos y heroicidades hechos cuando sobreviene la desgracia. En la historia, como en la mayoría de los asuntos humanos, parece que tendemos a recordar más las picias que las épocas de vino y

[56] El administrador de Tolosa se llamaba Santiago de Aguillo. El administrador de correos era José Tomás de Aramburu y los que le acompañaron Juan Phelipe de Salsamendi, José Epelde y Santiago de Aramburu, este último es el único que no sabía firmar.

El alcalde era Jose Xavier de Muxica y el secretario, Pedro de Sasieta.
Archivo Municipal de Urretxu, E, 5, II, 2, 3 Años de 1809 y 1810.

[57] Quince sillas, una de junco, las otras de mimbre, bastante deslucidas, arca, caja de despertador, brasero, barriles, alguna silla de madera o de tijera también, lares de cocina, tamboril de castañas, asador, fierros de hogar, fallebas, layas, dos rastrillos (“o *Escuaras*”), azada, hacha, peroles, doseles con aguas benditeras, cribas para limpiar el trigo, siete estatuas viejas, molinos de especias, asador de manzanas, 6 calderas (de ellas tres grandes de cobre), plancha un tupín de hierro, parrillas, sartenes, alguna silla de montar, cestos, jarras, barreños de tierra, cazuelas de tierra, una jarra para grasa de ballena, orinal, platos y jícara de Talavera, ruelas, madejeras, molino de chocolate. Además hay lana y trigo.

rosas. Algo de eso pasa con nuestro personaje. Aréizaga es conocido en la historiografía española por ser el jefe del Ejército en la terrible derrota de Ocaña del 19 de noviembre de 1809.

Sin embargo, nuestros historiadores locales lo silencian de una forma vergonzante. Parece que los *urretxuarras* solo fuéramos capaces de gloria y no de oprobio. Debe tratarse de un impulso infantil por esconder lo malo y sacar a relucir solo lo bueno. Tanto Linazasoro⁵⁸ como Jaka pasan limpiamente a Aréizaga desde la victoriosa batalla de Alcañiz, en la que parece que solo él derrotó al mariscal Suchet, a ser capitán general de las Provincias Vascongadas, con sede en Tolosa. Ocaña no existió para nuestros pudorosos historiadores locales. Debieron de pensar aquello de que los trapos sucios se lavan en casa. Pero es que, para Serapio Múgica, el mejor historiador de la primera mitad del XIX en Gipuzkoa, tampoco existió la debacle de Ocaña⁵⁹. En cambio, sí es recogida por el cuidadoso Gorosábel, que afirma que “fue desgraciadísimo” y que “sufrió una derrota completa, de la que en mucho tiempo no pudo reponerse”⁶⁰. No era para menos.

Curiosamente, tampoco su hoja de servicios hace sangre de lo de Ocaña. Solo menciona que el gobierno (la Junta Suprema) le confirió el mando del Ejército del Centro el 22 de octubre de 1809. “con el que se halló en la batalla de Ocaña”. Y calla.

La batalla de Ocaña tenemos que contextualizarla en el empeño de los franceses por hacerse con el dominio de toda España. Recordemos que tras los reveses de las sublevaciones de mayo de 1808, la creación de numerosas juntas revolucionarias fernandinas, la creación de la Junta Suprema Central como gobierno en Aranjuez y, sobre todo, la victoria de Castaños en Bailén, los franceses se replegaron al norte del Ebro. Fue el propio Napoleón Bonaparte quien encabezando la *Grande Armée* en el otoño de 1808 y comienzos de 1809 cambió el signo de la guerra, entronando de nuevo a su hermano José en Madrid.

[58] LINAZASORO, Iñaki: *Villarreal de Urretxua, ayer y hoy*, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, San Sebastián, 1974, pp. 118-119.

JAKA, Ángel Cruz: *Ensayo para una historia de Urretxu*, T. II, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1983, pp. 101-102.

[59] MÚGICA, Serapio: *Geografía de Guipúzcoa*, Carreras Candí, Barcelona, hacia 1917, p. 754.

[60] GOROSÁBEL, Pablo: *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa*, (original de 1862), La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972, p. 628.

Hemos visto cómo los franceses se hacen con el valle del Ebro y Zaragoza tras las batallas de Tudela y la de Belchite en la primavera de 1809. También cae Valencia. Quedaba libre todavía el centro-sur de la península. Tras la incierta batalla de Talavera (28 de julio de 1809) vino la derrota de Almonacid de Toledo (11 de agosto). El general en jefe Eguía⁶¹ se refugia en Sierra Morena con su ejército. La Junta Suprema deseosa de atacar Madrid destituye a Eguía sustituyéndolo por Aréizaga.

El ejército formado por la Junta Central era el mejor y más fuerte que en España se había conseguido reunir tras el desastre de la batalla de Tudela, gracias a los uniformes, las armas y el equipamiento enviados por los aliados británicos desde Portugal. Los efectivos con los que contaba eran de 51.896 infantes, 5.766 caballos, 35 piezas de artillería y algunas compañías en zapadores. Eran 7 divisiones de infantería, una de caballería y otra de vanguardia. Era el ejército más importante hasta la fecha. Se enfrentaba con un ejército francés de unos 40.000 infantes, 6.000 caballos y numerosa artillería al mando del rey José I, con el mariscal Soult como jefe de Estado Mayor.

Al parecer, fueron las maniobras envolventes de la caballería francesa las que decantaron el fiel de la balanza por el lado francés. Gran parte de las divisiones españolas se retiraron en medio del desbarajuste. Las pérdidas fueron terribles, catastróficas: 4.000 hombres resultaron muertos o heridos, de 15.000 a 20.000 fueron hechos prisioneros y se perdieron 40 cañones. Además, los equipajes, los víveres, etc., casi todo el material del ejército español.

Se acusa a Aréizaga de lentitud en el ataque, lo que permitió reagruparse a las tropas francesas; y, también, de inacción durante la batalla. Comenzó con audacia lo que le podría haber llevado a las puertas de la capital, pero las lluvias y la crecida del Tajo se lo impidieron. Optó por recular. Los franceses reagrupados atravesaron el Tajo por Aranjuez.

La retirada española fue, al parecer muy desordenada. Aréizaga presentó batalla en la villa toledana de Ocaña, pero en el barranco que se sitúa a sus pies, mientras él permanecía en el campanario de la iglesia, un lugar, al parecer, poco apto para transmitir órdenes. Los flancos derecho y central

[61] Francisco de Eguía (1750-1817) fue otro militar vasco, nacido en Durango. Coincidió con Aréizaga en Argel y en la lucha con los franceses en la guerra de la Convención. Diputado en las Cortes de Cádiz, se opuso a su signo liberal, defendiendo el absolutismo. Tras la vuelta de Fernando VII, participó en muchos de sus gobiernos ocupando la cartera de Guerra. Al parecer, fue hombre dado al nepotismo y odiado por casi todos. El cambio por Aréizaga fue por ello muy bien acogido.



Batalla de Ocaña, 19 de noviembre de 1809

quedaron al descubierto y la caballería francesa atacó sin piedad. Los franceses tuvieron bajas leves.

La historiografía ha sido inclemente con Aréizaga⁶². Algún testigo señaló: «en Ocaña y subido en un campanario miraba por un catalejo, el ejército francés mandado por el mariscal Victor que se desplegaba en formación de guerra y se colocaba en los lugares más estratégicos. Los oficiales españoles esperaban órdenes, y al bueno de Aréizaga solo se le ocurrió decir: ¡Buena la que se va a armar, pero buena, buena, buena!». Quizás, la opinión que abrió camino a esta acerbas críticas fue la de Benito Pérez Galdós que dijo de él que era: «hombre nulo en el arte de la guerra y en cuya cabeza no cabían tres docenas de hombres»⁶³. La obra clásica de la Guerra de la Independencia, la del general Gómez de Arteche, se refiere a su desatención respecto a la batalla, y menciona sus “perplejidades, vacilaciones y desaciertos”⁶⁴. Ángel de Gorostidi, historiador y letrado de Getaria, a pesar de reconocer que Ocaña fue “el mayor desastre que de la guerra

[62] ONTALBA JUÁREZ, Florencio y RUIZ JAÉN, Pedro Luis: *La batalla de Ocaña*, Diputación Provincial de Toledo, 2006.

[63] PÉREZ GALDÓS, Benito: *Gerona*, Biblioteca virtual Cervantes, p. 16.

[64] GÓMEZ DE ARTECHE, José: *Guerra de la Independencia: Historia militar de España de 1808 a 1814*, Vol VII, Impr. Y lit. del Depósito de Guerra, Madrid, 1891, pp. 243-340.

de la independencia sufrieron los ejércitos españoles” y que su talento “fue de lo más discutido”, recuerda que las críticas surgieron del fragor y el dolor del momento, y, recuerda, su valor y su competencia reconocida por sus iguales en la milicia⁶⁵.

El ejército huyó enormemente diezmado y en desbandada hacia Sierra Morena. Andalucía quedó indefensa, a merced de los franceses. El ejército marchó sin fortificación alguna en la que guarecerse, los franceses cortaron su retirada hacia el Guadalquivir, y tuvo que tornar hacia el sudoeste hasta Guadix. La Junta Suprema que se hallaba en Sevilla, tuvo que refugiarse en Cádiz, en donde se convocaron Cortes (1810) y se redactó la Constitución de 1812. Hechos que aprendimos en la escuela y que llevaron la guerra por otros derroteros.

Aréizaga presentó su dimisión a la Junta Suprema, pero no le fue admitida. Parece como si todavía los Aréizaga contaran con apoyos en las altas instancias. Así, continuó mandando ese maltrecho ejército hasta el 27 de enero de 1810. Seguramente, su jefe en Alcañiz, el general Blake, le



Mariscal Soult.
Zumalakarregi Museoa

El general Soult.

[65] GOROSTIDI, Ángel de: “Guipúzcoa en la guerra de la Independencia. Guipuzcoanos que en la guerra se distinguen. Juan Carlos de Aréizaga”, *Euskal-Erria*, San Sebastián, 1910, pp. 71-75.

protegió. Fue precisamente este quien se hizo cargo de lo que quedaba del ejército; sin embargo, Aréizaga permaneció como su segundo: una muestra más de la confianza de Blake en su amigo, los dos casi de la misma generación.

Más tarde, Juan Carlos se trasladó a Alicante “a reponerse de sus fatigas”, señala su hoja de servicios. El 7 de agosto de 1810, el Consejo de la Regencia del Reino, que sustituyó a la Junta Central como gobierno, desde Cádiz le nombró gobernador militar y político de la plaza de Cartagena, cuyas murallas nunca fueron traspasadas por las tropas francesas. Cartagena con su puerto fue la base de aprovisionamiento de las operaciones aliadas en el Levante.

Su estancia en Cartagena fue corta. Más parecen unas vacaciones. El 28 de diciembre de 1810, la Regencia volvió a darle otro espaldarazo. Señalaba nada menos que “que hallándose satisfecho el gobierno de su conducta militar y patriótica en todos tiempos, y particularmente en el que permaneció mandando en jefe el Ejército de La Mancha, tenía a bien destinarle en calidad de empleado en su clase de teniente general al 5º Ejército llamado antes de la izquierda que mandaba el capitán general marqués de la Romana”. Algunos padrinos o apoyos debía de tener Juan Carlos para esta inusitada confianza.

Entre 1811 y 1813, Aréizaga pasa un tiempo, diríamos, que muerto. Los franceses se han hecho con el dominio de casi toda España, salvo Cádiz y ciertos enclaves costeros. Será a partir de 1812, cuando Bonaparte lleve una buena parte de sus tropas hacia Rusia, cuando las tornas comienzan a cambiar. El ejército aliado angloportugués va a penetrar desde Portugal y va a ir barriendo a los ejércitos galos que se batían en retirada hasta 1814. Aréizaga no va a participar de este esfuerzo. Parece como que los superiores desconfiaran de sus virtudes como teniente general.

Lo que sabemos de su particular *drôle de guerre* fue que desde principios de abril hasta fin de septiembre de 1811 permaneció en Cádiz. Una real orden de 18 de septiembre le concedió volver a Alicante, seguramente para reponerse de su salud. Allí permaneció hasta el 15 de febrero de 1813. En esa fecha se le pidió su traslado a Cádiz, a donde llegó a fines de marzo, permaneciendo en “la tacita de plata” hasta junio. De allí pasó a Algeciras, permaneciendo en esa ciudad hasta fines de 1813.

Tras la batalla de los Arapiles (Salamanca), en julio de 1812, por la que el ejército del futuro Lord Wellington derrota a las tropas francesas, estas abandonan Madrid. Los franceses se batían en retirada siguiendo el camino

real. Las instituciones españolas deben reorganizarse y suplantar a las autoridades josefinas que huyen. La propia Regencia, que había sustituido a la Junta Suprema en enero de 1810, pasa de Cádiz a Madrid en enero de 1813. En esta tesitura, Aréizaga es requerido en diciembre de 1812 al ser nombrado por el reino de Navarra como uno de sus vocales en Cortes. Ya hemos comentado la cada vez mayor relación con Navarra. Sin duda, valdrían las relaciones navarras de su madre y de su esposa.

8. CAPITÁN GENERAL DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS (1814-1820)

Es el único general *urretxuarra* de los que analizamos aquí en lograr una capitanía general. Fue el único teniente general. Jáuregui lo fue provisionalmente en 1843, pero murió siendo 2º cabo del capitán general, esto es, su sustituto. Echaluze también fue 2º cabo, en su caso en la Capitanía General de las Filipinas.

Aréizaga no participó en la limpieza del ejército francés que hicieron los aliados angloportugueses junto a las tropas españolas en los años 1812 y 1813. En esos años su paisano Jáuregui se batió el cobre. ¿Desconfiaron de él los nuevos militares? No lo sabemos. Solo podemos afirmar que entre 1811 y 1814 su hoja de servicios calla. Ocaña debió pasar factura, aunque fuera implícita.

Sin embargo, una vez más, Aréizaga cayó de pie, debía de tener apoyos importantes, pues el rey Fernando VII, que ya había vuelto de su exilio francés en Valençay, le nombró capitán general de Gipuzkoa el 3 de julio de 1814. Por real orden de 9 de junio de 1815 su jurisdicción se amplió a Bizkaia y Álava, englobando las Provincias Vascongadas.

La sede se encontraba en Tolosa, que era la principal población del camino real hasta Vitoria. Tenía 4.600 habitantes y, además, se encontraba en la confluencia del camino que llevaba a Pamplona y al valle del Ebro⁶⁶. El sueldo era alto: 1.000 escudos, unos 10.000 reales, al mes⁶⁷. Se trataba de un empleo de alto reconocimiento, pero de corte administrativo en una

[66] RECONDO, José Antonio: *La Guerra de la Independencia: Tolosa y los franceses*, Pamplona, p. 15.

[67] Para que el lector tenga una base de comparación, cuando se le nombró brigadier, su sueldo era de 250 escudos; cuando alcanzó el grado de mariscal, 500, 250 si estaba solo en el cuartel; por ser teniente general, 750 escudos, 375 en el cuartel. El escudo equivalía al ducado y su valor estaba en 11 reales.



Tolosa.
Koldo Mitxelena Kulturunea

época en que se había expulsado al enemigo, aunque todavía también existía el temor de una vuelta a las andadas.

En abril de 1814 Napoleón fue confinado en Elba y los Borbones llegaron de nuevo al trono de Francia. Sin embargo, en febrero de 1815 el general corso volvió a París y se hizo con el poder. Waterloo no llegaría hasta junio de 1815. Era una época, pues, todavía incierta.

De cualquier forma, Tolosa le recibió con todos los honores como, por otra parte, lo había hecho también con sus contrarios, los invasores. El alcalde, Martín Sorrón, envió a dos vecinos⁶⁸ a los términos jurisdiccionales de la villa para que efectuaran el recibimiento. Estos le llevaron obsequios de parte del alcalde y también fue agasajado “con Bayle de bordones y demás”, “como se acostumbra”. Hubo una “refacción”, un *hamarretako*, a las 10.30 en casa de uno de los notables de la villa y merienda por la tarde. También, como era costumbre, se recurrió a la *sokamuturra*: se corrieron dos novillos en su honor⁶⁹.

[68] Eran José Joaquín de Garmendia y Manuel Joaquín de Ayestarán, vecinos concejantes de la villa.

[69] Los gastos totales del recibimiento fueron consignados en 357 reales. Archivo Municipal de Tolosa, Regimiento 705.

De todas formas, es significativo que en estos momentos de cierta alteración militar quedara supeditado al conde de La Bisbal (1776-1834), un militar veinte años menor que él⁷⁰.

En Tolosa permanecerá seis años, hasta su muerte, cumpliendo con un cargo más bien administrativo, que se reducía a tener relación con las autoridades forales, los alcaldes, sus superiores militares, peticiones de pagas y recompensas atrasadas...

Recordemos, que tras el fin de la guerra, Fernando VII vuelve de Francia y en mayo de 1814, desde Valencia y sin pisar todavía Madrid en donde estaban las instituciones del Estado, abole la obra de las Cortes de Cádiz, incluida la Constitución de 1812, y toda su obra liberal. Comienza el llamado Sexenio Absolutista (1814-1820). Corrían de nuevo tiempos antiguos, y parece que Aréizaga no tiene ningún problema para volver al Estado del Antiguo Régimen. Es para lo que había nacido y lo que aprendió de sus mayores: ser servidor del rey absoluto.

Durante esta estancia *tolosarra* podemos ver al Aréizaga más humano, al aristócrata fuera de su hoja de servicios, acudiendo al escribano para cualquier gestión, defendiendo sus intereses “baroniles”, con preocupación por su patrimonio, relacionándose con sus administradores, subalternos, parientes...

Aparte de su labor profesional, Juan Carlos se ocupa de afianzar su baronía con los derechos que le corresponden. En junio de 1815, ante el escribano José Antonio Soroeta, da a conocer sus poderes aristocráticos⁷¹. Es barón del Sacro Romano Imperio, caballero del Hábito de Santiago, teniente general de los Reales Ejércitos, capitán general de Gipuzkoa... Se acoge a la merced hecha por Carlos IV, confirmación de las realizadas por Felipe III y Fernando VI, como heredero de su padre Juan Carlos y su hermano Babil. Se declara “poseedor del Mayorazgo fundado por el Excmo. Señor Don Felipe de Areyzaga” y otorga poder al embajador ante el emperador del Imperio⁷² sobre, nada menos, que “el llamamiento que

[70] Enrique José O'Donnell (1776-1834) fue otro militar de ascendencia irlandesa. Fue capitán general de Cataluña y ennoblecido por la captura del general francés François Xavier de Schwartz. Posteriormente, siguió ocupando altas cotas militares. Era capitán general de Andalucía cuando la sublevación de Riego de 1820. Fue tío del militar y político Leopoldo O'Donnell.

[71] AGG-GAO, PT 636, folios 244 y 245. Escribano José Antonio Soroeta, Tolosa, 5 de junio de 1815.

[72] El embajador es José Miguel Carvajal (1771-1828), duque de San Carlos, caballero del Toisón de Oro, grande de España de primera clase... Fue mayordomo real en

tengo a la sucesión en los bienes del castillo de Neustpog en el Reino de Boemia (sic) en falta de los hijos y sucesores de Don Juan de Areyzaga, ya difunto”⁷³. Esta tan alta representación nos vuelve a demostrar el peso de Juan Carlos en la corte.

Su administrador principal era Martín José de Oleta⁷⁴, “apoderado y administrador general de los mayorazgos, bienes vinculados y libres, derechos de patronato, regalías o preeminencias en iglesias o lugares profanos”. Sus bienes se extienden por los reinos de Andalucía, Madrid, Castilla La Vieja, Navarra, el Señorío de Bizkaia y las provincias de Álava y Gipuzkoa. Era partícipe de las viejas regalías insertadas, entre otras, a la baronía por el tío abuelo Carlos de Aréizaga, aquel hombre tan cercano a los reyes de mediados del XVIII.

Aréizaga, ante el escribano, recuerda, que le corresponde la “presentación de los vicarios, beneficiados, capellanes y otros ministros” de sus iglesias. Así, le son propios los patronatos de Santa Cruz de Zestoa y su aneja Santa María de Aizarna, San Miguel de Aizarnazabal, San Bartolomé de Oikia y San Andrés de Éibar. Además dispone de capellanías en la iglesia de San Martín de Tours de Urretxu, en la iglesia de Santa María la Real de Placencia y en la de San Miguel de Oñati, en donde tiene capellanes para celebrar misas por sus antepasados.

A este respecto, hay varios documentos notariales por los que nombra curas, vicarios o beneficiados, para las vacantes que se producían. Por ejemplo, en 1815 cubre la vacante de la iglesia de Aizarnazabal⁷⁵, también lo hace para las capellanías de Villareal que fueron fundadas por el protobarón Felipe de Areyzaga⁷⁶. Es el caso también en 1815 del capellán para

múltiples ocasiones. Acompañó a Fernando VII en su exilio, y fue amante de la esposa de Talleyrand. Posteriormente, ocupó los más altos cargos durante el Sexenio Absolutista: ministro, embajador de las principales cortes europeas, teniente general, presidente de la Real Academia de la Lengua...

[73] AGG-GAO, PT 637, folios 36-37. Escribano Juan Antonio Soroeta. Tolosa, 4 de febrero de 1816.

[74] Oleta había sido nombrado administrador en Pamplona, ante el escribano Juan Crispín de Beúnza, en 1809, en una época en la que Aréizaga se iba a reincorporar al Ejército. Oleta cede el poder como administrador del Señorío de Macintos, en la actual provincia de Palencia, a un vecino del cercano Villasirga o Villalcázar de Sirga, Lázaro de Ybarlucea, abogado de los Reales Consejos y de origen vasco.
AGG-GAO, PT 636, folios 398-399, escribano Juan Antonio de Soroeta, 1-9-1815.

[75] AGG-GAO, PT 636, folios 244-245. Escribano José Antonio Soroeta. Tolosa, 5 de junio de 1815. El elegido es un cura de Oñati, Josef Manuel de Uralde, que según Aréizaga tiene “calidades de vitud y ciencia”

[76] AGG-GAO, PT 636, folio 180. Escribano José Antonio Soroeta, Tolosa, 14 de abril

la parroquia de Placencia/Soraluze⁷⁷ o en 1818 para dos capellanes para la parroquia de Oñati⁷⁸...

Otra de sus labores fue defender los derechos de su sobrina por parte de su mujer, Francisca de Paula Magallón y Rodríguez de los Ríos, marquesa de San Adrián y Castelfuerte⁷⁹. Francisca, que parece que vivía con sus tíos en Tolosa, era hija de José M^a Magallón, Marqués de San Adrián. Este casó en 1790 con Soledad Rodríguez de los Ríos y Lasso de la Vega, marquesa de Santiago: una joven viuda con dos niños. Esta señora heredó un vasto patrimonio que además de capital financiero incluía un palacio en Madrid, algunos feudos en Flandes, tierras de viñedo en Málaga y una notable colección de pintura. La madre de Francisca falleció en 1807 y su padre, el marqués de San Adrián, afrancesado y colaboracionista de José I, tuvo que exiliarse a Francia. El tío Juan Carlos actuó como curador de su sobrina, defendiendo su vasto patrimonio. Para que nos demos cuenta de los intereses de su sobrina Francisca de Paula, Aréizaga confía poder en nombre de su sobrina a un tal Señor Hardium, de Merville. “en la Bélgica” para que gobernara sus bienes

de 1815. En este caso no hay un cambio de capellán por vacante, sino por sustitución. Se cambia a Juan M^a de Jáuregui, que lo tuvo que dejar por “desestimiento” por Josef Antonio de Olan, de Zumarraga, aunque a este le faltaba alguna habilitación.

- [77] AGG-GAO, PT 636, folio 308. Escibano José Antonio Soroeta, Tolosa, 19 de julio de 1815.

El presbítero José M^a de Aguirre, recientemente fallecido, es sustituido por el placentino Miguel de Arcaray, “clérigo de prima tonsura”.

- [78] AGG-GAO, PT 726, 1; folios 218-219. Escribano José Ramón de Zavaleta, Tolosa, 7 de septiembre de 1818.

En este caso nombró como capellán a un estudiante, Pedro Francisco de Larrañaga, “estudiante filósofo de segundo curso” de la Universidad de Oñati.

Larrañaga, nacido en 1802, tenía solo 16 años. Es un viejo conocido para mí. El “licenciado” Larrañaga se casó en 1828 e hizo una buena boda. Se convirtió en “un propietario” local influyente y fue alcalde, presidente de la Junta del Instituto de Segunda Enseñanza y, en su mayor parte, director de la Escuela de Agricultura de Oñati. Murió en 1882.

BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: *La Escuela de Agricultura de Oñati (1851-1869) y su época*, edición propia, San Sebastián, 2015, pp. 94-99.

- [79] Francisca de Paula Magallón (1797-1823) nació en Tudela, hija de padres aristócratas. Su madre falleció en 1807 y su padre afrancesado tuvo que exiliarse con el ejército bonapartista. Residió en Tudela y Madrid. Casó con el conde de Sástago en 1822. Su padre, el marqués de San Adrián, regresó a Tudela con el Trienio Liberal, pero tuvo que volver a exiliarse al igual que su marido, fieles a las ideas liberales. Enfermiza de por vida, falleció en Burdeos. Su féretro fue inhumado durante un tiempo en la iglesia de Santa María del Coro de San Sebastián, en donde residía su tía, la viuda de Juan Carlos Aréizaga. Hoy descansa en una noble tumba de la catedral de Tudela. FORCADA TORRES. Gonzalo: conferencia dicta el 8 de mayo de 1997 en Tudela. <https://ciudadtudela.com/francisca-de-paula-magallon/>

“en los Estados de Bélgica, Flandes, y dualquiera otros Reynos de Alemania y Olanda (sic)” como heredera de su rica madre fallecida hacía más de diez años. Además, le pedía a Hardium la venta de una cervecería y taberna, y tierras en la región flamenca del norte de Francia, en unos momentos de fronteras fluidas dentro del efímero Reino Unido de los Países Bajos.

Vimos, por otra parte, cómo su abuelo Josep Gabriel de Aréizaga fue uno de los fundadores en 1728 de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas⁸⁰. La compañía pasó su sede a Madrid en 1752, aunque los guipuzcoanos siguieran teniendo su impronta⁸¹. Parece que aquellas viejas acciones coleaban en la Compañía de Filipinas, su heredera y ya también enormemente deteriorada. En marzo de 1815, Aréizaga da poder a su administrador en Madrid, Marcos Rodríguez Calderón⁸², para que le represente en la junta de accionistas de la Compañía de Filipinas del 30 de marzo, “en razón de ciento dos, ó más acciones que existen”, pertenecientes a las memorias dejadas por su tía abuela María Ignacia Ipeñarrieta. Por lo que se ve, se pretendía volver a una normalidad dieciochesca imposible. La Compañía de Filipinas estaba sin pulso, no se concretaban las acciones en su haber... Y es que esta compañía había englobado a la antigua de Caracas. Su último director, el bayonés y afrancesado Francisco Cabarrús (1752-1810) fue también el primer director de la nueva compañía que se creó en 1785, pero que para esta época apenas tenía actividad con la colonia asiática⁸³.

Habían pasado demasiadas cosas en los últimos veinte años. El comercio español había quedado hecho trizas tras tantos años de guerra y caos.

Toda esta documentación nos ofrece el retrato de un aristócrata relativamente rico que se ocupa de su patrimonio: tierras, ferrerías, casas, acciones, juros, patronatos, capellanías... de él y de su familia.

[80] GÁRATE OJANGUREN, Monserrat: *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A., San Sebastián, 1990.

[81] BLANCO MOZO, Juan Luis: *Orígenes y desarrollo de la Ilustración vasca en Madrid (1713-1793)*, RSBAP, Madrid, 2011.

[82] Este mismo administrador es encargado en 1818 de solicitar las rentas de los juros, préstamos a la Corona, que fueron de su hermano Babil, y que le correspondían junto a su cuñada viuda y los sobrinos de su hermano Joaquín.
AGG-GAO, PT 726, folios 156-157. Escribano José Ramón Zabaleta.

[83] La Compañía de Filipinas entró en decadencia ya desde la Guerra de la Convención en 1794. Sus actividades cesaron en 1828 y se extinguió en 1834. En esa junta de accionistas fue nombrado director el estellés José Luis Munárriz Iráizoz (1762-1830), un hombre de letras que había sido su secretario desde 1796.

La documentación sobre sus actividades como capitán general apenas tiene interés para su hoja de servicios. Solamente que ocupó ese alto cargo hasta su muerte. La correspondencia con el diputado general, los alcaldes, el general en jefe conde del Abisbal, otras autoridades militares... nos transmiten una situación angustiosa para la provincia tras tantos años de guerra. Durante todo 1815 hay todavía un movimiento continuo de tropas que tienen que ser acantonadas. Los pueblos que se encuentran en torno al camino real y otras vías importantes deben de soportar el alojamiento de tropas tras siete años largos de guerra. Todo son quejas. Hay que alojarlas, darles raciones de comida, de leña... Las coacciones y contribuciones son constantes y todas, parece, pasan por él, que se preocupa de pedir “alivios” a las autoridades militares. Recordemos, que Europa no está totalmente calmada y que el terremoto bonapartista no ha cesado de provocar réplicas⁸⁴.

En 1816 los problemas continúan. Todavía menudean los soldados. Asegura, Aréizaga al diputado general que “no ignora el actual estado de miseria”, que hace gestiones “para que esta Provincia quede relevada de la carga que en esto está sufriendo”, y que desea “ansiosamente aliviarla”, pero, al mismo tiempo, pide “esfuerzo generoso” y “acendrado patriotismo” diciéndole que no es solamente Gipuzkoa, sino que sufren incluso más “todavía por iguales razones el Reyno de Navarra, la provincia de Álava y otros pueblos”. Y es que siguen los problemas de bagajería y de movimientos de tropas. Señala Mutiloa que la situación de la provincia continuó en el mismo estado anterior, “si es que no empeoró. El número de soldados acantonados se duplicó” tras la expulsión de los franceses⁸⁵.

No parece que la posguerra fuera nada risueña en la provincia. Imperaba la pobreza. Las cerca de 90 ferrerías del territorio agonizaban, el comercio colonial había disminuido mucho, los comerciantes donostiarras se quejaban de las aduanas con el resto del Estado... La provincia descansa sobre el caserío que no puede dar mucho de sí. Las impresionantes deudas municipales son enjuagadas con la venta de terrenos comunales. Estos son puestos bajo sospecha y sus nuevos propietarios temerosos de la reversión talan el arbolado. Comienza una deforestación creciente. Los caseros arrendatarios en más de tres cuartos de los caseríos, tienen dificultades para pagar las rentas⁸⁶. A todo ello se suma la inseguridad: la guerra ha genera-

[84] AGG-GAO, JDIM3/4/99. Correspondencia de Juan Carlos Aréizaga de 1815 y 1816.

[85] MUTILOA POZA, José M^º: *Guipúzcoa en el siglo XIX*, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1982, p. 228.

[86] Para más información:

do soldados licenciados pobres y armados que en algunas ocasiones se dedican a ser salteadores de caminos... Curiosamente, las autoridades provinciales echaron mano del coronel Jáuregui, ya retirado, para el mantenimiento del orden⁸⁷. Lo veremos en su biografía. Hay datos de ataques a diligencias y a viajeros, apresamientos... Lo mismo sucedía en Navarra, su virrey le indica a Aréizaga de la creación de “partidas” de 5 ó 6 hombres persiguiendo a malhechores. Parece que podrían atravesar las fronteras provinciales, por lo que pide se les den raciones de pan y demás auxilios⁸⁸.

9. MUERTE Y LEGADO

Aréizaga debía andar mal de salud. No olvidemos que a lo largo de su carrera militar había sido herido de gravedad en dos ocasiones. También hemos visto que había tomado periodos para rehabilitar su salud. Tiene 62 años y todavía en 1819, con 63, su mujer, que era veinte años menor, dará a luz al quinto hijo, de nombre Juan Carlos, para seguir con la tradición familiar. En todo caso, decide hacer testamento en Tolosa el 27 de abril de 1818.

Se trata de un testamento privado, descuidado, casi ilegible, con tachaduras múltiples e injertos de texto aquí y allá. Son significativos los testamentarios que nombra: el conde de Guendulain, el marqués de San Adrián y el conde de Hervías. Son dos navarros y un riojano, pero muy ligado a Navarra, los íntimos. Atrás quedaban los apellidos de los viejos *jauntxos* urretxuarras y guipuzcoanos: los Corral, Necolalde, Ipeñarrieta, Idiáquez...

Joaquín M^a Mencos Eslava (1771-1852) fue VII conde de Guendulain junto con otros títulos. Su abuela era una Aréizaga y él vino a casarse con Manuela M^a Manso de Zúñiga Aréizaga, una sobrina de Juan Carlos; con él coincidió como diputado del Reino de Navarra en 1810. Así que era sobrino político y primo pequeño. El marqués de San Adrián, José M^a Magallón (1763-1845), es su cuñado, hermano de su mujer, un viejo conocido para los lectores: afrancesado, se encuentra en el exilio en Burdeos y no volverá hasta 1820. El VI conde de Hervías es Domingo Manso de Zúñiga Aréiza-

FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano: *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco 1100/1850*, Siglo XXI, Madrid, 1974.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo: *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa. 1766-1833: cambio económico e historia*, Akal, Madrid, 1975.

OTAEGUI ARIZMENDI, Arantza: *Guerra y crisis de la hacienda local*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 1991.

[87] A algo de ello me referiré en la biografía correspondiente a Jáuregui.

[88] AGG-GAO, JDIM3/4/99. Es una comunicación a Aréizaga de 20 de junio de 1817.

ga (1777-1885), es otro sobrino, hijo de Saturnina de Aréizaga, hermana de Juan Carlos.

En el testamento se dispone que su esposa, María Ana de Magallón Armendáriz, sea la tutora y curadora de sus hijos, pues confía en “la muy religiosa y buena educación que da a sus hijos y su virtuosa y buena conducta”. Juan Carlos se duele del quebranto económico por “los muchos gastos que he hecho durante la emigración de la última invasión de los franceses y tener que mantener a mi familia dispersa en varios puntos”, por lo que podemos colegir que la fortuna había menguado.

El hijo mayor Manuel recibiría el grueso de la baronía, pero debía asistir a su madre, hermanas y hermanos. Para ello le serviría el mayorazgo de Alduncin, el de su madre, “el mejor de los mayorazgos”, con los que podría dar suficientes “alimentos”, en expresión de la época, para sus familiares.

Su hijo José María debería “seguir carrera” militar. Es decir, la tradición de la familia para el segundón. Para ello, su hermano mayor debería darle 10.000 reales de vellón al año.

Las niñas recibirían de dote 16.000 ducados, pero los dejaba a disposición de su esposa, “según el estado en que se halle la casa”, debiendo consultar con hombres expertos, “inteligentes”, en la acepción de la época. Esto, en caso de boda, porque si permanecieran solteras y vivieran con su madre, su hermano mayor les daría 600 ducados anuales. Si alguna permaneciera en la soltería perpetua junto a su madre, recibiría 700 ducados.

Asimismo, el hijo mayor debería sufragar “los alimentos” de su madre, que no debían bajar de los 1.000 ducados anuales, siempre que se mantuviera “en su estado de viuda”, aunque, luego, un poco más abajo, curiosamente, sube la cantidad a 2.000 ducados por ser “buena madre”.

Un indicador del valor de estas cantidades puede ser el sueldo de 9.000 reales/mes que recibía en 1820 por su cargo de capitán general, y que un ducado equivalía a unos 11 reales.

No debió tener más achaques o no vio necesidad de protocolizar aquel borrador de testamento. Se confió. Sin embargo, casi dos años más tarde, el 18 de marzo de 1820, Juan Carlos murió. Tenía 64 años. Según su esposa, debió de ser casi súbitamente, “atacado de una violenta fiebre acompañada de un delirio que no le permitió durante ella arreglar sus negocios espirituales y temporales”. Como en el caso de los anteriores barones, su tío Babil y su padre Juan Carlos, “fue trasladado al sepulcro de sus mayores en Villa Real” (sic)⁸⁹.

Aréizaga muere nueve días después de que el rey Fernando VII hubiera jurado la Constitución de 1812, tras el pronunciamiento de Riego tras más de dos meses de conflictos y creación de juntas revolucionarias en diferentes ciudades de España. Se nos plantea la cuestión de qué podría haber sucedido con su cargo si no hubiera muerto, qué le hubiera deparado el llamado Trienio Liberal (1820-1823), tras seis años de absolutismo. Se trata de una proposición algo capciosa y ucrónica, pero me atrevo a responderme que hubiera seguido en su capitanía general viendo la red de amigos que tenía en tantos ámbitos: en la provincia, en la corte, entre los afrancesados, entre los *jauntxos*, entre los grandes de España...

De cualquier forma, la muerte dio fin a estos condicionales hipotéticos. En el inventario se dice que en su estante se encontraron casi 9.000 reales, cantidad que le fue entregada a su viuda “para atender el gasto de la Casa y sufragios del difunto en Tolosa y Villarreal”.

Su viuda María Ana se vio en la necesidad de protocolizar el garabato de testamento de su marido. Tuvo que acudir al segundo de su marido, el duque de Granada de Ega⁹⁰, entonces segundo comandante general en Tolosa. También dio fe de autenticidad el coronel Joaquín Gómez, que había sido secretario de la Capitanía General y ayudante de campo de Juan Carlos. Este acreditó estar “escrito de puño y letra del difunto Señor Aréizaga”. Así lo confirmaron otros allegados al difunto Juan Carlos⁹¹. Visto lo cual, Granada de Ega dio “por bastante dicha información” y ordenó protocolizar el manuscrito.

María Ana, la viuda de Juan Carlos, aceptó la curaduría de sus cinco hijos y se comprometió a “ejercerla bien y fielmente”, contribuir con “esmero a la educación”, “cumplir con los deberes de una buena madre” y administrar “con todo celo y diligencia los bienes y derechos”.

[89] AGG-GAO, PT 726,2:58.

[90] El duque de Granada de Ega era Francisco Javier de Idiáquez Carvajal (1778-1848), un vástago de la Casa de Idiáquez, ennoblecida con una grandeza de España por Felipe V, una de las grandes casas de la provincia. Había salido de la guerra convertido en 1814 en teniente general. La muerte de su padre en 1817 le obligó a acercarse a su tierra, a Gipuzkoa, convirtiéndose en el segundo de Aréizaga. De ideas absolutistas ultracatólicas optó por el bando carlista en la primera guerra civil.
<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/23864-francisco-xavier-idiaguez-y-carvajal>

[91] En concreto, José Joaquín de Garmendia, del Consejo de S.M., oidor honorario del Consejo de Navarra que aseguró era escrito de Aréizaga, “por la frecuencia que trató de palabra y por escrito” y “por haberle visto escribir varias veces”. El tercer testigo fue Lorenzo Ascaso, secretario de la Capitanía General que aseguró no tener “la menor duda” por su conocimiento de su letra, al ser su secretario.

Así le vemos otorgando poderes al vecino de Cádiz José Antonio Labeaga para la administración de los bienes en Andalucía (las dehesas de Ojén y Zanona) que incluían montes, terrenos, bosques... con sus palacios e iglesia propias. Lo mismo hizo con los bienes de Castilla (las dehesas de Macintos) mandadas administrar por otro vasco, el licenciado Lázaro de Ibarlucea. Los bienes de Bizkaia (mayorazgos de Irusta, Bolibar y Bolibar-Jauregui) sitios en Galdakao, Lekeitio, Bolibar y Zenarrutza son ordenados administrar por José Francisco de Cerain⁹².

Todos estos poderes otorgó su viuda hasta que su hijo primogénito Manuel fuera mayor de edad. Un mes más tarde de morir Juan Carlos estos trámites habían finalizado y se procedió a efectuar el inventario de los bienes⁹³.

Son los bienes de un caballero noble, por lo que los más interesantes los consignaré a pie de página. Respecto al dinero, no tenía mucha liquidez, que es empequeñecida en comparación con los fondos que administraba de su sobrina (8,5 onzas de oro y 74.000 reales frente a sus escasos 9.000 reales). La plata labrada es importante (cubiertos, escribanía, candeleros...) lo mismo que sus joyas y distinciones como caballero de la Orden de Santiago, la placa de oro de la Cruz de San Hermenegildo y otras distinciones. La ropa es también interesante (capotes, fracs, uniformes, levitas, fajas...). Destacan su caballo blanco y otro caballo catalán de carga. Su librería era pobre, Juan Carlos no era hombre de letras: diccionarios, algunos pocos clásicos, obras militares y religiosas, y algunos libros franceses, como era de esperar. No tenía ningún tratado o ensayo de filosofía ni economía política. No era ningún ilustrado, ni liberal, ni lo contrario. Disponía también de varios retratos suyos y del rey, así como de un piano y una guitarra, como detalles pintorescos. Interesante era su bodega. Era evidente que le gustaba el vino: además de vino de Peralta o 12 barricas de vino corriente, disponía de 250 botellas de vino de Burdeos, jereces de diferente clase, vino manzanilla, licores, champán...⁹⁴ Aparte, están los

[92] AGG-GAO, PT 726,2: 69.

[93] AGG-GAO, PT 726,2:81.

[94] **PLATA LABRADA EXISTENTE EN CASA ADEMÁS DE LA QUE INTRODUJO A SU MATRIMONIO LA EXCMA SEÑORA VIUDA**

Dos docenas de cubiertos y dos cucharones con peso de 7 libras y 4 onzas; 22 cuchillos con peso de de 2 libras y 4 onzas; 6 cubiertos más hechos durante el matrimonio con peso de 2 libras y 1 onza; 30 cucharillas para café con peso de 1 libra y 5 onzas; 1 salvilla grande de 5 libras y 8 onzas; 1 salvilla menor de 2 libras y 15 onzas; 2 candeleros de 28 onzas; 1 palangana de plata con su jabonero y jarra, con 2 libras 9 onzas; 1 escribanía de 45 onzas; 8 candeleros plateados; 2 candeleros sobredo-

créditos a cobrar de sus rentas, pero son muy abultadas las deudas, de más de 300.000 reales, en especial los casi 100.000 reales que debía a su rica sobrina, Francisca Paula Magallón.

Una muy interesante, y la primera que se consigna, es la deuda con Espoz y Mina de 57.280 reales por “los alimentos” a sus hijos cuando tuvo que dejarlos en Goizueta en 1809 para unirse a las tropas fernandinas. Cuando murió, Espoz y Mina se hallaba desde 1814 en el exilio. Curiosa-

rados; 2 vinagreras de platilla fina “de la última moda”; 2 saleros de platilla con sus correspondientes pimenteras; 2 chofetas para calentar salsa en plata, bastante grandes; un azucarero “con tapa de la última moda”.

ALHAJAS DE ORO, CRUCES Y VENERAS DE LAS CONDECORACIONES DEL DIFUNTO

Una placa de oro grande de la gran Cruz de San Hermenegildo; 2 placas de oro del Hábito de Santiago

4 cruces de oro de varios diplomas de caballero; 2 espuelas de plata dorada; un par de estribos dorados; una flor de oro de Breguet; otra flor de Breguet de plata, regalo de Fernando VI al tío capitán general.

ROPA DEL DIFUNTO GENERAL Y OTROS EFECTOS DE SU USO

Un capote negro de paño; un sombrero de gala con galón de oro; un uniforme de gala azul; un frac de uniforme azul; un uniforme blanco; un frac de vicuña; un frac gris; un uniforme viejo; un frac negro; un par de calzones de seda negros; un pantalón negro; un pantalón camisero blanco; un pantalón de color de hueso; un corte de vestido gris en pieza; 4 pares de calzones blancos; un pantalón azul de montar; una mantilla a caballo nuevo; una faja de seda; una levita negra; una levita azul; un chaleco negro; un pantalón negro; una chaqueta y pantalón gris; 4 bandas viejas; 1 banda nueva con Cruz; 13 pares de zapatos; 2 pares de botas; una gualdrapa con tapa farda de pistolerías; 2 pistolas; un anteojito nuevo; 2 pares de hebillas doradas; 2 redes para caballo; un par de estribos dorados; un fresno con su baticol; una espada con mango de nácar; 2 escopetas

LIBRERÍA

2 Tomos *Diccionario francés*; 1 tomo *Diccionario español*; *Fueros de la provincia*; *Historia del Colegio de San Rafael de Salamanca*; *Apología del altar y trono* dos tomos; *El guipuzcoano instruido*; 1 tomo Fray Luis de León *Los nombres de Cristo*; 1 tomo *oficios de Cicerón*; 2 tomos *Diccionario Geográfico en francés*; 1 tomo descripción del clero de Francia; 4 tomos el abate Barriul; *El niño instruido*; *Apología derechos de Oratorio*; 1 tomo descripción de Europa; *Reflexiones militares*; 2 tomos *Guerra de España*; 12 tomos *El Evangelio en triunfo*; 1 tomo *dístico Catón*; 2 tomos *Historia de Pio 6º*; 1 tomo *El Nuevo Neuscar*; 3 tomos *combate espiritual*; 12 tomos *Caparroso Año Christiano*; 6 tomos *Dominicas Año Christiano*; 3 tomos *Campañas de Francia*; *Sistema marino y político*; *Tratado de castrementación*; 3 tomos *Historia de Polibio*; 3 tomos *ordenanzas militares*; *El Ayo*; 2 tomos *campañas de Rusia*; 5 tomos *Historia de Don Quijote*; 2 tomos *Muerte prevenida*; 3 tomos *Escuela de costumbres*; 2 tomos *Espíritu sistema moderno de guerra*; 7 tomos *Essay (sic) sobre grandes evoluciones de la Guerra*.

Otras categorías eran **ROPA BLANCA DEL GENERAL, ROPA DE CAMA DE CASA, ROPA BLANCA FINA, MENAJE DE CASA, CRISTALERÍA, EFECTOS DE COCINA y LOZA**



Francisco Espoz y Mina.
Zumalakarregi Museoa

mente, es el guerrillero navarro liberal el amigo íntimo que en común tenían Aréizaga y su paisano Jáuregui.

La familia Aréizaga continuó siendo importante. La viuda María Ana abandonó la capitanía general de Tolosa y residió en San Sebastián. A la muerte de Juan Carlos, parece que las relaciones navarras del padre y la madre se diluyeran y los Aréizaga volvieron a sus orígenes guipuzcoanos y vizcaínos. El nuevo barón, Manuel de Aréizaga Magallón (1809-1870) casó con una Corral, hija del marqués de Narros y más tarde ella también marquesa de Narros. Se casaron en Zarautz en 1830 y no tuvieron descendencia. Murió en Vevey (Suiza).

Debido a ello, la baronía pasó a su hermano José María (1811-1889) que casó con Romualda de Gortázar Munibe (1833-1924), de una de las grandes familias de Bizkaia y tuvieron una descendencia copiosa. Su hijo mayor, Juan Carlos fue un letrado de fama. Este joven estuvo en Urretxu en 1888 representando a su padre, el barón José María, que vivía en Markina. Él se encargó de vender Elizatari al Ayuntamiento para agrandar la plaza y colocar decorosamente la estatua de Iparraguirre. Al poco tiempo, otra posesión de los Aréizaga, el palacio Corral, sería comprada para ser la sede del actual Ayuntamiento.

La hermana mayor, María Rosario (1805-1873) casó con el general francés Thierry y murió en París. Fue miembro de la Orden de Damas Nobles de la Reina M^a Luisa, una distinción creada por la reina M^a Luisa de Parma, la esposa de Carlos IV. Su hermana pequeña Concepción (1815-1845) murió joven, con 30 años, en Azkoitia.

Parece que el que siguió la carrera militar fue el benjamín Juan Carlos (1819-1881), que llegó a ser brigadier. Curiosamente en 1875 fue nombrado 2º cabo de la Capitanía General de las Provincias Vascongadas, como lo fue Gaspar de Jáuregui, es decir el segundo del capitán general, pero ya hace tiempo que Capitanía había pasado de Tolosa a Vitoria.

Hay varios retratos suyos. El más usual representa a un hombre en la medianía de la vida, de cara alargada, con pelo ondulado y grandes patillas; tranquilo y satisfecho porta la Cruz de Santiago y la banda blanquirroja de las órdenes mayores que poseía, al igual que otras numerosas condecoraciones. En la sala consistorial de Urretxu aparece colgado desde siempre un retrato de un Juan Carlos más mayor, ya con el cabello blanco. Se adivina a un hombre seguro de sí mismo. En la mano porta un documento que señala que era capitán general de las Provincias Vascongadas. Hay también algún



Retrato de Aréizaga

retrato más de su vejez con el pelo ondulado y espeso, y encanecido totalmente.

Como hemos dicho, y como cuenta su hoja de servicios, estaba condecorado con los máximos galardones del Ejército: la laureada de San Fernando, creada en 1811, por las Cortes de Cádiz que premia el “valor heroico” y que pocos militares la tienen, y por la de San Hermenegildo, creada por el propio Fernando VII en 1814 y que premia la “intachable conducta en el servicio”, con la especial distinción por la batalla de Alcañiz.

10. CONCLUSIONES

Juan Carlos de Aréizaga Alduncin fue miembro de una familia aristocrática, la más importante de la historia de Urretxu, y cuyo peso se alarga desde el nacimiento de la villa en el siglo XIV hasta el siglo XIX.

Fue un segundón, hijo de otro segundón, pero por peripecias de la vida y de la biología accedió a la baronía de los Aréizaga, un título proveniente del imperio centroeuropeo de los Habsburgo. Por su condición, al igual que su padre y otros antecesores, siguió la carrera militar. Los Aréizaga tuvieron una importante influencia en las redes familiares y sociales de la corte. Ello le valió su papel notable dentro del Ejército, influencia que no cesó en sus momentos más oscuros.

Su carrera militar se desarrolla primeramente en el Mediterráneo, en especial en la lucha contra los eternos enemigos magrebíes. Posteriormente, el foco militar se trasladó a la lucha contra los franceses, como consecuencia de la Revolución francesa y sus hechos sucesivos. Las guerras de la Convención y de la Independencia fueron contextos de sus actos de guerra. Tras una serie de episodios bélicos destacables, su figura es recordada por la historiografía por ser el general en jefe de la terrible derrota de Ocaña, quizás la más grave que sufrieron las llamadas tropas fernandinas durante la guerra contra Bonaparte.

Teniente general ya antes del descalabro, su figura no fue públicamente castigada por el gobierno. Fue apartado de las actividades bélicas, pero nombrado capitán general de la Provincias Vascongadas con sede en Tolosa, en cuyo desempeño le sorprendió la muerte.

Por su linaje y por su profesión fue un caballero de un Antiguo Régimen ya en sus horas finales.

11. BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA ENZUNZA, Aitor: “El final de los Galdakano: los Irusta, los barones de Areizaga y los Gortazar”, <https://lehoinabarra.blogspot.com/2021/11/el-final-del-mayorazgo-de-los-galdakano.html>.
- ANES, Gonzalo: *EL Antiguo Régimen: Los Borbones*, Alianza Universidad, Madrid, 1981.
- ARTECHE, José de: *Cuatro relatos*, Editorial Gómez, Pamplona, 1959.
- AYERBE IRIBAR, M^a Rosa y SAN MIGUEL OSABA, Ana: *Documentación medieval de los archivos municipales de Urretxu (1310-1516) y Zumárraga (1202-1518)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 2009.
- BERMEJO MANGAS, Daniel: *La caída de una clase política. Los reformistas vascos en la crisis del Antiguo Régimen (1764-1814)*, EHU-UPV, Bilbao, 2022.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “Empirismo agrario en la Bascongada (y II)”, *Boletín de la RSBAP*, San Sebastián, 2015.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: *La Escuela de Agricultura de Oñati (1851-1869) y su época*, edición propia, San Sebastián, 2015.
- BIBILONI AMENGUAL, A.: *Contrabando de tabaco en Mallorca durante la segunda mitad del siglo XVIII y su influencia en el litoral mediterráneo peninsular*, Institut d’Estudis Balàrics, 1989.
- BLANCO MOZO, Juan Luis: *Orígenes y desarrollo de la Ilustración vasca en Madrid (1713-1793)*, RSBAP. Madrid, 2011.
- CARO BAROJA, Julio: *La hora navarra del siglo XVIII*, Instituto Príncipe de Viana, Pamplona, 1969.
- CORREO GARCÍA, Manuel: “Aprovechamiento forestal de las dehesas de Ojén y Zanona (Los Barrios) en la segunda mitad del siglo XIX”, *Almoraima*, 26, 2001.
- ELÓSEGUI, Jesús: “Diputados generales de Guipúzcoa (1550-1877)”, *Boletín de la RSBAP*, San Sebastián, 1974.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano: *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco 1100/1850*, Siglo XXI, Madrid, 1974.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo: *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa. 1766-1833: cambio económico e historia*, Akal, Madrid, 1975.
- FERNÁNDEZ-CARRANZA, E.; IZQUIERDO, R.; NAVARRO, F.J.: “El Regimiento Mallorca N° 13 (“El Invencible”) en la Guerra de Cuba (1895-1898)”, Real Academia de Cultura Valenciana, 2014.
- FORCADA TORRES. Gonzalo: conferencia dicta el 8 de mayo de 1997 en Tudela. <https://ciudadtudela.com/francisca-de-paula-magallon>.

- GÁRATE OJANGUREN, Monserrat: *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A., San Sebastián, 1990.
- GARCÍA CARRAFFA, A. : *El solar Vasco-Navarro*, T. II, Librería Internacional, San Sebastián, 1967.
- GÓMEZ DE ARTECHE, José: *Guerra de la Independencia: Historia militar de España de 1808 a 1814*, Vol VII, Impr. Y lit. del Depósito de Guerra, Madrid, 1891.
- GOÑI GALARRAGA, Joseba: “La Revolución francesa en el País Vasco”, *Historia del pueblo vasco*, 3, Erein, 1979.
- GOROSÁBEL, Pablo: *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa*, (original de 1862), La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972.
- GOROSTIDI, Ángel de: “Guipúzcoa en la guerra de la Independencia. Guipuzcoanos que en la guerra se distinguen. Juan Carlos de Aréizaga”, *Euskal-Erria*, San Sebastián, 1910.
- GUERRA, Juan Carlos: “Ilustraciones genealógicas de los linajes vascongados”, Apéndice VI, Línea de los Barones de Areizaga, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 1912.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María: “Servidores del rey, hombres de negocios, ilustrados. Las élites vascas y navarras en la monarquía borbónica”, *El País Vasco, tierra de hidalgos y nobles. Momentos singulares de la historia*, Fundación Banco de Santander, 2016.
- IMIZCOZ, José M^a y BERMEJO, Daniel: “Grupos familiares y redes sociales en la carrera militar. Los oficiales de origen vasco y navarro en el ejército y en la marina, 1700-1808”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Ediciones Complutense, Madrid, 2016.
- JAKA, Ángel Cruz: *Ensayo para una historia de Urretxu*, T. II, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1983.
- JAKA, Ángel Cruz: *Yo, M^a Josefa de Areizaga, condesa de Peñaflores*. Texto inédito. Zumárraga, 2003.
- LASA, José Ignacio: *Tejiendo Historia*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1977.
- LINAZASORO, Iñaki: *Villarreal de Urretxua, ayer y hoy*, Caja de Ahorros de San Sebastián, San Sebastián, 1974.
- LOPE DE ISASTI: *Compendio historial de la M.N. Y M.L. Provincia de Guipúzcoa*, (original de 1625), La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972.
- MARTÍN GÓMEZ, Justo: *La Guerra de la Convención en Guipúzcoa (1793-1795)*, tesis doctoral presentada en la UNED, 2021.
- MÚGICA, Serapio: *Geografía de Guipúzcoa*, Carreras Candí, Barcelona, hacia 1917.

- MUTILOA POZA, José M.: *Guipúzcoa en el siglo XIX. Guerras, desamortización, Fueros*; Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1982.
- OTAEGUI ARIZMENDI, Arantza: *Guerra y crisis de la hacienda local*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 1991.
- ONTALBA JUÁREZ, Florencio y RUIZ JAËN, Pedro Luis: *La batalla de Ocaña*, Diputación Provincial de Toledo, 2006.
- PEÑA FERNÁNDEZ, Ana: “Arquitectura señorial en el valle del Urola. Evolución tipológica: de las casas-torre al palacio barroco”, *Boletín de la RSBAP*, San Sebastián, 2017.
- PÉREZ GALDÓS, Benito: *Gerona*, Biblioteca virtual Cervantes.
- REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS: *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1771-1773)*, San Sebastián, 1985.
- REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS: *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Año 1766*, San Sebastián, 1985.
- RECONDO, José Antonio: *La Guerra de la Independencia: Tolosa y los franceses*, Pamplona, Pamplona.
- SANZ-MAGALLÓN REZUSTA, José M^a: “La familia Magallón: 600 años de historia (1413-2014)”, *UNED*, Madrid.
- ZUMALDE, Ignacio: “El matrimonio del conde de Peñaflorida”, *Boletín de la RSBAP*, San Sebastián, 1969.

GASPAR DE JÁUREGUI



Retrato del general Jáuregui
en la sala consistorial del Ayuntamiento de Urretxu

GASPAR DE JÁUREGUI (1791-1844)

El general Jáuregui es el militar más reconocido de la historia de Urretxu. Antes que él hubo militares más laureados, más altos en la jerarquía, más linajudos, más influyentes, más ricos y poderosos. Sin embargo sus hechos militares son reconocidos por toda la historiografía contemporánea del País Vasco y de España. *Artzaya/El Pastor*, como fue conocido, ocupa uno de los puestos señeros de la lucha contra los franceses en las guerras napoleónicas.

Además, no se trata de un reconocimiento actual. El general Jáuregui tiene calle en nuestro pueblo desde los años 80 del siglo XIX, cuando junto a su paisano Iparraguirre, se alteraron los nombres de la calle Arriba, en el caso del general, o de la calle Abajo en el caso de nuestro poeta y músico. Y no solo en nuestro pueblo, San Sebastián bautizó con su nombre una de las calles del ensanche oriental de su Parte Vieja, allá, a fines del XIX. Fue un nombre honroso para la provincia de Gipuzkoa. Así lo recuerda el panteón que la provincia le construyó en la parroquia de nuestro pueblo. Desaparecieron las tumbas y panteones que poblaron nuestro templo, solo permaneció él, el más humilde: *Artzaya*.

1. UN *BELTZA* EN LA PARROQUIA DE URRETXU

Recuerdo ciertas tertulias de merienda en la casa de mi tía abuela Guadalupe Azcárate. Allá se juntaba mucha gente joven, pero había también un espacio para los mayores. Mi abuelo Vicente (1906-2000) conversaba con su hermano y su sobrino, ambos curas. En la tertulia surgían temas dispares. Atento, me extrañó un tema: los tres se sorprendían de que un “*beltza*” ocupara el único panteón singular de nuestra parroquia. ¿Cómo se podía entender este hecho? Niño entonces, no sabía a qué se referían; más tarde supe que *beltza*/negro era sinónimo de liberal. Los hijos y nietos de mi bisabuelo carlistón Zacarías Azcárate (1861-1916) se asombraban por hechos para ellos incongruentes: qué pintaba un liberal, un “comecuras” enterrado con todos los honores en un lateral de nuestra parroquia.

Más tarde, supe que me unía un lejano parentesco con el personaje. El bisabuelo de mi abuela Eugenia Zabaleta Sasieta (1909-1989) se llamaba Silvestre (*Txibisto*) Sasieta y nació el 31 de diciembre de 1800, precisamente el último día del siglo XVIII y era primo del futuro general Jauregui, que entonces contaba con 9 años. Sus madres eran dos Jáuregui, dos hermanas. Así que ambos participaron de unos abuelos comunes: José Jauregui que habitaba con su esposa, Ana M^a Izaguirre natural del caserío Ipeñarrieta, y familia en el caserío Zabaleta. Otra sorpresa. Un *beltza* en una familia tan tradicional.

Mucho después, escribí un artículo en *Kaixo*, una revista municipal de fines del siglo XX y principios del XXI¹, y cuando fui a hacer un curso trimestral sobre cultura vasca y euskara en IRALE elegí al general como trabajo de exposición oral y escrita en euskara. No solo eso, en 2004, lo volví a retomar con otro trabajo “*Gaspar de Jauregiren inguruan*” para un especie de curso/máster llamado Jakinet, organizado por Eusko Ikaskuntza. Ninguno de estos pequeños estudios vio la luz.

Posteriormente, siempre me ha picado el gusanillo y siempre he estado atento a lo que el general y ahora pariente, dejaba como rastro, como un lejano Pulgarcito. De estos mimbres procede este trabajo².

2. A LA SOMBRA DE IRIMO

Urretxu, entonces Villarreal de Urrechua, era una villa medieval del Goierri guipuzcoano. Era en la época, en el tránsito del siglo XVIII al XIX, una población mediana que se acercaba al millar de habitantes, y pequeña en superficie como lo es actualmente. Legua y media de circunferencia dice la Real Academia de la Historia³. Contaba con 70 casas y 32 caseríos y disponía de 12 votos foguerales en las votaciones de las Juntas Generales. Le separaba de su vecina hermana mayor Zumárraga⁴ el cauce del río Urola, aunque la Academia señale para la villa vecina que era “población tan inmediata que parece un barrio suyo”. La población se dedicaba mayo-

[1] BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “Un *beltza* en la iglesia de San Martín de Tours”, *Kaixo*, nº 79, Urretxu, 2003, pp. 23-25.

[2] Mi principal información procede de la hoja de servicios y el expediente de Gaspar de Jáuregui del Archivo General Militar de Segovia.

[3] REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Diccionario geográfico-histórico de España*, Sección I, tomo II, 1802, pp. 457-458.

[4] Zumárraga contaba con parecidas casas urbanas, 75, pero tenía 87 caseríos y 20,5 votos foguerales.

ritariamente a la agricultura (trigo, maíz, castaña, manzana, hortaliza...) y ganadería, “pero no alcanza para el consumo del pueblo”, se señalaba. Y es que Villarreal, además de los oficios típicos (canteros, herreros, carpinteros, marraqueros, carboneros, confiteros...) dependía del comercio y las comunicaciones, pues su gran activo era ser un punto importante “sobre el nuevo camino real de postas a Francia”. El correo, la casa de postas, en nuestro actual *postetxe*, era fundamental para la villa que disponía nada menos que de tres posadas⁵. El núcleo principal era el medieval, con dos calles: la de abajo y la de arriba. Luego, fuera del recinto, se encontraba el arrabal.

Fue precisamente en una casa del arrabal, Arriarán-Goikoa, en donde nació Gaspar de Jáuregui Jáuregui en septiembre de 1791. La mayoría de sus biografías apuntan al día 19, pero el acta de bautismo certifica que este fue el día 15. La casa era un viejo palacio del XVI en horas muy bajas. Su padre Miguel era un pastor trashumante, natural de Zaldibia, que, como muchos pastores de hasta el siglo XX, bajaba sus ovejas desde principios de noviembre hacia las tierras bajas, llegando hasta la costa, incluso la costa vizcaína, para volver a comienzos de mayo a Aralar. En una de sus temporadas, en el camino, debió de conocer a Escolástica Jáuregui Izaguirre, que vivía en el caserío Zabaleta y donde el rebaño de Miguel pastorearía con seguridad. Esta pareja se casa en 1784, alquila Arriarán-Goikoa⁶, “en el rabal”, y se establece, no en un caserío, sino en una casa con huerta a las afueras del burgo urretxuano.⁷ El matrimonio tuvo tres hijas, aparte de Gaspar: Pabla (1785), Florentina (1787) y Gregoria (1795).

Seguramente, Miguel continuó con su rebaño, quizás más pequeño, que pastaría en los pocos comunales que tenía la villa en las faldas de Irimo. De trashumante pasaría a trastermitente. En esa labor ayudaría Gaspar que siempre llevó el apodo de “El Pastor/Artzaya”. Sin embargo, no

[5] Tenía su Ayuntamiento: alcalde, dos regidores, jurado y tesorero, además de escribano. El cabildo de la parroquia de San Martín de Tours comprendía al vicario, cuatro beneficiados (dos de ellos a “media ración”) y un coadjutor. Tenía tres ermitas (las dos actuales y la de San Sebastián), la feria de Santa Lucía, dos molinos y dos escuelas: de niños y de niñas. El artículo destaca el trabajo del carboneo y el cultivo de árboles trasmochos de robles y hayas, comparándolo con la poda de la morera en Valencia.

[6] El arrendamiento se produjo el 25 de marzo de 1784 entre la propietaria, María de Badiola, y Miguel de Jáuregui, padre de Gaspar, ante el escribano de Zumárraga, Juan Miguel de Echeverría. Era un arrendamiento clásico del país, por 9 años, con la condición del buen cuidado de casa y huerta.
LASA, José Ignacio, op. cit, p. 54.

[7] JAKA, Ángel Cruz: *Ensayo para una historia de Urretxu*, T.II, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1983, p. 177.

sería un pastor a jornada completa, sino que al vivir en la villa alternaría con el trabajo de postillón en la casa de postas que tenía al lado de su casa.

Como hemos señalado, Urretxu era un punto estratégico del camino de Madrid a París. Por eso siempre hubo un pequeño destacamento de soldados franceses en la villa desde el Tratado de Fontainebleau de 1807. Anteriormente, ya se habían asentado los soldados galos durante la ocupación de Gipuzkoa en la guerra de la Convención (1793-1795), pero durante este bienio la villa apenas sufrió los rigores sangrientos de la guerra.

Sin embargo, en este periodo de ocupación francesa se pierde la larga paz de la que disfrutaban Gipuzkoa y Urretxu. Hay una veintena de vecinos que se alzan contra los franceses, entre ellos un tío de Gaspar, que llevaba su mismo nombre: Gaspar de Jáuregui⁸. Tras la paz de Basilea (1795), vino la retirada de los franceses, pero continuó la inquietud, bien por la propaganda revolucionaria que había orden de ser atajada, bien por los gastos que se estaban ocasionando en el concejo, que obligaron a la venta de comunales y la lucha con la propia iglesia a cuenta de las primicias. A ello se unían los merodeadores, asaltantes y ladrones que se apostaban en el paso de Descarga, camino de Antzuola, que van a alterar la tranquilidad de la villa.

Así pues, la guerra de la Convención es de alguna manera un claro antecedente de la guerra de la Independencia. Los guerrilleros que surgen serán precursores de los que abundarán más tarde. Al mismo tiempo, militares nativos como el urretxuarra Juan Carlos Aréizaga o el bergarés Gabriel Mendizábal, comandantes de las milicias forales, presagian el protagonismo que luego van a alcanzar a partir de 1808. La retirada de los franceses y la pobreza del país van a dejar paso a episodios de bandidaje y latrocinio, que llevarán a la provincia a crear por primera vez el cuerpo de miqueletes en 1796⁹.

El tratado de Fontainebleau (1807) fue firmado por el hombre fuerte del gobierno, Manuel Godoy, con un representante de Napoleón Bonaparte. Su objetivo era la ocupación de Portugal, aliada de Inglaterra y enemiga de Bonaparte, y su desmembramiento en tres reinos. Para ello, un ejército de 100.000 hombres bisoños al mando de Junot traspasó el Bidasoa y creó pequeños retenes de soldados en los puntos estratégicos del camino real:

[8] LASA, José Ignacio: *Jauregui el guerrillero*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1973, pp. 36-37.

[9] KASPER, Michael: *La guerrilla en Gipuzkoa (1808-1835)*, Museo Zumalakarregi, 1992, pp. 20-26.

Irún, Hernani, Tolosa, Ordizia, Urrtxu, Mondragón... En Urretxu, al parecer, había 8 militares acantonados con mayor presencia en momentos puntuales. El general Junot (1771-1813), a su paso por Urretxu, agradeció al comisionado regio de la villa para que transmitiese a la Diputación el trato recibido.

A partir de la primavera de 1808, el paso del ejército francés se convierte en ocupación del Reino de España. Recondo calcula que en números redondos 800.000 soldados franceses atravesaron el camino real, al igual que de 100.000 a 200.000 prisioneros fueron llevados al otro lado del Bidasoa, a tierras galas¹⁰. El gasto que supuso este trasiego y el acantonamiento masivo de hombres y caballos fue inmenso. A pesar de los impuestos especiales sobre la renta gravados por la Diputación, todo era poco y los pueblos tuvieron que establecer medidas excepcionales que llevaron al sobreendeudamiento y a la venta de todo lo que el concejo tenía a mano¹¹. Todo ello condujo a un malestar evidente y a roces con los ocupantes.

En uno de ellos, en abril de 1808, según informe del comandante Galois, sucedió un incidente en una taberna del pueblo. Otro tío de Jáuregui llamado Juan hirió en una reyerta a un soldado francés con arma blanca. Juan, llamado de Zabaleta, (hermano de su madre Escolástica y nacido en el caserío de tal nombre), fue juzgado y encarcelado. Escapó, se convirtió en prófugo y se le halló muerto en 1810¹².

En el Goierri, en el Alto Urola, parece que había un humus guerrillero, antes de la incorporación de Jáuregui. Además del factor humano, se añadía el espacio, un paisaje tenebroso: la garganta de Descarga por donde transitaba el camino real que atravesaba el desfiladero desde el valle de Urola al del Deba, desde el puesto fortificado de Urretxu al de Bergara.

Estos incidentes familiares muy próximos, los de sus tíos Gaspar y Juan, y este ambiente espacial y humano, seguramente, impulsaron al joven Gaspar a echarse al monte. Además, Jaka se refiere a un pequeño grupo de jóvenes de la zona que robarían armas a los franceses y las esconderían en

[10] RECONDO, José Antonio: *La Guerra de la Independencia: Tolosa y los franceses*, Pamiela, Pamplona, 2016.

[11] OTAEGUI ARIZMENDI, Arantza: *Guerra y crisis de la hacienda local*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 1991, pp. 31-70.

[12] El suceso tuvo lugar en la taberna de Cayetano Gurruchaga. Juan de Jáuregui fue hallado muerto no muy lejos de Urretxu el 8 de enero de 1810. Tenía 40 años y dejaba viuda, Juana de Sasieta, y una hija de 13 años, llamada Juanita. Fueron recogidos por los padres de Jáuregui en su casa de Arriarán-Goikoa. *generalmoriones.blogspot.com*. A cargo de su autor David García Goñi. LASA, José Ignacio: *Jáuregui el guerrillero...*, pp. 58-60.

las bóvedas de iglesia de la Antigua. Lo capitanearía Fermín Pildain Ugarte, un chico, ocho años mayor que Gaspar, del caserío Goiburu de Zumarraga. Sus padres tenían un rebaño por Irimo y, quizás, se conocieron allá. El grupillo atacó al correo francés que todos los viernes transitaba por Descarga. Sus componentes fueron abatidos a palos y la valija robada. Con ella se presentaron ante Francisco Espoz y Mina (1781-1836)¹³ en territorio navarro. El *kaletarra* Jáuregui, más versado en castellano que el *baserritarra* Pildain, fue el que llevó el peso de la entrevista y el valor de su botín. A partir de entonces, ambos junto con otros cinco muchachos¹⁴ pasaron a la clandestinidad¹⁵. Comenzaba su fase de guerrillero. Era el 16 de agosto de 1809 y le faltaba un mes para cumplir sus 18 años¹⁶.

3. EN LA GUERRILLA CONTRA LOS FRANCESES

“Guerrilla” es una de las palabras que el castellano ha otorgado a la cultura universal. Es una forma de guerra que se desarrolló en España frente a las tropas imperiales francesas, ya que el Ejército se vio incapaz de frenar la invasión napoleónica. Recordemos que antes de empezar la guerra

[13] Francisco Espoz y Mina (1781-1836) fue un guerrillero que en principio actuó a las órdenes de su sobrino Javier Mina, *Mina el Mozo*. Cuando este fue apresado se convirtió en el jefe, con un poder tal que fue denominado “el rey de Navarra”. Tras fusilar a la Constitución de Cádiz, pasó al campo liberal y se levantó infructuosamente contra el absolutismo en Puente la Reina en 1814. Posteriormente, partió para el exilio, del que volvió en el Trienio para convertirse en capitán general. Fue uno de los pocos, junto a Jáuregui, que se opuso a los 100.000 Hijos de San Luis. Tras la vuelta al exilio, encabezó junto a Jáuregui la fracasada intentona liberal en Bera en 1830. Con la regencia de María Cristina, volvió del exilio, se convirtió en Virrey de Navarra y ocupó importantes cargos militares. Está enterrado en un mausoleo del claustro de la catedral de Pamplona. Todos los pasos militares de Jáuregui los dio con Mina, *euskaldun* como él: en la guerrilla, en el Trienio, contra el duque de Angulema, en el exilio, en Bera en 1830, a partir de 1833 contra los carlistas...

[14] García Goñi pone nombres al resto: Francisco de Galarza, Juan Francisco de Plazaola, José de Aguirre y Andrés de Echevarria.

[15] JAKA, Ángel Cruz: *Nicolás de Soraluce y su tiempo 1886-1885*, Ayuntamiento de Zumárraga, 1985, pp. 68-71.

Jaka sitúa a Fermín Pildain en un intento de magnicidio al paso de Napoleón por Zumárraga el 4 de noviembre de 1808.

Existe también una novela que recrea este relato.

MEYER, José: *Donostia en llamas*, Erile ediciones, Madrid, 2008, pp. 56-58.

[16] A partir de ahora me serviré de su hoja de servicios y de su expediente, Archivo Militar de Segovia.

Lasa, al igual que Kasper, sitúan la primera acción de Jáuregui más tarde, el 14 de marzo de 1810, pero indudablemente parece más segura su hoja de servicios.

propiamente dicha, los franceses ya controlaban las rutas y ciudades más importantes del norte de España, gracias al tratado de Fontainebleau.

La crisis dinástica borbónica española tras el motín de Aranjuez (19 de marzo de 1808) hizo que Napoleón considerara la necesidad de ocupar el trono de España. Las abdicaciones vergonzosas de Bayona sometieron a España a la ocupación bonapartista. Se trató de una guerra de conquista, pero también de una guerra civil, pues buena parte de las élites del país apoyó a los franceses, convencidos de que sus reformas serían buenas para el país. Surge así el partido josefino o los llamados afrancesados. Frente a ellos aparecen una serie de juntas revolucionarias que crean una Junta Suprema Central, una suerte de gobierno que va a resistir a la ocupación imperial.

Tras la victoriosa batalla de Bailén (19 de julio de 1808), el rey José I replegó su corte a Vitoria. No quería ver cortada de ninguna forma su comunicación con Francia. Ello obligó a que su hermano Napoleón tomara cartas en el asunto e invadiera España con su *Grande Armée*, con cerca de 250.000 hombres veteranos. Algo de esto hemos narrado en la biografía de Aréizaga. Repuesto en el trono de Madrid el rey José, los franceses se volvieron a hacer dueños de la situación, algo a lo que contribuyó la derrota del ejército español en la batalla de Ocaña (noviembre de 1809), mandada por un paisano urretxuarra: el general Juan Carlos de Aréizaga (1756-1820), cuyo desastre abrió paso a otras formas de guerra.

En este contexto de superioridad imperial, la única forma de defensa la constituyó la guerrilla. Se trataba de atacar al enemigo aprovechándose del terreno, de la sorpresa, de la emboscada... con fuerzas muy limitadas, e incidiendo en correos, pequeños convoyes..., siempre apoyados en la movilidad y en el conocimiento del terreno. Este tipo de guerra obligaba a los franceses a acantonar fuerzas e inmovilizarlas, por lo que constituyó un aliado importante para el ejército aliado angloportugués que invadió España desde el país luso a partir de 1812¹⁷.

Michael Kasper analiza la guerrilla en Gipuzkoa y considera que la guerra contra los franceses “fue la primera guerra revolucionaria de la época contemporánea y el modelo de todas las guerra de liberación”¹⁸ por este carácter de guerrilla popular. Algo hay de ello, sin embargo olvida que fue también una guerra civil que afectó a todas las élites del Estado y que

[17] ARTOLA, Miguel: “Guerra y revolución”, *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Alianza Universidad, Madrid, 8ª edición, 1981, pp. 7-37.

[18] KASPER, Michael: *La guerrilla en Gipuzkoa...*, p. 3.

muchas de ellas se posicionaron con los franceses considerándolos elementos válidos para el progreso de España. Algo similar pasó entre nuestra ilustración vasca, la de la RSBAP, buena parte de la cual apoyó el partido afrancesado¹⁹, como lo hemos anotado en la biografía anterior.

Kasper refiere las vicisitudes de otros guerrilleros guipuzcoanos anteriores a Jáuregui. Para agosto de 1808 se tiene constancia de la aparición de los primeros atisbos. Juan Ángel de Lizarraga y Joaquín de Yeregui, *tolosarras*, al frente de 16 compañeros formaron la llamada Compañía de Maleteros, que atacaba los correos franceses, y que se unieron a las tropas regulares en Castilla. Peor suerte corrieron Agustín de Larrañaga Unceta y José Manuel Ímaz, apresados y fusilados. Lo mismo que le pasó al *tolosarra* Orcaiztegui o a José Ignacio de Goena, natural de Zumárraga²⁰.

Los franceses se empleaban con dureza. Los apresados eran inmediatamente fusilados y colgados en el primer árbol a mano para escarmiento de la vecindad. Se producían arrestos en las villas, se tomaban rehenes, se actuaba con ferocidad contra sus familiares. Incluso se crearon en los pueblos guardias cívicas que sirvieron de poco. Eran las reglas draconianas de la guerra.

“Empezó a servir en clase de voluntario el 16 de agosto de este año (1809) alistándose en los Cuerpos que en la Provincia de Navarra se crearon, combatieron tenazmente la invasión del Ejército Imperial Francés conteniendo con los mismos en las guerras siguientes”²¹. Así reza el comienzo de sus campañas en su hoja de servicios. Aunque no se cita a Mina, su actividad estuvo muy ligada a la del caudillo de Idozin, y el teatro de operaciones se vinculó a la zona media del país: Maestu (24 de agosto), un municipio alavés occidental; Artaza (10 de septiembre) en la navarra Améscoa baja; Tiebas (24 de septiembre) en la cuenca de Pamplona; Torrano (12 de octubre), en la Barranca, en donde mataron a su caballo; y en Zaldondo (12 de diciembre), al norte de Alava. A fines de año su campo de lucha se traslada siguiendo la divisoria de aguas hacia el oeste de Bizkaia: Orduña (20 de diciembre) y Orozko (30 de diciembre). Al parecer, tras unos meses bajo las órdenes de Mina, este debió ver sus condiciones

[19] BERMEJO MANGAS, Daniel: *La caída de una clase política. Los reformistas vascos en la crisis del Antiguo Régimen (1764-1814)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2022, pp. 308-331.

[20] KASPER, Michael: *La guerrilla en Gipuzkoa...*, pp. 45-49.

[21] Kasper al igual que Lasa, ya lo hemos comentado, retrasa 7 meses este comienzo, en concreto al 14 de marzo de 1810.
Op. cit, p. 55.



El guerrillero Espoz y Mina. Zumalakarregi Museoa

militares y le cedió una sesentena de guerrilleros guipuzcoanos para extender la guerrilla a Gipuzkoa, la puerta más importante de penetración de los franceses.

Efectivamente, todo el grueso del año de 1810 se desarrolla en su provincia natal. En enero combatió todavía en Bizkaia o en sus lindes: Durango (5 de enero) y Elgeta (17 de enero), volviendo a Durango en donde estuvo convaleciente hasta febrero. De febrero a mayo su acción se desarrolla a los pies de la divisoria de aguas que va desde Aitzkorri a Aralar: Ormaiztegi (23 de febrero), Segura (al día siguiente), Ataun (8 de marzo), en los altos de Berraona, esto es, entre Navarra y Gipuzkoa, y en el barrio de Aia de Ataun (del 20 al 24 de marzo); para pasar más hacia el E, hacia las estribaciones de Aralar: Amezketa (3 de mayo), Zaldibia (4 de mayo) y Alegia (9 de mayo), siempre cerca de donde transitaba el camino real.

Por estas fechas su partida hizo prisionero a un correo imperial y a su escolta en el alto de Deskarga, ya lo hemos comentado, un lugar sumamen-

te peligroso, una garganta del Urola al Deba, a las faldas del monte Irimo, flanqueado por el caserío Zabaleta, aquel en donde había nacido su madre Escolástica. Descarga fue uno de los teatros de operaciones de Gaspar, en un terreno que conocía al dedillo. Era el 14 de marzo de 1810 y comienzan los hechos de armas del llamado 1º Batallón de Gipuzkoa. Todavía son hechos humildes. Se alude a la “incesante fatiga, ambre (sic), desnudez, frío y persecución continua sin cuartel al que cayese en sus manos”. La emboscada de Descarga la lleva solamente con otro compañero. Los franceses, seis soldados de infantería y dos de caballería, huyen creyendo tratarse de más efectivos atacantes. Dos franceses mueren y el resto huye, abandonando el correo²². Para el día 10 de mayo, el Ejército le asigna el nivel de suboficial, nombrándole subteniente.

En ese mes de mayo se atrevió ya a hacer incursiones hacia el interior de Gipuzkoa, huyendo del anterior espinazo montañoso, en torno al Urola: Beizama (12 de mayo), Zestoa (20 del mismo mes), Azpeitia y Azkoitia (23 y 24); y ya en el Deba: Elgoibar (30 de mayo) y Eibar (8 de junio).

Durante el verano su partida se traslada a los límites con Álava: San Antonio de Urkiola (20 de junio), Arlabán (4 de julio), Aizpuru (19) Alzania (24), Zegama (10 de agosto), Segura (20 de agosto). En la toma de Segura, se presenta como adscrito a Mina, cuenta con 28 hombres, diez de ellos a caballo. En la villa libera a cuatro presos encarcelados, y en el registro asegura no saber firmar.

Esta afirmación ha dado pábulo a que era analfabeto. Recordemos que todavía tenía solo 18 años. Posteriormente firmará con un elegante nombre con rúbrica florida. Es imposible que con su trayectoria hubiese quedado en una fase iletrada. Por otro lado, hay una tradición antigua que afirma que fue su vecino, subordinado y secretario, y luego enemigo, Tomás de Zumalacárregui (1788-1835)²³, quien le enseñó las primeras letras. Señala

[22] RILOVA JERICÓ, Carlos: “De simple guerrilla a ejército de las guerras napoleónicas. Historia de los tres batallones guipuzcoanos contada por ellos mismos (1808-1814)”, *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, nº 47, San Sebastián, 2014, pp. 195-265.

Tenemos que tener en cuenta que son tres historiales compuestos en la provincia en 1816, de acuerdo con las instrucciones que llegan del gobierno, para relatar los hechos en la guerra contra los franceses. Como casi todos los documentos de tipo guerrero serán parciales y de enaltecimiento.

[23] Tomás de Zumalacárregui Imaz (1788-1835) era hijo de una humilde familia de Ormaiztegui. Un hermano mayor, Miguel Antonio, fue liberal y llegó a ser presidente de las Cortes de Cádiz. Antes de unirse a los voluntarios de la guerrilla guipuzcoana, se alistó en Zaragoza, a las órdenes del general Palafox. Hemos referido que fue secretario de Jáuregui en la guerra contra los franceses. Otro general urretxuano, Juan



Grabado que muestra a Zumalacárregui enseñando a leer a Jáuregui.
Zumalakarregi Museoa

su biógrafo Zaratiegui que avergonzado Zumalacárregui “de tener por jefe a un hombre que entonces no sabía el arte de escribir, se propuso enseñárselo y en efecto, lo consiguió”²⁴.

En septiembre vuelve a incidir sobre el camino real: Gabiria (4 de septiembre), Astigarreta, hoy en Beasain, en su 19 cumpleaños, y vuelta a casa con mala suerte: Deskarga (25 de septiembre) en donde es herido de bala en el brazo derecho. En el siguiente mes, se mueve por las inmediaciones: Anzuola (30 de septiembre), San Prudencio (10 de octubre), Oñati (20) y Legazpi (25).

Los dos últimos meses del año fueron muy movidos. Participó en la acción de Etxarri-Aranatz (2 de noviembre) y luego volvió a replegarse

Carlos de Aréizaga, entonces capitán general de las Provincias Vascongadas, le tomó también como secretario particular y hombre de confianza. Absolutista, gran estratega, creó un temible ejército en tierras navarras. La orden de tomar Bilbao fue fatal para su destino. Una bala impactó en su pierna y la gangrenó. La intervención de su admirado *Petriquillo* no hizo sino acelerar su muerte en Zegama. Descansa en su iglesia, bajo una escultura realizada por el mismo escultor que inmortalizó a Iparraguirre, el catalán Font y Andreu.

[24] ZARATIEGUI, J. Antonio: *Vida y hechos de D. Tomás de Zumalacárregui*, José Rebolledo y Compañía, Madrid, 1845, p. 35.

hacia Gipuzkoa: Zaldibia (20); en el camino real, de nuevo, entre Beasain y Ormaztegi (29), para introducirse hacia el interior: Urrestilla (8 de diciembre), el barrio azkoitiarra de Mártires (18) y tocar la costa el 20 de diciembre a la altura de Zarautz.

Todas estas escaramuzas, este año tan agitado, este transitar continuo acechando al francés le valen el grado de oficial: es nombrado teniente para el 16 de septiembre (sin cumplir los 19 años) y capitán para el 9 de diciembre, pues un Reglamento de Partida y Cuadrillas de 28 de diciembre de 1808 implantó por primera vez en la historia militar una jerarquía y unos ascensos dentro de las partidas de guerrilleros²⁵.

En el año 1811, la guerrilla se va a centrar mayormente en el valle del Urola y sus inmediaciones. La estructura formada por unos 60 hombres empieza a ser más regular. Parece que se refugió en Urretxu para pasar las fiestas navideñas y el fin de año. Pero para Año Nuevo ya hay un enfrentamiento en el propio pueblo. Jáuregui debió escapar hacia el monte, pues el día 4 de enero hay otro enfrentamiento en el alto de Pagotxeta, entre Izaspi y Samiño, entre Zumárraga y Azkoitia. Parece que Jáuregui huyó hacia Murumendi, pues dos días después se produce otro choque en Legorreta. No hay noticias del mes de febrero; sin duda, se refugió en las medias laderas, entre el valle y el monte; pues del día 17 al 20 de marzo, guarniciones francesas coaligadas atacan a la partida en el alto de Elosua. Son nada menos que las de Urretxu, Azpeitia, Bergara y Elgoibar. La hoja de servicios asegura que aquellas “fueron completamente rechazadas y batidas”. El balance es de un oficial y siete soldados franceses muertos y 16 heridos, frente a 4 muertos y 16 heridos por parte de las tropas guipuzcoanas²⁶.

Por esta época el grueso de la guerrilla empieza a dejar de serlo. Son en ocasiones hasta 300 hombres. Esta fuerza obliga a los franceses a acantonar muchos hombres, por lo que los resta de su acción ofensiva. Según la historia del 1º Batallón, Jáuregui recibe un intento de soborno: los franceses le ofrecen 1.000 reales de vellón por cada hombre de los que forman en sus filas. Jáuregui rechaza la oferta y obliga al enemigo a acantonar el

[25] Curiosamente fue Zumalacárregui el que a fines de 1812 fue enviado a Cádiz, en donde su hermano era diputado de las Cortes, para obtener de la Regencia la confirmación de los grados oficiales de los guerrilleros guipuzcoanos.
KASPER, Michael: *La guerrilla...*, p. 60.

[26] En estos enfrentamientos morían también los caballos. Sabemos por la historia del 1º Batallón que son puestos fuera de combate las monturas de Fermín Iriarte y Gerónimo Aguirre.
RILOVA JERICÖ; Carlos: “De simple guerrilla...”, p. 208.

doble de sus efectivos, tanto en el eje París-Madrid (el camino real), como en las poblaciones importantes. No solo eso, los franceses crean una columna móvil que se encargará de someter a las fuerzas de Jáuregui, que ante la ofensiva realizan maniobras evasivas. El armamento es remitido por la flota británica que en buena parte es dueña de los mares y es capaz de desembarcar en los pequeños pueblos costeros. Así, por estas fechas, la fragata *Surveillante*²⁷ fondeada en Zumaia le hace entrega de capotes, armamento y munición. Asimismo, suboficiales profesionales se suman al batallón²⁸.

Desde esta fecha hasta fines de año, Jáuregui se hace fuerte en torno a Azpeitia, una de las cuatro villas de tanda de las Juntas Generales. Seguramente, debe huir de las inmediaciones del camino real porque los franceses lo controlan más efectivamente. Sin duda, opta por protegerse en el interior, en el centro de la provincia. El 17 de abril tiene que hacer frente a la conjunción de las fuerzas galas de la propia Azpeitia, más las guarniciones de Tolosa y Ordizia. Son, especialmente, la guarnición de Tolosa de los retenes más importantes de Gipuzkoa. Las bajas son importantes²⁹ y la guarnición francesa de Urrestilla debe refugiarse en Azpeitia. Los hombres de Jáuregui que ocupan Azkoitia zaherirán diariamente a la francesa de Azpeitia. Este acoso y bloqueo ocasiona 84 franceses muertos, 120 heridos y 12 prisioneros. Por el lado de casa: un sargento primero y un soldado muertos y 8 heridos. Las cifras hay que calibrarlas en función de quién es el que relata los hechos, en este caso, la provincia de Gipuzkoa.

Esto nos hace intuir que la partida era algo más que eso, lo que se refleja en su graduación: el 12 de junio de 1811 es ascendido al empleo de comandante de batallón. El 30 de junio, previa convocatoria, se reunió en Zegama con alcaldes de la provincia para la distribución de las cargas y contribuciones según el estado territorial de las villas. Los guerrilleros tenían que obtener recursos y esto suponía muchas veces la coerción y la extorsión. El primer foco de botín eran los franceses, luego los afrancesados, pero luego venían los pueblos y los recursos de sus vecinos³⁰.

[27] Se trataba de una fragata francesa tomada por los británicos en 1803.

[28] En concreto, Joseph María y Juan Bautista de Zavala, Miguel Soroa y Manuel Charola. Los cuatro son subtenientes y procedían de la zona de Potes.

[29] Las bajas francesas suman un oficial y doce soldados muertos, tres prisioneros, y dos oficiales y 18 soldados heridos. Por el lado guipuzcoano, solo dos soldados muertos y 7 heridos.

[30] El 7 de mayo de 1811, Jáuregui entró con una tropa de 250 hombres en el supuestamente afrancesado pueblo de Aia y exigió a su alcalde 10.000 reales en el plazo de ocho días. La queja del alcalde Embil llegó a las autoridades forales al día siguiente.

Es precisamente en esta zona sur de la provincia, Oñati, Zegama y Segura, en donde se crea en el invierno de 1811 a 1812 una zona de instrucción y reclutamiento en la guerrilla. Gabriel Mendizábal mandó a dos oficiales, Miguel de Artola y Antonio Jáuregui-Barria, para su adiestramiento. Los franceses se refieren a alrededor de 600 jóvenes reclutas. Es buena prueba de que la guerrilla avanzaba y de que era capaz de organizar de alguna manera un territorio³¹. Jáuregui apenas tiene veinte años.

Precisamente, el día que oficialmente los cumplía, el 19 de septiembre, batiéndose con la guarnición de Azpeitia recibió su segunda herida: una bala de fusil impactó en la parte anterior de la espinilla y además fue muerta otra vez su cabalgadura³². Los choques contra la guarnición de Azpeitia se repiten: 23 de octubre, 17 de noviembre y 27 de diciembre. En la penúltima de estas refriegas, las tropas de *Artzaya* llegaron hasta la propia villa. Los guerrilleros capturados eran pasados por las armas por los franceses y luego colgados en árboles o en lugares públicos. En agosto de 1811, 25 de ellos fueron ejecutados en el prado de San Sebastián, en pleno camino real de Urretxu. Los oficiales que tenían más valor eran apresados y valían para los canjes. Un canje de estos se produce entre cuatro franceses y la madre y hermanas de Jáuregui. Estas, la madre Escolástica y sus hermanas Gregoria y Paula, residían por la época en el caserío/casa palacio de Ipeñarrieta, de donde era la madre de Escolástica y abuela de Jáuregui. No duró demasiado su libertad, pues más tarde fueron apresadas de nuevo, conducidas a San Sebastián y luego a Francia, en donde falleció Miguel de Jáuregui, padre de Gaspar.

En los últimos meses de 1811, el 1º batallón vuelve a sus “correrías y emboscadas” sobre el camino real, al tiempo que refuerza su retaguardia en los límites provinciales: Oñati, Zegama y contornos. Se reciben a diario nuevos reclutas que reciben instrucción de los oficiales Artola y Jáuregui-Barria.

La guerra es a cara de perro. Los cautivos de los franceses son encarcelados, se les tortura y, si se niegan a desertar, son fusilados, y sus cadáveres son

El 25 de marzo de 1812 la guerrilla atacó nada menos que Tolosa, quemando caseríos y una fábrica de papel. El Ayuntamiento se avino a entregarles 47.000 reales recogidos entre los vecinos.

KASPER, Michael: *La guerrilla...*, p. 59.

[31] LASA, José Ignacio: *Jáuregui el guerrillero...*, p. 93.

[32] Los franceses perderán tres hombres y habrá 11 heridos. El batallón, dos muertos y 5 heridos.

colgados para exhibirlos y contribuir al amedrentamiento de la población. Todavía no son tratados como militares, sino como simples bandoleros.

Jáuregui tomó un respiro; no solo se esforzó en la guerra, sino que también se apencó tempranamente en el amor. Aprovechando estos escarceos en torno al Urola, tuvo tiempo de casarse. En efecto, contrajo matrimonio con una chica “de casa”, “casi del pueblo”, María Concepción Aranguren Alcor-ta³³. La boda se celebra en la cercana parroquia de San Pedro de Beizama el 15 de diciembre de 1811. Se trataría de un territorio seguro, el de media montaña, a las faldas del Hernio, apartado de la presencia francesa, en torno a la guarnición francesa de Azpeitia, que para esta época parece como sitiada, bloqueada. Era también invierno y las tropas parece que, sin querer, toman unas ciertas “vacaciones”, y se asientan en terreno seguro, abrigados del frío invierno y del barro de montes y caminos. Era una pareja muy joven; él, 20 años y M^a Concepción, 18. No tuvieron hijos.

En 1812 los franceses comienzan a flaquear. Las guerrillas se multiplican y los aliados al mando de Wellington hacen su aparición desde el oeste. En aquel verano las tropas anglo-lusas derrotan a las francesas en Arapiles (Salamanca). Tampoco podemos olvidar que Napoleón comienza su campaña de Rusia y que tiene que sacar buena parte de la *Grande Armée* de España.

En este año las tropas de Jáuregui se mueven mucho más libremente. La primera acción del 1º batallón de Gipuzkoa fue recoger una gran cantidad de prisioneros franceses en Álava. Parece que eran gendarmes, la policía militar creada por Napoleón, un cuerpo de élite del ejército imperial. Son doscientos y deben ser entregados, por orden de Espoz y Mina, cerca de Salvatierra, por el 1º batallón de Álava al 1º de Gipuzkoa. Son conducidos a Oñati, atravesando la sierra de Elgea, por Arantzazu, bajo “una violenta tempestad de viento y nieve”. Dos prisioneros fallecen en el traslado³⁴.

Parece que el signo de la guerra está cambiando. Sin embargo, en una acción contra la guarnición de Bergara en la que se hizo considerable número de prisioneros, es herido de bala por tercera vez. Esta vez es una herida más seria: “atravesado de su herida desde la parte anterior del pecho

[33] María Concepción Aranguren Alcor-ta nació en Zumárraga el 27 de febrero de 1793 y murió en Urretxu en 1877. Era dos años más joven que Gaspar. Fueron sus padres Antonio Aranguren Iturbe, natural de Zumárraga, y María Ignacia Alcor-ta Badiola, nacida en Azkoitia, y parece que residían en el barrio de Aginaga, entonces Azkotia, hoy Zumárraga.

[34] RILOVA JERICÖ; Carlos: “De simple guerrilla...”, pp. 214-215. En Oñati, bajo el mando del comandante Artola, los prisioneros descansan y recomponen sus equipos. Tras un día de descanso son conducidos nada menos que a Medina de Pomar, en Burgos.

a la espaldilla derecha”. Salvó la vida de milagro. Al parecer, fue tratado y curado por *Petrikillo*, José Francisco de Tellería (1774-1842), un tratante de ganado de Zerain. El propio Jáuregui cinco años más tarde certificaba por carta, señalando: “me curó de las graves heridas de balazo que tuve desde las espaldas hasta la costilla”³⁵. Este hecho tuvo su interés, porque su subordinado Tomás de Zumalacárregui se empeñó en 1835 en ser tratado por este curandero tras recibir una herida de bala en el lejano sitio carlista de Bilbao. En efecto, el general carlista señaló “he mandado al cura Zabala a buscar un paisano mío llamado *Petrikillo*, sujeto que entiende mucho de males de esta clase, y que me ha curado en otras ocasiones. Este me sanará o me echará al otro mundo”³⁶. Así fue, tras una penosa conducción desde Bilbao a Zegama, Zumalacárregui murió en medio de penosos dolores.

Volviendo al relato, un mes más tarde del balazo, el 4 de febrero, Jáuregui “con su herida abierta y sin restablecer su salud” se bate con el enemigo cerca de Aretxabaleta, “con riesgo de su existencia”, y hace prisionera a la escolta del correo que salió de Mondragón. Un mes más tarde, el 15 de marzo, ya está en Hernani y se apodera de dos correos imperiales entre Urnieta y Andoain. Debían de ser importantes, pues sus pliegos y correspondencia se envían al gobierno, entonces la llamada Junta Suprema Central.

Un mes más tarde, se encuentra muy lejos, en Orozko, enfrentándose contra la guarnición de Bilbao. A los 10 días vuelve a la zona de Azpeitia y se bate en Loiola con la columna del general Cambronne³⁷ (Cambron, en la hoja de servicios). Es herido por cuarta vez por bala de fusil en la nalga derecha el 25 de abril. No sería muy seria la herida, pues dos días más tarde se bate contra la guarnición de Getaria. Jáuregui pone contra las cuerdas a los franceses, llegando hasta la costa en connivencia con la flota inglesa. El 14 de junio se bate nada menos que contra la guarnición de la plaza fuerte

[35] *Petrikillo* ha venido a ser el nombre que en euskera se da a todos los curanderos del país. Al parecer, no cobró apenas por aquellas curas, por lo que más tarde solicitaba a la Diputación una compensación. La carta de Jáuregui confirmaba la petición del curandero y, a pesar de no mencionar el nombre de Zumalacárregui, nombraba a otros militares tratados por el curandero: el capitán Juan Miguel de Vizcarret de Ordizia, los soldados Juan Ignacio y José de Oyanguren de Azkotia, Joaquín de Lanzagorta de Elegoibar “y algunos otros de que ahora no hago memoria”.

[36] LASA, José Ignacio: “Lo que opinaba Zubillaga sobre el “mal de madre” o *urda-llekoa*”, *Tejiendo Historia*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A., San Sebastián, 1977, pp. 142-147.

[37] Pierre Jacques Étienne, vizconde Cambronne (1770-1842) fue un famoso general bonapartista, herido en la batalla de Waterloo, donde supuestamente dijo aquello de que «La Guardia muere, pero no se rinde» (*«La Garde meurt, mais ne se rend pas»*).

de San Sebastián. La llegada de las fuerzas del general Aussenac desde Bayona, hicieron que Jáuregui se retirara.

Mayor importancia tuvo todavía el ataque a la guarnición de Lekeitio entre el 18 y el 20 de junio. Fue un ataque combinado con el bombardeo de la Marina británica al mando de Home Popham (1762-1820). Los ingleses facilitaron dos piezas de artillería de sitio al 1º batallón de Gipuzkoa, tomaron la isla de San Nicolás o Garraitz y batieron la fortaleza francesa. Hay un duelo artillero entre guipuzcoanos y franceses, a la que sucede el combate de infantería. El reducto francés es batido en brecha, momento en que Jáuregui aprovechará para dar orden de cargar a bayoneta contra la fortificación francesa. Esa noche una fuerte tempestad obliga a los ingleses a soltar amarras y hacerse a la vela. El batallón guipuzcoano asalta la fortaleza, abatiendo con hachas las puertas y saltando los muros con escalas. Los franceses se refugian en un convento cercano, antes de que el comandante francés Gillort diera la orden de rendición. Se hacen cerca de 400 prisioneros y se apoderan de tres cañones intactos y cuatro barriles de munición³⁸. Su actuación es recompensada con honores por los ingleses. En nombre del príncipe regente³⁹ se le concede a Jáuregui “el sable de Wellington”, entonces duque de Ciudad Rodrigo, a bordo del navío *Venerable* el 21 de junio.

Durante el verano de 1812, vuelve a su terreno, al Goierri, en torno al camino real. El 2 de julio, en Ormaiztegui, ataca una columna de 200 hombres mandados por cuatro oficiales que llevaban una tropa de 80 prisioneros españoles. Los rescata, pasando a la bayoneta a su escolta. A las dos semanas se bate en Segura contra la división del general Dumoutier (1750-1819) (Dumetier, en la hoja de servicios). En otoño, en torno a Azpeitia lo hace contra el general Pierre Aussenac (1764-1833). El último mes y medio del año, participa, junto otras muchas fuerzas, sin éxito en el sitio de Santoña, una fortificación casi inexpugnable, un “Gibraltar del Cantábrico” que no caerá hasta mucho más tarde de acabar la propia guerra. El 22 de noviembre recibe una carta del comodoro Home Popham desde el navío *Venerable* con el cariñoso encabezamiento: “mi amigo Gaspar”, al que tras numerosas alabanzas y gratitudes, le dice que “han ganado los Corazones de todos los Ingleses”, por una acción anterior en el

[38] RILOVA JERICÖ; Carlos: “De simple guerrilla...”, pp. 214-215.

[39] Se refiere al futuro Jorge IV (1762-1830) que actuó como príncipe regente entre 1811 y 1820 por la locura de su padre, Jorge III.



El generalísimo Duque de Wellington.
Zumalakarregi Museoa

puerto de Getaria. Son testigos que Gaspar enarbolará siempre a mano para dar fe de sus esfuerzos guerreros.

La relación entre los mandos militares o guerrilleros tampoco a veces era muy buena. Dos oficios del diputado general Dr. Guerra al general Gabriel Mendizabal⁴⁰ (1764-1838), entonces general en jefe del Séptimo Ejército que operaba en el norte, nos dan cuenta de ello. En el primero, de 1º de abril de 1812, califica a Jáuregui de “piedra fundamental”, pero en el segundo, de agosto del mismo año, le critica por su soberbia y ambición. Al parecer, había “poca armonía” con el comandante Miguel de Artola. Guerra pedía a Mendizábal un militar profesional, Juan José Ugartemendía. Sin embargo, Jáuregui debió resultar vencedor de la pugna, pues Guerra tuvo que salir de la provincia, regresando unos meses más tarde con el ejército aliado. En cambio, al poco, Jáuregui fue nombrado por Castaños comandante principal de los tres batallones guipuzcoanos con el grado de coronel⁴¹. Jáuregui los exponía para su hoja de servicios: Mendizábal le

[40] Gabriel Mendizábal Iraeta (1764-1838) fue un militar profesional de extracción popular de Bergara. Participó en la guerra de la Convención, en la represión de la Zamacollada en Bilbao y en la Guerra de la Independencia con el grado de mariscal. Participó en la batalla de San Marcial y fue condecorado con la Laureada de San Fernando. Posteriormente, trabajó en el Consejo Supremo de la Guerra. Lo hemos tratado también en la biografía de Aréizaga.

confirió el nombramiento el 19 de septiembre, un regalo para su 21 cumpleaños, mientras que Castaños lo hizo el 30 de octubre. Esto nos da una muestra de su fuerza: es el jefe militar y, por ende, político de la provincia.

Efectivamente, el 4 de diciembre de 1812 la Junta Suprema Central, el gobierno español, hace una redistribución de las fuerzas antibonapartistas en cinco ejércitos. El generalísimo de todas ellas es Arthur Wellesley (1769-1852), duque de Ciudad Rodrigo y de Wellington a partir de 1814. El cuarto ejército, que comprendía el oeste de España y todo el Cantábrico, es asignado al general Castaños, que unifica en sus cuerpos a las partidas guerrilleras de Porlier, Bárcenas, Mendizabal y Jáuregui. Algo antes, Jáuregui, con solo 21 años, es nombrado coronel de tropas ligeras. Ahora es el comandante de los “Ejercitos Nacionales” de Gipuzkoa. Bajo su mando se encontraban tres batallones de Voluntarios de Gipuzkoa, cada uno de ellos con una fuerza de mil doscientos hombres, aunque él propiamente mandaba el 1º batallón. Los Voluntarios vestían casaca parda, con cuello y vuelta encarnada y llevaban botones blancos con el número del batallón. La Caballería llevaba chaqueta encarnada y capa blanca y era su capitán de Húsares Tomás de Zumalacárregui.

4. EL CORONEL

Empieza el año 1813 y a *Artzaia* no se le puede considerar ya un guerrillero. Los franceses se batan en retirada y los ejércitos aliados los empujan hacia la frontera. El 10 de enero de 1813 Jáuregui se dirige a los guipuzcoanos como si fuera un cónsul romano. Proclama haberse prodigado con su “sangre en defensa de nuestros Hermanos” y promete duplicar sus “esfuerzos”. Anuncia: “Se me ha confiado el mando de los Batallones de esta Provincia”. Promete: “vaticaré (sic) al enemigo, que quiere asolarla: defenderé vuestras propiedades, protegeré vuestras personas”. Llama a Bonaparte el “más inhumano Tirano”. Hace un tajante llamamiento: “Compatriotas, busco vuestra felicidad”, al tiempo que minimiza la fuerza del otrora poderoso ejército imperial: “aquellas sus formidables Divisiones, que aterraban las Provincias, no existen, son unos débiles restos de hombres esclavizados”. Advierte: “los perseguiré en todas partes; los acabaré; y protegidos de la sabia Constitución seréis libres”⁴². Recordemos que en 1812 se proclamó la llamada Constitución de Cádiz.

[41] LASA, José Ignacio: *Jauregui, el guerrillero...*, pp. 121-123.

[42] Firma en “Campo de honor de Guipúzcoa”.

Koldo Mitxelena Liburutegia., <http://hdl.handle.net/10690/108314>.

Ya ha dejado de ser un guerrillero, al que se le toma por un vulgar bandolero. Manda tres batallones con miles de hombres y se ha batido con generales franceses de alto prestigio.

Durante este año, sus acciones tienden a ser mucho más amplias geográficamente. Aparte de su escenario más clásico, el camino real guipuzcoano, se bate en Bizkaia, Navarra e, incluso, en los límites con Aragón.

Sin embargo, todavía los franceses eran dueños del camino real, aunque ya no controlasen la costa. Lasa, basándose en el archivo de la familia Larreta, da cuenta de las vicisitudes del transporte de dos cañones desde Deba hasta Legazpi para ser entregados al Quinto Regimiento de Navarra y Segundo de Álava. Los dos cañones de a 12 libras fueron transportados desde Deba hasta la lonja de Bedúa. Luego por Zestoa, corrieron Urola arriba, y de aquí subieron a Elosua, para bajar por el palacio de Ipeñarrieta hasta la venta de Deskarga y desde aquí por el caserío Telleri hacia Legazpi. Este camino tan enrevesado y montuoso, pero tan familiar para Jáuregui, se resolvió a veces con nocturnidad y otras bajo el tiroteo del enemigo. El transporte fue particularmente penoso: uno de los cañones iba desmontado, el otro montado con su cureña y tirado por catorce pares de bueyes por caminos estrechos con cuestras llenas de rodeos. La épica esconde la mayoría de las veces una componente realista tangente con la humorística⁴³.

El 4 de febrero se encuentra en Durango. Luego, todo febrero y gran parte de marzo en su escenario favorito: Ormaiztegui, Villarreal, Segura, Elosua... En Segura es herido de nuevo, “a la altura de la tetilla izquierda”, y se salva porque la bala percute sobre la bolsa de dinero que llevaba colgada a la altura del pecho. A pesar de este incidente, el 1º batallón guipuzcoano obtiene un desenlace positivo cargando a bayoneta calada.

Por orden del general en jefe Mendizábal pasó a Navarra a auxiliar a Mina. El 20 de marzo, a las órdenes de Mina, actúa en la zona de Cinco Villas, en Zaragoza, entre Sos y Castiliscar. El enemigo era el ejército del general Paris, de guarnición en Zaragoza.

En abril vuelve a Gipuzkoa y se bate contra el general Palvimini en el Urola y en el Deba, entre Azkoitia y Azpeitia, y entre Sasiola y Mendaro, haciendo prisionera una compañía con sus oficiales.

Vuelve al norte de Navarra, en donde tiene un encuentro con los franceses en Muez, el 21 de mayo. Y vuelta a su terreno, a Descarga el día

[43] LASA, José Ignacio: *Jáuregui...*, pp. 188-189.

27, en este caso, no a atacar sino a defender un convoy. Dice el historial del batallón que los guipuzcoanos se enfrentaron con una columna de hasta 3.000 hombres que estaba haciendo la ruta entre la guarnición de Bergara y la de Urretxu⁴⁴.

Y vuelta a Navarra, a la Barranca, entre Huarte Arakil e Irurzun, nada menos que contra la retaguardia del rey José I, que se bate en retirada hacia Francia, tomando varios prisioneros. En esta ocasión el 1º batallón de Gipuzkoa actúa en coalición con los fusileros ingleses o cazadores *Green jacket*. Hay 30 muertos y 50 heridos enemigos. Esta enorme retaguardia es atacada también el día de San Juan, en este caso, al otro lado de Aralar, en Gipuzkoa, entre Legorreta y Tolosa, capturando varios prisioneros. Los franceses se repliegan hacia el Bidasoa.

Del 28 de junio al 15 de julio toma parte en el sitio de San Sebastián, siendo relevado por el comandante en jefe británico Graham en esa fecha y no participando en el ominoso asalto e incendio de la ciudad. Jáuregui es destinado a Hondarribia, a la línea fortificada del Bidasoa. El 31 de agosto concurre con la 1ª brigada de la 2ª división del IV ejército en “la gloriosísima Batalla de San Marcial” que supuso la expulsión de los franceses y la ocupación de la frontera, persiguiéndoles hasta las inmediaciones de Bayona. Jáuregui recibe órdenes de perseguir al mariscal Soult⁴⁵, derrotado en San Marcial y uno de los edecanes de Bonaparte. Son las primeras tropas de la llamada Sexta Coalición que penetran en territorio francés.

Desde Hondarribia pide un real despacho con el grado de coronel. Jáuregui enseña sus brillantes méritos: “son muy pocos los ciudadanos españoles que se adelantaron a mi decidida resolución de lidiar denodadamente para conseguir la libertad e independencia de la heroica Nación Española”. Se autoafirma como “el primero que empuñó la espada y el fusil alternativamente en la Provincia de Guipúzcoa” y señala por sus hombres, “andaban errantes cuando mis llamamientos las invitaban a consolidarse”. Se refiere a sus sufrimientos: sus padres, hermanos, tíos y otros parientes fueron conducidos como prisioneros a Francia, muriendo su pa-

[44] RILOVA JERICÖ; Carlos: “De simple guerrilla...”, pp. 235-236.

[45] Jean-De-Dieu Soult (1769-1851), duque de Dalmacia, fue mariscal del Imperio y el militar de mayor rango tras Napoleón Bonaparte. Tras cuatro años de exilio, fue rescatado con todos los honores por los Borbones y fue ministro de varios departamentos en la monarquía de Luis Felipe de Orleans. Desde mediados de 1809 fue el comandante general de las tropas francesas en España y venció al urretxuarra Juan Carlos Aréizaga en la batalla de Ocaña. Fue responsable de buena parte del saqueo de obras de arte españolas.

dre: “donde ha sido víctima de su ferocidad mi amado Padre”. Añade sus heridas: “Un balazo en el pecho (...) me puso a las márgenes del sepulcro”.

El fin de año vuelve a San Sebastián a guarnecer la plaza fuerte de una ciudad casi destruida.

1814 es un año tranquilo. Permanece en San Sebastián. En septiembre obtiene una licencia real para ir a Madrid, para restablecerse de sus heridas de campaña. El 14 de octubre el rey le concede el retiro con el grado de coronel de infantería, “considerándole por sus servicios y heridas como inutilizado en campaña y como tal se le asignó todo el sueldo de su empleo”, reza la hoja de servicios.

5. VUELTA A URRETXU

A fines de 1814 vuelve a su pueblo con el retiro de coronel. Sabemos de sus problemas de salud, debido a sus múltiples heridas de bala, que parece nunca se curaron del todo y le perseguirán hasta la muerte. El *Espasa*⁴⁶ señala que eran “agudos los dolores que sus heridas le producían” y asegura que ya en 1813 tomó aguas en el balneario de Zestoa. En esto mismo abunda Eduardo Urrutia⁴⁷. Hemos visto también que la hoja de servicios hace referencia a su estancia en la corte restableciéndose.

Algunas voces han mencionado los problemas políticos que hubiera tenido por su liberalismo. Recordemos que en mayo de 1814, Fernando VII desde Valencia abole la Constitución de Cádiz de 1812, para dar paso al Sexenio Absolutista (1814-1820). En opinión del *Espasa*, “se vio postergado por Fernando VII, a causa de sus opiniones liberales”⁴⁸. Es verdad que otros eminentes guerrilleros vieron premiados sus esfuerzos con el generalato. El propio Pablo Gorosábel, cuyo padre ocupó cargos municipales durante la guerra, menciona que quedó “arrinconado en (...) su pueblo nativo, sin que el gobierno del rey le diera recompensa alguna, a que sin duda era bien acreedor”⁴⁹. Eduardo de Urrutia lo achaca también a sus ideas liberales. Incluso, llega a afirmar que tomó parte en la conspiración de 1815 y que fue perseguido por ello, huyendo al extranjero⁵⁰.

[46] *Espasa-Calpe*, pp. 2601-2602.

[47] URRUTIA, Eduardo: “Galería biográfica de vascos ilustres: Gaspar de Jáuregui”, *Euskalerraren alde*, nº 107, San Sebastián, 1915, pp. 349-351.

[48] *Espasa-Calpe*, pp. 2601-2602.

[49] GOROSABEL, Pablo: *Cosas memorables de Guipúzcoa*, T. IV, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972 (original de 1862), p. 629.

[50] URRUTIA, Eduardo de: “Galería biográfica de vascos ilustres: Gaspar de Jáuregui”..., pp. 349-351.

No parece posible nada de esto. La conspiración liberal de su amigo Espoz y Mina tuvo lugar en septiembre de 1814, cuando Jáuregui se hallaba en Madrid. Y no secundó la lejana conspiración de Porlier de 1815. Fueron ambos antiguos guerrilleros y liberales promovidos al generalato, pero Jáuregui permaneció durante este tiempo en su pueblo. Jáuregui renunció a ingresar en el ejército, al contrario que muchos de sus subordinados: unos 150 oficiales bajo sus órdenes fueron confirmados con sus grados y su antigüedad e hicieron carrera en el Ejército⁵¹.

Con el absolutismo volvieron los esquemas mentales del Antiguo Régimen. Desde Madrid, Gaspar apremia a su esposa a que pruebe su hidalguía. Por este documento sabemos que Concepción Aranguren procedía del solar de dicho nombre de Antzuola y que era “cristiana vieja, limpia, y de limpia sangre y generación; sin mancha ni raza de Judíos, Moros, Herejes ni Penitenciados por el Santo tribunal de la Inquisición (...) honesta, recogida y temerosa de Dios”⁵².

Ese mismo año de 1814 es nombrado alcalde de su pueblo con tan solo 23 años. La situación del concejo debía ser desesperada. Seis años de guerra, con sus consecuencias: muertes, robos, exacciones, impuestos enormes, arcas públicas depauperadas, venta de comunales... Nadie quería ser edil y los puestos se alternaban por meses. Jáuregui tenía un prestigio bien ganado.

Jauregui y su esposa se instalan en la casa Aizpurueña, la actual Kultur Etxea, en la calle que hoy lleva su nombre. Era una hermosa casa del siglo XVI del linaje ya extinto de los Aizpuru. El coronel se retira con 23 años, con un sueldo elevado, que le permite llevar una vida cómoda, en medio de la miseria del concejo y de la villa. En esa casa residirá su familia, pues en el censo de 1817 Gaspar vive con su esposa Concepción, su hermana Gregoria, su sobrino también de nombre Gaspar y dos criadas de Ataun y Zumárraga. En el de 1826 se consigna que residen en la casa el matrimonio, junto a Escolástica, la madre de Gaspar que morirá ese año, y Gregoria, su hermana. La familia tiene también una criada llamada Marcelina⁵³.

En septiembre de 1814 se firmaron las capitulaciones matrimoniales de su hermana Florentina con un primo, José Antonio Izaguirre, según costumbre ancestral de los caseros de la ladera de Irímo en Urretxu⁵⁴. Se

[51] KASPER, Michael: *La guerrilla...*, p. 63.

[52] Archivo Municipal de Urretxu, S.E., S.IV; L.5, E.2.

[53] JAKA, Ángel Cruz: *Ensayo para una historia de Urretxu...*, T, II, p. 170.

trataba de un casero, pues el novio llevó como capital principal 120 ovejas. Gaspar fue testigo con su firma y ofreció como regalo la bonita suma de 1.500 reales de vellón⁵⁵. A falta de padre, es Gaspar el padrino de sus hermanas.

Por la documentación sabemos también que la familia del coronel había sido perseguida por venganza por los franceses. Aparte del caso de sus padres y hermanas ya comentado, tres tíos (Gaspar de Jáuregui, Blas de Jáuregui y Felipe Larrañaga) habían sido conducidos a San Sebastián durante la guerra y de allí “deportados al interior de Francia”, dejando sus caseríos “sin ningún hombre que fuera capaz de emplearse en la labranza”. Ahora, pedían estar exentos del servicio de bagajería, que era el medio de proporcionar medios de transporte al Ejército⁵⁶. Y es que la presencia militar no acabó con la guerra. Europa seguía revuelta.

Un cúmulo de factores (su fama, la alcaldía, su dinero, la ruina del pueblo...) le permiten comprar una parte de los no muy abundantes comunales del pueblo. No sería muy de recibo, pero el medro personal valiéndose del poder, grande o pequeño, ha existido siempre y así, parece, seguirá ocurriendo. Por un documento de 1821 sabemos que adquirió montes con una extensión de 4.500 posturas, unas 15 ha, de helechales, robledales y hayedos en los términos de Ostola, Otandiko-Egia, Errekagaizto y en la crestería de Irimo⁵⁷. Es decir, partiendo de Deskarga y rodeando Irimo en los lindes con Antzuola. No era un terrateniente, como dice Jaka, eran terrenos de eriales y de bosque. Además, para cuando accedió a la adquisición, los mejores propios y comunales ya habían sido vendidos. Alguna de estas compras las efectuó antes de licenciarse, ya en el verano de 1814, y otras en el verano de 1815.

Otro pequeño negocio que llevó a cabo fue el arriendo de los frutos primiciales o primicias, un impuesto en principio religioso, pero el que había sido objeto de disputa entre el ayuntamiento, que era el patrono de la iglesia, y el cabildo. Ante semejantes necesidades, el impuesto había que-

[54] Mi abuela materna, Eugenia Zabaleta (1909-1989), que nació en el caserío Mendizábal de Urretxu, atesoraba tres apellidos Zabaleta entre los cuatro primeros y estaba emparentada con la mayoría de los caseríos de la zona.

[55] Escolástica, la madre de Gaspar, que ya era viuda, pues su marido murió en la cautividad francesa, entregaba 177 ducados de vellón, dos camas con dos mudas de ropa blanca, dos arcas, una caldera, una herrada y otros enseres de servicio de la cocina y la labranza.

[56] Op. cit, T. I, pp. 79-86.

[57] Archivo Municipal de Urretxu, S.E., S.I:L,39, E.2.

dado para el concejo por lo que el cabildo protestó reiteradamente. Las primicias eran en origen los primeros frutos de las cosechas, pero se cuantificaban como un cuarto del diezmo, un 2,5%. Su cobro se arrendaba, pero no parece que su arrendador sacara gran beneficios en un pueblo con una treintena de caseríos. Era poco negocio tanto para Jáuregui como para cualquier otro.

Jaka afirma que Jáuregui se aburría en su pueblo. Así debía de ser. Era un joven veinteañero que en el lustro anterior había llevado una vida de soldado, en el mejor de los casos, y viajado de la ceca a meca. Se entiende, pues, su “aburrimiento” en su casa, casado y cuidando a su madre viuda y a su hermana casadera.

Durante esos años la provincia quiere que se cuenten los servicios de los tres batallones de Gipuzkoa. Con toda seguridad, detrás de ello estaba la sospecha de traición a la corona de España que había corrido por la entrega de San Sebastián a los franceses durante la Guerra de la Convención (1793-1795). Por eso, Jáuregui es requerido en 1818 y 1819 para que informe sobre los detalles de aquellos batallones que él había comandado⁵⁸.

Sin embargo, no todo era paz y tranquilidad. Los años siguientes a la guerra parecen haber sido turbulentos. Las tropas seguían acantonadas en los puntos importantes de la provincia, entre ellos Urretxu, y había que alojarlas y mantenerlas, con los gastos subsiguientes y la deuda municipal que no paraba de crecer. Era lo que Goya llamó “los desastres de la guerra”.

Además, aparece otro fenómeno asociado a la guerra y a la pobreza. Son los bandidos, bandoleros, ladrones... como se les quiera llamar. Sin duda, la guerra dejó muchos soldados armados que no devolvieron sus armas. El 6 abril de 1815 Jáuregui escribe al diputado general, asegurándole que ha escrito a los comandantes de los tres batallones que habían luchado bajo su mando en la guerra para saber qué se había hecho de los fusiles ingleses y bayonetas que no se habían devuelto tras el fin de la guerra en abril de 1814⁵⁹. La guerra había dejado mucho soldado desocupado, pobre, armado y con aviesas intenciones. El país estaba sumido en la miseria y las expectativas laborales eran escasas. En los pobres caseríos los mayorazgos arrendatarios expulsaban a los segundones afuera. Las tenta-

[58] LASA, José Ignacio: *Jauregui el guerrillero...*, pp. 28-29.

[59] RILOVA JERICÓ, Carlos: “Un Waterloo para los vascos. La campaña de 1815 en territorio guipuzcoano (Tolosa, Hernani, San Sebastián, Irún)”, *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, San Sebastián, 2014, p. 278.

ciones de seguir armados, ahora haciendo fechorías, debían de ser muy fuertes. Seguramente, los hábitos mentales habían cambiado también tras cerca de veinte años de ocupaciones, guerras, acantonamientos... y miseria. El corregidor menciona en 1815 el elevado número de gente que “obstruye los caminos y comete excesos” y en 1818 menciona a los malhechores que “infestan los caminos públicos”⁶⁰.

Urretxu y sus inmediaciones, en especial la garganta de Deskarga o el valle del Estanda en Ezkio, en pleno camino real, fueron un lugar atractivo para estas fechorías⁶¹. En este contexto, en 1817 emerge el protocuerpo de los miqueletes⁶². Hay datos de ataques a diligencias y a viajeros, apresamientos... En diciembre de 1816 es Jáuregui mismo quien los elige. Pide unos días a las autoridades provinciales para examinarlos “no sea que proponga ahora alguno que no me convenga”⁶³. Desde 1817 Jáuregui les combate con fuerzas organizadas por la Diputación. Se trata de una “partida”, así se la denomina, destinada a “la persecución de Malhechores y Tropas Transeúntes”. Son hechos que se prolongan también los años siguientes de 1818 y 1819. Estas vicisitudes también han sido tratadas en el bosquejo biográfico de Aréizaga.

Otro requerimiento foral con el que tuvo que lidiar era la rendición de cuentas de dineros de las aduanas donde se recaudaban los impuestos de ciertos productos que entraban a los pueblos de la época de guerra. Se trataba de hechos de entre mayo de 1812 hasta julio de 1813. Parece que el coronel hacía caso omiso y daba largas a los requerimientos de las Juntas y los contadores forales. El coronel se defiende señalando que “no he tenido a mi lado sujeto versado en este ramo que pudiera dedicarse a él”. Nos recuerda a los malversadores que echan la culpa a los asesores fiscales. Estas requisitorias llegan hasta enero de 1820⁶⁴. No parece que Gaspar

[60] ZAPIRAIN KARRIKA, David: *Bandoleros vascos*, Ttartalo, Donostia, 2006, pp. 134-137.

[61] ARGANDOÑA OCHANDORENA, Koldo: “Urretxu duela 200 urte; bidelapurren kontakizunak”, en *Gipuzkoa duela 200 urte, 1793-1813*, Koldo Mitxelena Kulturunea, 1993, pp. 69-97.

[62] Parece que las autoridades provinciales echaron mano del entonces coronel Jáuregui para seleccionar a los nacientes miqueletes. Jáuregui el 16 de diciembre de 1816 comunica a las autoridades provinciales que necesita unos días para su elección, “no sea que proponga ahora alguno que no me convenga”

[63] AGG-GAO, JDIM3/4/99.

Se trata de una carta de Jáuregui a Juan Bautista de Alzaga de 23 de diciembre de 1816.

[64] LASA, José Ignacio: *Jauregui el guerrillero...*, pp. 220-224.

fuera muy cuidadoso con sus responsabilidades económicas. Fueron épocas de guerra en las que la contabilidad no sería demasiado puntillosa. Antes fueron las compras con nepotismo municipal, ahora las exacciones no justificadas de la época de la guerra. Quizás fueron los sucesos de 1820 los que el salvaron de la lupa del fisco provincial.

6. JAÚREGUI, LIBERAL

El primero de año de 1820 el teniente coronel Riego (1784-1823) se pronuncia con sus tropas en Cabezas de San Juan, en el Bajo Guadalquivir. Era parte del ejército que debía partir para América a sofocar las sublevaciones independentistas. No tuvo un éxito inmediato, pues se pasó más de dos meses perseguido, recorriendo Andalucía y Extremadura. Sin embargo, en otros puntos de la península surgieron más focos liberales que obligaron al rey Fernando VII a reinstaurar la Constitución de Cádiz el 8 de marzo, a pesar de sus pesares. Tenemos que tener en cuenta que amplios sectores del Ejército estaban descontentos con el absolutismo instaurado en 1814. Cinco pronunciamientos se produjeron en seis años, empezando por el de Espoz y Mina, el antiguo jefe de Jaúregui, en 1814. Detrás estaban también comerciantes sobresalientes y las logias masónicas. Se trataba, por otro lado, de un experimento liberal en una Europa absolutista, dominada por la filosofía del Congreso de Viena (1815) que puso fin a la Europa bonapartista francesa. El Trienio Liberal o Constitucional no tuvo un contexto europeo favorable.

Sin duda, aquellas lejanas noticias llegarían con cierta pausa y lentitud a la lejana Urretxu. Jáuregui juró la Constitución en Tolosa el 2 de abril por orden del capitán general duque de Granada de Ega, uno de los mayores *jauntxos* de la provincia. Era este el sustituto de Aréizaga como capitán general, tras su muerte en marzo de 1820. Jáuregui era una persona prominente y se ve que las nuevas autoridades querían ganarle. En ese año de 1820 nacía en la calle Mayor otro paisano importante, el poeta y músico José María Iparraguirre Balerdi (1820-1881).

Lo que sí originó el liberalismo del Trienio Constitucional fue una nueva división violenta en la provincia y en el país. Buena parte de la población abrazó los viejos postulados del Trono y el Altar, esto es del realismo absolutista. Los Fueros quedaron en entredicho de nuevo, las aduanas en la costa, los jesuitas conocieron un nuevo exilio, los frailes fueron exclaustrosados... Incluso en la liberal San Sebastián se vivió un ambiente guerracivilista.



Instrucción militar a jóvenes realistas.
Zumalakarregi Museoa

Surgieron aquí y allá nuevos grupos guerrilleros, ahora absolutistas o realistas. Muchos de los impulsores de estas nuevas partidas armadas habían sido sus subalternos durante la resistencia contra los franceses. No parece que hasta entonces Jáuregui tuviera un sesgo liberal significativo. Había sido alcalde en el Sexenio y residido lejos de la vida militar, en su pequeño pueblo. Buena prueba de ello es que el teniente Juan Ignacio Aizquibel Aizquibel, subordinado y paisano, le pidiera a comienzos de 1821 que encabezase el movimiento realista que él tenía preparado. Aizquibel era un oficial nacido en Urretxu en 1786, cinco años antes que Gaspar. Todo indica que tuvieran una relación cercana, por lo que sería sumamente extraño que pidiera a su jefe acaudillar una sublevación realista si hubiera conocido el liberalismo de Jáuregui. Es por ello que, colijo, este fue tardío.

“Desde principios de 1821 se empezó á obrar en Guipuzcoa contra el sistema constitucional. D. Juan Ignacio Aizquibel, teniente capitán retirado natural de Villarreal de Guipuzcoa; intentó levantar una partida en esta Provincia y la de Alava; en cuyo pueblo de Manurga formó su plan; pero la noche del 24 de Febrero de dicho año fué preso en Marulanda con algunos otros compañeros, desvaratándose de esta manera su plan; mas no por eso se sosegaron los ánimos; y á poco tiempo en 19 de Abril del mismo año se verificó en Salvatierra un levantamiento numeroso de grandes ramificaciones, con el cual estaba combinado el de esta Provincia; y

asi miéntras las tropas constitucionales acudían por todas partes á sofocar este alzamiento, levantaron el estandarte de fidelidad muchos jóvenes de varios Pueblos de Guipuzcoa; pero viéndose aislados por la total derrota de los primeros, se vieron precisados á renunciar por entónces tan desigual lucha, despues de haber andado errantes y perseguidos varios dias; pero no obstante continuaron sin interrupcion en formar nuevos planes.”⁶⁵

Así pues, el plan de Aizquibel, que comprendía también Álava, y tenía como objetivo tomar Vitoria con la ayuda que desde Francia le iba a facilitar el general Vicente Quesada (1782-1836)⁶⁶, fue sofocado, pero dio paso a una inestabilidad creciente en forma de partidas armadas que continuaría durante todo el Trienio Liberal. Todos estos grupos contaban con la ayuda de generales realistas, el clero, aristócratas absolutistas y, de alguna manera, del propio rey, que se sentía preso de los liberales.

En junio de 1821 en carta a Manuel José de Zavala, conde de Villafuertes, jefe político de Gipuzkoa y hombre del liberalismo moderado, Jáuregui se le queja de que lleva siete meses confinado en San Sebastián, sin saber la causa y sin cobrar su sueldo de coronel. ¿Fue un recelo, una sospecha de su posible absolutismo ante la intentona de su paisano y subordinado Aizquibel? Nuevas pruebas de un liberalismo tardío. Jáuregui le pide a Zavala que medie ante el gobierno y le transmite su amargura por el trato “a un militar que se ha sacrificado en defensa de la Patria”, al tiempo que le dice “que acaba recientemente de dar prueba de su adhesión al sistema constitucional denunciando planes”⁶⁷. ¿Denunció él mismo a su paisano y absolutista Aizquibel?

Es en esta tesitura que Jáuregui se define como liberal y vuelve a empuñar las armas. Creo que fue su devoción por Espoz y Mina, que le había acogido en los tiempos duros de la guerrilla, lo que le llevaría al campo liberal. Es significativo que en 1811, el alcalde de Azpeitia, instigado por el afrancesado y bilbaíno Urquijo, ministro de José I, le ofreció cambiarse de bando, es decir al lado francés, Jáuregui le respondió con

[65] VV.AA: *Relación histórica de las operaciones militares del cuerpo de guipuzcoanos realistas acaudillados por el presbítero coronel D. Francisco María de Gorostidi desde su formación en defensa de su Religión y de su Rey hasta la suspirada libertad de S.M: y su real familia*, Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, San Sebastián, 1824.

[66] GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Política y violencia de la España Contemporánea: del Dos de Mayo al Primero de Mayo (1808-1903)*, Akal, Madrid, 2020, p. 85.

[67] LLANOS, Félix: *El Trienio Liberal en Guipúzcoa (1820-1823)*, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1998, pp. 266-270.

nonas y con la excusa de “que siempre tendría un Mina donde refugiarse”⁶⁸. En 1830 se volverá a reafirmar su estrecha amistad.

Sea como fuere, su hoja de servicios señala que el 20 de junio de 1821, meses después de la intentona de Aizquibel, el Gobierno le ocupó en el servicio activo y le dio el mando de la columna volante que operaba en todas las provincias vascas, incluida Navarra, persiguiendo a las partidas realistas. Eran soldados pagados por la provincia, que fueron despectivamente conocidos como “peseteros” por sus enemigos. Sin duda, fue su prestigio de guerrillero y de militar en la pasada francesada los que le auparon otra vez a la guerra. Sin embargo, las nuevas autoridades debían de tener sus dudas, pues por orden del bergarés teniente general Gabriel Mendizábal, uno de sus jefes en la francesada, fue arrestado otra vez en San Sebastián el 2 de febrero de 1822 “por orden del Gobierno sin saber la causa”.

Sin embargo, para mayo las dudas debieron despejarse. Hay noticias de que Jáuregui junto al capitán Cayetano Lilí comandaron una columna que salió de Tolosa y batieron “a los facciosos agavillados por el cabecilla Zabala”⁶⁹. Corrieron hacia las estribaciones del monte Hernio, hacia Errezil y Bidania. En ese verano de 1822 hay muchas noticias en Tolosa que dan muestra del peligro que se corría. Se palpa una inquietud creciente. Se hace enrolar a una partida de una cuarentena voluntarios, sin embargo algunos pocos se niegan a coger las armas. Se trataba de reforzar a las tropas regulares del Regimiento España y del Valençay. Para ello, debían ser armados con fusil, bayoneta y canana para lo que eran necesarios recursos monetarios. Las proclamas de la Diputación son fijadas en las calles. Se declara el estado de guerra. Se prohíbe la salida de los franciscanos del convento de San Francisco de Tolosa. Algunos salían a recoger limosnas y eran “desafectos al régimen constitucional”, en concreto los frailes Zubía y Elexalde. Se invita al vicario a que persuada a los fieles sobre la obligación de estos de defender la villa, de tal forma que este, Francisco M^a de Aranguren, se ausentó del pueblo. Asimismo, se da cuenta de un goteo de chicos que se ausentan tanto en Tolosa como en el vecino pueblo de Gaztelu. Tolosa es presa del pánico, se fortifica la villa con fondos procedentes de la comisión de obras de la parroquia, corren rumores de presuntas proscripciones y asesinatos, hay multas y acciones sobre los bienes de “los facciosos”. A fines de agosto de 1822, el Ayuntamiento suplica al coronel

[68] LASA, José Ignacio: *Jáuregui*..., p. 195.

[69] Archivo Municipal de Tolosa, E-5-3-1-6. 1833-35.

Jaúregui, que se hallaba en el valle del Deba, para que venga al socorro de la villa con inmediatez. Era alcalde José Joaquín Gorosábel, padre del historiador y político liberal Pablo Gorosábel.

Por otro lado, sabemos que el 2 de julio de 1822 por orden del capitán general de Navarra Miguel de López Baños (1779-1861) “salió a la persecución de las partidas realistas con el mando de una columna”. Ahora las tornas han cambiado: él es el militar de orden y sus enemigos son los guerrilleros absolutistas.

A comienzos del verano de 1822, Jáuregui se bate en la Navarra media contra la facción mandada por el realista Quesada. Hay enfrentamientos en Oteiza, Leoz, Lumbier, Aspurz, Espinar... En Navarra lucha contra nuevos y viejos guerrilleros como Santos Lachón o Juanito, el de la Rochapea (Juan de Villanueva, un antiguo guerrillero de la francesada).

El 20 de julio de 1822 una real orden le nombra comandante general de Gipuzkoa. Y es que el cura de Anoeta y natural de Albistur, Francisco María de Gorostidi encabeza un levantamiento con cerca de 400 hombres⁷⁰. Gorostidi⁷¹, un antiguo combatiente contra los franceses, inaugura en Gipuzkoa la figura del cura guerrillero que ya se había visto en la península con el protagonismo del cura Merino (1769-1844)⁷². Se trata mayormente de curas humildes de parroquias más bien pequeñas que le-

[70] POZA MUTILOA, José M.: *Guipúzcoa en el siglo XIX. Guerras, desamortización, Fueros*, Caja de Ahorros Provincial, San Sebastián, 1982, pp. 279-325.

[71] Así pintaban sus hombres a su jefe Gorostidi, un retrato robot del cura guerrillero: “A la verdad era muy difícil hallar otro sujeto más adecuado para tan difícil empresa; dotado de una suma robustez, era sobrio y frugal al mismo tiempo, capaz de soportar las mayores fatigas; su trato franco é igual con todos le conciliaban mucha popularidad en toda la comarca; había servido en toda la guerra de la independencia desde el principio hasta el fin en la división de Navarra y en la sección Guipuzcoana; y había adquirido un conocimiento práctico de la topografía de las tres provincias bascongadas y la Navarra. Un valor indómito y sosegado en medio de los mayores riesgos, una imaginación fecunda en recursos, un ingenio que parecía cobrar nueva fuerza á cada revés, el talento de sojuzgar los corazones y conservar su ascendiente sobre ellos aun en las circunstancias más delicadas y tristes eran propiedades que sobresalían en Gorostidi”. Quizás, también valieran en la mayoría de sus aspectos para caracterizar al propio Jáuregui.

[72] Es sobresaliente la irrupción de sacerdotes entre las filas realistas. Sin duda, pesó el componente anticlerical de los liberales exaltados que habían asesinado al famoso cura Vinuesa en la propia cárcel en Madrid. La expulsión de los jesuitas y la supresión de los monasterios contribuirían a esta fobia antiliberal. En este momento de formación de estas partidas realistas, aparte de Gorostidi, nos aparecen más curas protagonistas: Joaquín Mélida, párroco de Barasoain, en Navarra; Domingo de Guezala en Bizkaia; Nicolás Basabe en Álava... En Guipúzcoa también sobresalen otros curas militares como el primo de Gorostidi, Francisco José de Eceiza Pagadi, beneficiado de Beizama o el presbítero de Azpeitia, Zulaica.

vantaron la bandera del Altar y del Trono, bien en versión realista o luego, carlista, y muchos de los cuales ya habían actuado contra los franceses.

De la hoja de servicios de Jáuregui, se desprende que hubo enfrentamientos en ese verano de 1822 en la venta de Zarate (Zizurkil), en Azkarate (Azkoitia), en Segura, en Urdaneta (Aia)⁷³, siempre a media ladera.

El dos de agosto, una columna de realistas guipuzcoanos se reúne con otros alaveses, mandados por el comandante, y luego general carlista, el azpeitiarra Uranga (1788-1860) en Oñati. La villa condal, siempre mal comunicada y encajonada en su hermosa topografía, había sido un campo base para los patriotas en la francesada y ahora, parece, lo era de los realistas absolutistas. Al parecer, un cura local, José Manuel Villar enardeció al combate a los jóvenes realistas. Estos, de camino hacia Azpeitia, atacaron la guarnición gubernamental de Urretxu formada por 30 soldados y dos oficiales que se rindieron. Al día siguiente hubo otra escaramuza contra Jáuregui en las faldas del monte Izarraitz.

En agosto, las correrías de Jáuregui se extendieron a Bizkaia, pues Gorostidi actuó allá bajo el mando del realista vizcaíno Fernando de Zabala: Gernika, en las alturas de Mungía, Muniketa (Muxika) y San Antonio de Urkiola fueron testigos de estas refriegas⁷⁴.

Para mediados de agosto, los enfrentamientos se localizan en Gipuzkoa: Arantzazu, entre Bergara y Placencia, Urrestilla... Los rebeldes realistas se refieren así, con gran consideración, a Jáuregui y a sus fuerzas:

“se formó una columna respetable á las órdenes del coronel Jáuregui, que al conocimiento exacto del país y de sus gentes reunía otras partidas militares muy adecuadas á las circunstancias, un espíritu intrépido, dotado de gran tino en sus combinaciones é incansable en las fatigas, juntamente con la reputación militar que adquirió en la última guerra, le constituían un enemigo terrible para nosotros”

El Gobierno, dados los combates y la fuerza de las partidas realistas, decidió mandar más efectivos a las guarniciones más importantes. Los jefes militares realistas se reunieron con unas tropas que sumaban 1.400 hombres en Madoz y en Villanueva (Navarra) y crearon una Junta gubernamental

[73] Eran escaramuzas en las que contaba el conocimiento del terreno y la movilidad de los hombres. En esta de Aia se produjeron 2 muertos y 6 heridos por las tropas de Jáuregui y un muerto y dos heridos, por la de Gorostidi.

[74] PABLOS, Ane Miren y ARTOLA, Andoni: “Relaciones jerárquicas y protesta popular. La aparición del sistema constitucional en Vizcaya (1820-1823), *Hispania Nova*, 2023, pp. 433-464.

tiva, a cuyo mando se situaba el general Quesada, flanqueado por Fernando de Zabala y que contaba con tres vocales, los tres, sacerdotes: Gorostidi por Gipuzkoa, Nicolás Basabe por Álava y por Bizkaia, Juan Miguel Echevarría. Las tropas de Gorostidi pasaron a Navarra, La Rioja y Burgos, llegando hasta la provincia de Soria.

Mientras, Jáuregui permaneció al mando en Gipuzkoa “pacificando el país hasta principios de octubre”, según su hoja de servicios. Fue transferido por orden superior al mando de la 2ª división del Ejército del Norte, cuyo jefe era el general Torrijos (1791-1831), luego héroe liberal. Su misión consistió en rechazar las incursiones realistas que intentaban traspasar la frontera desde Francia.

En septiembre de 1822, Jáuregui atacó el reducto de Oñati, saqueando el monasterio franciscano de Arantzazu, en represalia por los servicios que los frailes habían prestado a los realistas.

En las primeras semanas de 1823 Jáuregui continuó en Navarra al mando de la 2ª División. Actuó en la zona de Tierra Estella, concretamente en Artajona, Mendigorria, Morentín, Aberín y Montejurra, desalojando a los realistas “con pérdida considerable de muertos y prisioneros”. El 9 de febrero fue atacado en Estella por todas las fuerzas enemigas reunidas y logró dispersarlas con gran pérdida de vidas humanas. Persiguió a “la facción” por el valle de Ulzama hasta la frontera francesa. El 15 de febrero entregó el mando a Fermín Salcedo (1794-1865), un militar de Orduña, para volver a Gipuzkoa, en donde permaneció hasta la llegada del ejército francés en abril de 1823.

La invasión francesa de los llamados 100.000 Hijos de San Luis fue una ocupación de signo absolutista, frente a las de signo contrario de 1793 y 1808. En esta ocasión fue el rey absolutista Luis XVIII (1755-1824), hermano del malogrado Luis XVI, el que lanzó un ejército de más de cien mil hombres sobre la liberal España que tenía supuestamente cautivo a su primo Fernando VII. Francia había apoyado económica y militarmente a las facciones realistas, que no habían derrocado al régimen liberal. Ahora, se propuso una invasión en toda regla que no tuvo la resistencia de 1808-1814. El régimen francés temía el contagio revolucionario liberal español, como así se produjo en Nápoles y en Portugal.

La posición de Jáuregui fue inequívoca: defenderse ante los franceses, que a su vez estaban apoyados por las fuerzas realistas a las que había combatido en los dos años anteriores. Es nombrado jefe de los Voluntarios liberales de San Sebastián y Vitoria, en presencia de las autoridades provinciales. Así, aprovisionó la plaza de San Sebastián para su defensa, al



El ejército francés de los 100.000 Hijos de San Luis
ante las murallas de San Sebastián.
Zumalakarregi Museoa

igual que las débiles guarniciones del resto de la provincia. Perdida Gipuzkoa, solo San Sebastián pudo resistir hasta el 3 de octubre. Gaspar partió hacia Bizkaia, mientras las autoridades provinciales tomaron camino hacia el interior, hacia la meseta castellana⁷⁵. Aquellas fueron sustituidas por una junta provisional absolutista con sede en Oiartzun⁷⁶.

Jáuregui organizó con varias fracciones del Ejército y de la Guardia Nacional de las capitales vascas una división de tres a cuatro mil hombres

[75] URTEAGA, Gracián M^a: *Relación de la campaña que en 1823 hicieron los voluntarios nacionales de Guipúzcoa*, Ignacio Ramón Baroja, San Sebastián, 1836.

[76] Estaba formada por relevantes figuras del realismo: Francisco Eguía, el barón de Eroles, Antonio Calderón y el andoaindarra Juan Bautista Erro. Los batallones realistas se hacen con las villas vascas: Quesada toma Tolosa el 8 de abril; el Goierri, el 9, y el Deba el 10, en donde se le unen los batallones vizcaínos de Fernando de Zabala. El 12 de abril el ya coronel Gorostidi entró en Bilbao.

POZA MUTILOA, José M.: *Guipúzcoa en el siglo XIX. Guerras, desamortización, Fueros*, Caja de Ahorros Provincial, San Sebastián, 1982, p. 291.

que salió de Bilbao el 12 de abril para reforzar la plaza de Santoña. De allí partió para fortalecer la defensa de Santander y Santillana.

Se trató de un retroceso penoso por todo el Cantábrico hasta Galicia, perseguido por las tropas francesas, muy superiores en número y fuego. De Cantabria pasó a Asturias, resistiendo en Llanes hasta el 23 de junio, cuando las fuerzas francesas comandadas por el general Burg le hicieron retroceder hasta Ribadeo, en donde subsistió cuatro días. De allí pasó a Betanzos para finalizar en La Coruña el 12 de julio. El sitio de la ciudad gallega, apoyada por tropas británicas⁷⁷, fue uno de los pocos hechos de resistencia a la marejada militar francesa. Jáuregui permaneció en su defensa haciendo salidas de acoso desde la plaza, hasta la capitulación de la ciudad el 29 de agosto de 1823.

Fue una resistencia a la desesperada de casi cinco meses. Jáuregui fue hecho prisionero de guerra el 26 de agosto y conducido a Francia, pues no quiso reconocer a la Regencia absolutista que se había establecido en Madrid durante la residencia, en manos liberales, de Fernando VII en Cádiz.

7. AÑOS OSCUROS EN LA DÉCADA OMINOSA

Tras la reposición de Fernando VII como rey absoluto por el ejército francés, comienza la llamada Década Ominosa (1823-1833), diez años de absolutismo con interferencias del problema sucesorio. Los liberales son apartados de todo poder y conocen el exilio, la cárcel o el fusilamiento como su antiguo compañero, el general José María de Torrijos.

Es una época oscura para el coronel Jáuregui. Tras ser tomado preso en La Coruña el 26 de agosto, fue embarcado, al ser un oficial destacado, “como prisionero de guerra” para Francia y allí permaneció hasta el 6 de mayo de 1824, fecha en la que volvió a España.

La hoja de servicios señala que permaneció “emigrado en Francia” desde 1823 a 1833. Lo mismo corroboran los redactores de sus notas biográficas. Sin embargo, su expediente militar señala que en mayo de 1824 pasó la frontera de Irún “con pasaporte de la autoridad militar establecida para el recibimiento de prisioneros”. En efecto, el rey había otorgado una amnistía el 1º de mayo presionado por las autoridades francesas que veían con horror el grado de represión contra los liberales. Sin embargo, la

[77] MEIJIDE PARDO, Antonio: “Guerra Civil de 1823: intervención del general inglés Wilson en apoyo de la Galicia liberal”, *Anuario Brigantino*, nº 26, 2003, pp. 237-252.

real cédula tenía tantas excepciones, quince, que más parecía una añagaza para atraer a los liberales para apresarlos o ejecutarlos. Jáuregui se acogió a la amnistía y el 7 de mayo partió para “su casa del Pueblo de Villarreal”, en donde permaneció algo más de un mes, en concreto hasta el 14 de junio de 1824. Es más, en el censo de 1826 aparece como residente junto a su esposa y su madre en la casa Aizpuru⁷⁸.

Todo parece indicar que Jáuregui intentó salvarse de la depuración absolutista y volver al menos a la vida civil. Por una real orden fue a Palencia en donde permaneció hasta el 25 de marzo de 1825, fecha en la que recibió pasaporte del capitán general para trasladarse a Roa, en la Ribera del Duero, partido judicial de la provincia de Burgos.

Allí intentó lavar ante la justicia militar su pasado liberal, parece que sin ningún resultado. En primera instancia se señalaba que el encausado “no ha pertenecido a ninguna de las sectas o sociedades reprobadas de masones o comuneros, ni ha sido individuo de la Milicia llamada Nacional, ni de los Batallones Sagrados ni tampoco ha sido Periodista ni Orador”. Jáuregui intentaba librarse de las quince excepciones de la cédula de amnistía. Aseguraba haber hecho la guerra contra las tropas realistas como “Comandante de Columna”. Añadía que no había formado parte de ninguna causa contra los realistas ni haber sido vocal de ningún consejo. Además, apuntaba haber reconocido a Fernando VII como “su legítimo soberano” y haber sido llevado prisionero a Francia “por sostener el juramento que tenía prestado”. La Junta Suprema le declaró “impurificado”, es decir depurado, en primera instancia. En Roa permaneció hasta el 21 de octubre de 1825, en donde “obtuvo la gracia, por petición suya” del traslado a Medina de Pomar, al norte de Burgos.

Jáuregui recurrió a una segunda instancia, pero no obtuvo perdón, a pesar de que la Junta Reservada de Estado en informe al presidente de la Junta de Purificación de Brigadieres, Generales y Coroneles, lo veía inocente de haber participado en “esas sociedades”, salvo que era acusado por “dos espontáneos”. Debía de tener sus acusadores. La 11ª excepción de la amnistía señalaba no sujetos a la amnistía a “los comandantes de partidas de guerrilla formadas nuevamente, y después de haber entrado el ejército aliado en la Península, que solicitaron y obtuvieron patentes para hostilizar al ejército Realista y al de mis Aliados”. Quizás Jáuregui era más visto como El Pastor que como un coronel profesional. Era lo que le había pasado a Juan Martín Díaz, El Empecinado (1775-1825), que a pesar de

[78] LASA, José Ignacio: *Jauregui...*, p. 246.

acogerse al beneplácito de la amnistía y haber sido capitán general, fue ajusticiado como un malhechor, ahorcado, en la propia plaza de Roa el 19 de agosto de 1825 (lo mismo que habían hecho con “el pícaro” Riego en la plaza de la Cebada de Madrid) en el tiempo que Jáuregui permanecía allá. Su ominoso ajusticiamiento debió de ser una buena pista de lo que le podía pasar.

El expediente de Gaspar pasó a Valladolid, a manos del capitán general de Castilla la Vieja el 3 de enero de 1827. El 9 de mayo se le volvió a declarar impurificado. El expediente llegó a la Secretaría de Estado y al Despacho de la Guerra, antes de poder ser revisado por el rey. El 6 de junio de 1827 el monarca aprobó “las impurificaciones declaradas”, pues junto a la de Jáuregui iba la del coronel de caballería Manuel Elorduy. Así pues, Gaspar no pudo lograr el perdón de sus “faltas” liberales en el Trienio tras tres años de lucha en los tribunales militares. No sabemos ni cómo ni cuándo pero en 1827 optó por volver al exilio francés, en donde permanecerá durante seis años.

En 1830 Espoz y Mina, que hasta entonces estaba exiliado en la plácida ciudad balneario inglesa de Bath, marcha para Francia, en donde las tornas políticas han cambiado: la monarquía liberal de Luis Felipe de Orleans ha sustituido a la absolutista de los Borbones. Mina lleva desde 1824 conspirando, buscando apoyos económicos y políticos, incluso entre los absolutistas más moderados. Cuenta con Jáuregui desde el principio⁷⁹. Hay intereses económicos de por medio. Hombres de negocios y banqueros apoyan la revolución liberal en España. Mina se establece en Bayona y se adhiere a una junta revolucionaria compuesta por los liberales Vadillo (1777-1858), Istúriz (1785-1871) y Calatrava (1781-1846)⁸⁰, más dos generales. Había también promesas de capitales de por medio, incluso del viejo revolucionario Laffayette, 25.000 francos, que Mina suponía procedían del propio rey Luis Felipe.

Espoz expone en sus memorias un panorama confuso, receloso, pleno de rencillas entre los exiliados que se hallaban al sur de Francia, particularmente en Bayona⁸¹. Había fuerzas militares también en otros puntos como San Juan

[79] PUYOL, Julio: *La conspiración de Espoz y Mina (1824-1830)*, Tipografía de Archivos, Madrid, 1932.

[80] Los dos últimos llegaron a ser presidentes del Consejo de Ministros.

[81] ESPOZ Y MINA, Francisco: *Memorias*, t.IV, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneira, Madrid, 1851, pp. 81-237.

Este ambiente conspiratorio y romántico fue llevado a la ficción por Pío Baroja en su saga *Memorias de un hombre de acción*.

Pie de Puerto, Oloron, Bagnères o Perpignan. Ezpoz envió una circular el 1º de octubre de 1830 a militares y políticos prominentes, en el que señalaba: “marcharé gustoso a contribuir a su libertad”. Jáuregui le respondió el día 4, respondiéndole: “mis deseos nunca han sido otros que los de contribuir eficazmente a la libertad de mi patria”, le refería ciertas reuniones y confabulaciones antes de su venida desde Inglaterra, y finalizaba: “admito gustoso la invitación que V. me hace al efecto en su citada carta”.

Los coroneles Jerónimo Valdés (1784-1855) por Valcarlos y el teniente coronel Fermín Leguía por Bera, de donde era natural, se adelantaron dando buena prueba de la falta de coordinación. Pío Baroja insiste en su novela *La veleta de Gastizar* en la contraposición de caracteres entre Mina y Valdés. En otra novela, *El aprendiz de conspirador*, de la serie de *Memoorias de un hombre de acción*, Baroja hace un retrato de Fermín Leguía y de unos *bertsoak* que corrían por el pueblo y que desacreditaban su invasión y que comenzaban con:

*“Armada eder bat ecarri digu
Verara Fermín Leguiac”*⁸²

Ezpoz partió de Bayona el 18 de octubre con unos 350 hombres. Se le unió Jáuregui con sus hombres, marchando “en vanguardia”. Para el 20 estaban a las alturas de Bera, en donde Espoz se hartó de enviar manifiestos a unos y otros. Su idea era marchar hacia Irún y ocupar Gipuzkoa, en donde se unirían las tropas de Jáuregui, y pasar a Navarra. Allí esperaba que se le fuera uniendo gente hasta atacar Zaragoza o Vitoria, y caer hacia Madrid.

Había soldados franceses que a la mínima desertaban, y poca coordinación entre las fuerzas. Jáuregui se negó a ser el gobernador accidental de Bera y se puso con sus hombres a la cabeza de la columna. Llegaron así a San Marcial y tomaron Irún. Mina esperaba reunir sus tropas en Oiartzun, pero un temprano aguacero con nieve se abatió sobre ellos. Las fuerzas quedaron dispersadas y algunas columnas volvieron a Francia, perseguidas por las fuerzas del gobierno. Mina recordaba que tampoco Riego había tenido éxito y, como aquel, pensaba que sus amigos se pronunciarían en diferentes puntos de la geografía peninsular. Después de muchas marchas y contramarchas, acosados por las tropas gubernamentales, Jáuregui llevó los

BAROJA, Pío: *La veleta de Gastizar*, Caro Raggio, Madrid, 1977 (original de 1917).

[82] BAROJA, Pío: *El aprendiz de conspirador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1978, p. 17.

efectivos que le quedaban por los montes de Etxalar y Baztán y el 29 de octubre atravesó la frontera por Urdax.

Otros *bertsoak*, también contrarios, decían:

*Mina eta Archaya bere odolez
ucaturican dabilzá,
escu gaistotan paratu naicic
fede santuaren guiltza,
eztute oriyec cambiatuco
gure Jaungoicaren itzá.*

Otro más favorable para Jáuregui, rezaba así:

*Don Gaspar de Jauregui,
Villarrealco semia
ondo gobernatzen du
bere jendia*

Incluso, en castellano, un estribillo, que sería anterior, pues Longa fue un activo absolutista contrario a Mina y Jáuregui, debía cantar así:

¡Mina de mi vida,
Longa⁸³ mi amor;
don Gaspar de Jáuregui
de mi corazón!⁸⁴

El pronunciamiento fracasado tiene un aire totalmente romántico y como tal fue un absoluto desastre de tres semanas de duración. Jáuregui volvió a su exilio bayonés. Había fracasado también la coordinación con otras tropas que se encontraban en los Pirineos aragonés y catalán. Los

[83] Francisco Anchia Urquiza (1783-1831), Francisco Longa, por el nombre del caserío de Mallabia en donde nació, fue otro guerrillero de la guerra de la Independencia que ascendió a lo más alto del ejército. Destacado absolutista fue recompensado con cargos como el capitán general de Valencia. Sin embargo, su autoritarismo y sus corruptelas de bienes ajenos empañan su brillante hoja de servicios militar.

[84] ZAVALA, Antonio: *Karlisten Lehenengo Gerrateko bertsoak*, Auspoaren Sail Nagusia, Tolosa, 1992, p. 105.

prisioneros tomados fueron llevados a Pamplona y fusilados. Mina acusaba también a Luis Felipe, rey de los franceses, por su connivencia con Fernando VII. A su vuelta a Francia tuvo que dispersar a sus hombres lejos de la frontera. Jáuregui e Iriarte quedaron con algunas fuerzas en Cambó. Seguramente, al igual que el propio Mina, Jáuregui aprovecharía su balneario para curarse de sus antiguos males. El banquero Ardouin que había financiado el pronunciamiento cortó sus recursos. El subprefecto de Bayona le expuso a Mina su interés por tener una conversación con *El Pastor*, pero no sabemos en qué quedó y donde se puso a residir nuestro coronel. Mina se estableció en Burdeos en donde le esperaba su esposa y de allí pasó a París, Londres y vuelta a Bath.

Mientras tanto los emigrados vieron con dolor el pronunciamiento y fusilamiento de Torrijos en Málaga en 1831 y la crisis portuguesa. Por otro lado, los achaques de Fernando VII anunciaban una inminente crisis sucesoria.

8. JÁUREGUI CONTRA LOS CARLISTAS

El rey Fernando VII no había tenido descendencia de sus tres matrimonios anteriores. A fines de 1829 se casó con su sobrina María Cristina de Borbón-Dos Sicilias (1806-1878). En octubre de 1830 nació una niña, la futura Isabel II (1830-1904).

Desde que llegaron los Borbones al reino de España en 1700 se había impuesto la llamada Ley Sálica, que impedía reinar a las mujeres en cualquier caso. Esta había sido derogada por la Pragmática Sanción de 1789, pero esta ley no se había publicado en su día, hecho que se corrigió en 1830.

Al mismo tiempo, una facción ultrarreaccionaria se agrupó en torno a los intereses del hermano del rey, el infante Carlos María Isidro (1788-1855). El rey enfermó y ante las presiones de los ultrarrealistas, derogó la Pragmática, y la volvió a reponer cuando mejoró. Todo contribuyó a un panorama confuso y de máxima tensión entre las facciones absolutistas y el gobierno. Los más moderados, los defensores de Isabel y su madre, tuvieron que pedir auxilio a los liberales. El rey falleció el 29 de septiembre de 1833 e Isabel II fue proclamada reina con dos años, bajo la regencia de su madre. Comenzaba una guerra civil de 7 años, era la I Guerra Carlista.

Al pronto, comenzaron los manifiestos y levantamientos carlistas en el País Vasco. Muchos eran viejos guerrilleros como el vizcaíno Fernando de Zabala o el *oñatiarra* Alzáa. Los jefes insurrectos de Gipuzkoa crean en

La reina Isabel II.
Zumalakarregi Museoa



Segura el 19 de octubre una Diputación de guerra, con el coronel Lardizábal a su cabeza. Jáuregui es vuelto a ser requerido por las autoridades. El comandante general de las Provincias Vascongadas Federico Castañón (1771-1837) había contactado con Jáuregui el 12 de octubre. Este desde Bayona le pide seguridad jurídica.

Las autoridades guipuzcoanas le nombran comandante del Batallón Ligerero de Voluntarios de Guipúzcoa, los llamados “*chapelgorris*”, por el color de su boina, antes de que sus enemigos carlistas la popularizaran entre ellos. Era un cuerpo de soldados asalariados, a seis reales de vellón pagados por la provincia, que recibieron como en 1822 el peyorativo de “*peseteros*”, indudablemente puesto por sus enemigos carlistas. En una carta mandada por un cura liberal de Andoaín al *jauntxo* de Sorabilla Buenaventura Larreta se dice: “*D. Gaspar de Jáuregui ecarri zuten Frantzíatic, eguneco sei errial bacoitzari ematen dien columna bateco gendiarrequin perseguitzeko menditarrac. Columna horrec 400 guizonecoac izan bear omendu, baña guchi alistatzen dira, eta Donostan ceuden presidarioeire armac eman omen dizte sercicio orretaraco*”.

La provincia era fundamentalmente carlista, en gran parte por la influencia del clero, mientras San Sebastián, algunos puertos y otras pocas villas se

decantaron por los liberales. Sin embargo, los clichés a veces no funcionan: en Urretxu hubo el mismo número de muertos por un lado y por otro. Estaba también el problema de los Fueros. Los liberales entendían que lo que querían es que extender las libertades forales a todo el Estado a través de la constitución y soñaban con un Estado igualitario centralista. Comenzaba la guerra más atroz que ha conocido Gipuzkoa en su época contemporánea: muertos, heridos y casas incendiadas a millares. Un desastre.

Todavía en 1833 el ejército carlista no está organizado y son levantamientos y escaramuzas que se producen aquí y allá. En octubre Gaspar ya estaba en marcha con sus *chapelgorris*, junto a dos compañías de cazadores de San Fernando. Vuelta al “trabajo” y a cabalgar por montes y senderos escarpados. Todo parece indicar que el ejército regular actuaba más bien en los valles, mientras que las tropas móviles de Jáuregui se encargaban de perseguir a los enemigos por las estribaciones escarpadas de nuestras montañas.

En octubre, se trataba de desalojar a los carlistas que dominaban las alturas de los alrededores de Tolosa, para salvar la villa. El 22 de octubre, los carlistas con 3.600 hombres bloquearon la villa. Jáuregui acudió con 120 hombres, que reforzaron las dos compañías del Regimiento de San Fernando. Parece que “los facciosos” huyeron hacia Azpeitia y Segura, en donde tenían bases más fuertes⁸⁵. “El coronel Jáuregui con sus guipuzcoanos los perseguía por las montañas”. Dice su hoja de servicios que “se apoderó a la bayoneta de las posiciones y puntos que poseían las tropas enemigas, las puso en dispersión y les causó muchas bajas en muertos, heridos y prisioneros”. Sin embargo, no deberían estar las cosas muy seguras, pues la Diputación, la de verdad, se trasladó a San Sebastián. Efectivamente, al poco, los carlistas toman Tolosa, para ser desalojados de nuevo por los liberales el 23 de noviembre. Así permanecerá la villa hasta mediados de 1835⁸⁶.

El 2 de noviembre Jáuregui salió con su columna a ocupar los puentes sobre el Oria en Zubieta y Usurbil. Los carlistas parece que pensaban regresar a Azpeitia, pero lanzó a sus hombres alcanzando la retaguardia carlista por San Esteban (Usurbil) y la batió, con muchas bajas, atrapando cuatro caballos.

El 17 de noviembre tuvo lugar la acción sobre Hernani. Jáuregui les atacó desde el camino real, junto a los cazadores y un destacamento de

[85] Archivo municipal de Tolosa, E-5-3-1-6. 1833-35.

[86] KASPER, Michael: *La guerrilla...*, pp. 89-92.



Chapelgorris. Zumalakarregi Museoa

carabineros de la frontera. Los carlistas ocuparon el cerro de Santa Bárbara. Parece que era una fuerza numerosa, unos dos mil, pero eran bisoños que se dieron a la desbandada, sobre todo cuando atacó la caballería. La colina quedó cubierta de muertos, heridos y despeñados en su fuga. Murió el comandante carlista Larrañaga y fue herido el también comandante Iturriaga, que falleció en Andoain. También murieron “algunos clérigos, que acompañaban a la facción”⁸⁷ y se hicieron 25 prisioneros. Jáuregui con sus *chapelgorris* y las tropas regulares se replegaron hacia San Sebastián.

A los ocho días se dirigió a reconocer Oiartzun, Astigarraga, Hernani y Urnieta. Parece que el 23 entregó el mando de todas sus tropas según lo resuelto por el general en jefe.

Veinte años largos después de serle conferido el grado de coronel, el día 5 de enero de 1834 S. M. le rehabilitaba del empleo de coronel, aquello que intentó tras la depuración de 1823, y le confirió el empleo de brigadier de infantería, con un sueldo de 200 escudos de vellón, “en aprecio y recompensa de su intrepidez y decisión para sostener la causa de la legitimidad”. Tenía 43 años. Había tardado demasiado tiempo y contratiempos para alcanzar el generalato.

[87] Archivo Municipal de Tolosa, E-5-3-1-6. 1833-35.

El 21 de enero se dirigió con sus tropas por Urretxu y Legazpia hacia Oñati. Allí se encontraban las facciones de Gipuzkoa y Álava. Estas se dispersaron hacia Bizkaia, Álava y Zegama. Intentó darles alcance en esta villa, pero no lo consiguió. El 30 de abril S. M. le confiere el cargo de comandante general de Gipuzkoa, con mando de todas las fuerzas que operaban en la provincia, cargo del que se posesionó en Tolosa.

La posición militar y también política de Jáuregui le da pie a hacer llamamientos a la población para que desoigan los cantos de sirena carlistas. *El Correo del Norte* era un periódico editado en San Sebastián por Ignacio Ramón Baroja. En su número 18, Jáuregui hace un llamamiento a través de persona interpuesta. En el texto se anima a la población a entregar las armas y unirse al carisma de Jáuregui, a la par que se duda del clero, pues se da un viva a los curas buenos, señal de que la mayoría eran carlistas. El texto tiene interés por ser el primero totalmente en euskera en la prensa, según Díaz Noci:

“Erritar maiteac, Zuben biziya eta zubez dezuten guzia galdutzero zuazte, ez sinistu esan disquitzen gaucic [...]. Gure guizon maitia D. Gaspar Jáuregui (Artzaya) ezagutzen dezute nic bañon obeto; badaquitzute zembat estimatzen gaituben escaldunac, au degu orain gure Erreguiñac eguin digun aguintari principala provincia eta ejercitua aguintceco; atozte veriala onengana edo bere beste oficiliengana, zuben escopeta edo fusillac uztera, zuben echietara juateco [...]. Orra non dezuten zuben Guibelalde, igues eguiteco dabil aspaldian; Francian jarriac ditu oguei eta amar milla ezcutu [...]. ¡Viva gure Erreguiña aur maitia eta inocentia! Viva gure Gobernuia, eta viva apaiz onac!”⁸⁸

Los carlistas se habían hecho muy fuertes al sur de la provincia. Como en 1811 y 1822, la zona sur de la provincia, con epicentro en Oñati, es un lugar seguro para las tropas y guerrillas rebeldes. Hacía allá se dirigieron sus fuerzas. Atacó Oñati el 27 de mayo y el 1º de junio, y persiguió al enemigo hasta Segura el día 8. El 2 de octubre atacó a la facción navarro-guipuzcoana, teniendo a su frente al pretendiente D. Carlos, a la que desalojó y puso en retirada. Hasta este año los carlistas se habían hecho fuertes en el sur de Gipuzkoa, y cuando se sentían acosados y apurados atravesaban la frontera navarra, en donde dominaban amplios territorios.

En mayo de 1834 fue nombrado comandante general de la Provincia. Como veinte años atrás, Jáuregui se dirige en plan cesarista a los “habitantes de Guipúzcoa”. Se refiere a su responsabilidad que “ha llenado mi alma de

[88] DÍAZ NOCI, J.: *Euskal prentsaren sorrera eta garapena (1834-1939)*, Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, Leioa, 1992. p. 23.

zozobra” y parece que “hizo resentir mi salud”. Sin embargo, añade: “he aceptado el encargo”. Asegura que seguirá fielmente las disposiciones del gobierno y que respetará la justicia, pero al tiempo tiende la mano al enemigo, señalando: “ningún arrepentido, que abandone a los corifeos de la facción, tiene que temerme”, pues espera que las autoridades “concederán perdón a cuantos yo tomare bajo mi protección”. Añade, que los miguelistas han sido barridos de Portugal y que espera que los carlistas igualmente depongan las armas: “hombres perversos u obcecados, no derramáis más sangre española (...) la historia os tomará en cuenta el mal que habéis causado”⁸⁹.

Parecidos al manifiesto propagandístico de Jáuregui del *El Correo del Norte* son unos *bertsoak* destinados a la población guipuzcoana, en los que se les pide la entrega de las armas y el apoyo a Isabel II y a su madre, la reina-gobernadora, M^a Cristina.

En ellos se nos da noticia de importantes noticias sobre la guerra. Se nos dice que Inglaterra, Francia, Portugal y España firmaron la llamada Cuádruple Alianza en abril de 1834. Por dicho pacto las grandes potencias europeas apoyaban las monarquías liberales en Portugal y España. Por efecto de esta alianza, el pretendiente D. Carlos fue expulsado de Portugal, al igual que el infante Miguel, cuyos seguidores, los miguelistas, compartían el credo absolutista de los carlistas. Una consecuencia de ello fue la participación británica

*Don Gaspar de Jáuregui
orobat Artzaiak
itzegiten dizute,
euskaldun anaiak;
entzun bada arretaz
nere ots ta deiak,
ez dakar gauza onik
seta edo leiak*

*Ekusten banaiz ere
gaur txit goratua,
nere gazte denbora
ez daukat aztua;
nekazarietatik
izanik sortua,
oien galeraz nago
agitz penatua.*

*Probintzia onetan
tropen burungari (sic)
denbora gitxi da nau
erregiñak jarri;
sotilki nai nioke
ekin nik lanari,
antustek ez nazan
arroto geiegi.*

*Zuentzat dira bada
nere abisoak,
zeren engañaturik
zaudeten gaixoak;
atozte utzirikan
mendi ta basoak,
nik zabalik daduzkat
zuentzat besoak*

[89] Archivo municipal de Tolosa, E-5-3-1-6. 1833-35.

*Ezagaturik noizbait
zeren utsegiña,
atozte ematera
neri atesegiña;
gure artean dago
pakea egiña,
esaten dezutela:
biba erregiña!*

*Etzaizteztela izan
zoro, itsu, gorrak.
sobera dituzute
sinistu gezurrak,
arrapa etzaitzaten
burutik egurrak,
ausi esaleai
mami ta ezurrak.*

*Iratzarri lotatik,
iriki begiak,
oiekin ez daduka
parterik egiak;
alde bat utzirikan
fede on guziak,
zuen odolaz daude
kasakaz jantziak.*

*Begira zenbat gezur
zortzi illabetean
sinsitu dituzuten
zerontzat kaltean,
Don Karlos infantea
ekusi ustean
tronoan eseririk
Madridko kortean.*

*Batzuetan itxasoz,
bestean legorrez,
Karlos datorkiela
oi daude deadarrez;
ejerzitu andiak
zaldiz eta oñez,
beti bidena bañan
iñoiz iritxi ez.*

*Egin ere badute
askotan ametsa
fabore dituztela
ingeles, frantsesa;
gezurrez anditurik
darie barautsa,
guretzat da mamia,
orientzat utsa*

*Portugal, España,
bai eta Frantzia,
laugarren dutelarik
ingeles andia,
alkaturik daudela
da gauza argia;
jakin nai badezute
auxen da egia.*

*Nola ezagutzen dan
arbola frututik,
orobat veste gauzak
jarraipenetatik:
Karlos ingelesaren
eskupe jarriarik,
sekula guzirako
joan da Portugaldik.*

*Orain, nere anaiak,
atera kontuak:
ea ote zauzkaten
txit engañatuak;
arkitu etzaitezten
betiko galduak,
jarraitu bada, arren,
nere kontsejuak.*

*Egin det zuekgatik
alegin guzia,
onez bukatu dedin
dakargun auzia;
bañan asko espada
nere au grazia,
egin bearra nago
zuzen justicia.*

*Berdiña izan dedin
guzion suertea,
konbeni da gurekin
zuek esatea:
biba erregiñ gazte
Isabel maitea,
biba ere Kristina
bere amandrea!*

de la *British Auxiliary Legion* en la defensa del Cantábrico y particularmente de San Sebastián.

1835 fue el año en el que los carlistas se convirtieron en un enemigo temible en las provincias vascas. Su antiguo secretario, el general Tomás de Zumalacárregui forma un ejército de verdad y pone en jaque a los liberales. Estos, son derrotados y poco a poco van conformándose con defender las capitales y la línea de costa. Gaspar manda un ejército de unos 1.500 hombres.

Esto señala Zaratiegui, secretario y biógrafo de Zumalacárregui, sobre las tropas y sobre el propio Jáuregui:

“Esta gente, a la libertad que le daba su poca disciplina, juntaba la circunstancia muy perniciosa para los habitantes, de poseer el idioma vasco. Así podían recorrer toda la provincia con poco riesgo e informarse de cuanto pasaba por allí. Dichosamente para los guipuzcoanos, el general Jáuregui, su paisano, hacía lo posible por economizarles los males de la guerra, sin dejar por eso de servir a su gobierno”⁹⁰.

Son palabras muy elogiosas otorgadas por el enemigo. Contrastan con las despiadadas que dedica a Mina, quizás por ser los dos navarros.

[90] ZARATIEGUI, J. Antonio: *Vida y hechos de Don Tomás de Zumalacárregui*, Imprenta de D. José de Rebolledo y Compañía, Madrid, 1845, pp. 223-224.

El 2 de enero de 1835 Jáuregui estaba en Ordizia. Las tropas de todos los ejércitos siempre pretendían hacerse o interferir en el camino real, casi como si fuera la N-1 de nuestros días. Sabedor Zumalacárregui de que en Navarra sus tropas dominaban la mayor parte de la provincia y que los cristinos estaban bien fortificados en sus puntos fuertes y que poco había que hacer, se decidió a actuar en Gipuzkoa.

Dice su hoja de servicios que en ese comienzo de año desalojó de Ormaiztegui a las tropas de Zumalacárregui con una acción de más de 600 bajas entre muertos y heridos. El biógrafo de Zumalacárregui, Zaratiegui, sostiene que aquel atrajo a Jáuregui que estaba en Ordizia y a Carratalá y Espartero que estaban en Bergara. Luego, dividió sus fuerzas, yendo tres columnas hacia Segura. Tras el encontronazo en Ormaiztegui, Jáuregui volvió a Ordizia, y los otros dos generales cristinos no se atrevieron a atacar a los carlistas. Fueron estos los que los empujaron hacia Bergara. Ante esto, “Zumalacárregui entró en Villarreal en medio de las mayores aclamaciones del pueblo que le miraba como uno de aquellos héroes fabulosos de la antigüedad”, según Zaratiegui⁹¹.

De cualquier forma, parece que incluso el camino real se encontraba cada vez más comprometido. Hasta mayo, Jáuregui se dedicó a abastecer a los puntos fuertes cristinos: las plazas de San Sebastián y Bilbao, los puntos fortificados de Tolosa, Ordizia y Bergara sobre el camino real o la liberal y armera villa de Eibar. Se trataba también de defender los caudales y armas que venían de Francia o las armas que procedían de Eibar y que se depositaban y almacenaban en la cristina Vitoria.

El 10 de mayo se dirigió hacia el Baztán a apoyar al general Oráa⁹², pero fue atacado por el enemigo en los desfiladeros que partían desde Hernani, por lo que se retiró hacia Urnieta, en donde se vio acosado por el general carlista Sagastibeltza (1789-1836). Jáuregui dividió su división en tres columnas, mandando él la del medio recorriendo el camino real y retirándose escalonadamente hacia la plaza fuerte de San Sebastián. Desde aquí salió diariamente a socorrer y proteger los puntos fuertes del camino, en especial Tolosa y Ordizia, sitiadas por el enemigo.

Los carlistas comprometen el camino real y Jáuregui pasa de Ordizia a Tolosa, y de aquí son desalojados de nuevo, tomado camino hacia San Sebastián el 4 de julio de 1835. Unos *bertsoak* escritos por un liberal

[91] Op. cit, pp. 313-316.

[92] Marcelino Oráa (1788-1851) fue un militar y senador de Beriain. Guerrillero bajo Mina, fue otro militar que escaló al generalato liberal.

anónimo recuerdan estos hechos y parecen apologéticos de la figura de Gaspar⁹³:

*D. Gaspar de Jáuregui
ez gizon motela
ark ezagutu zuan
zebillen pastela;
pentsaturikan ongi
zer gisaz tan ola,
berak salbatu zuan
askoren odola.*

El 30 de agosto, junto a la Legión Auxiliar Británica, atacó a los carlistas que comprometían a San Sebastián en el alto de Oriamendi.

Tras dos años seguidos de guerra, parece que tomó un descanso con un cargo más político. El 7 de octubre de 1835 le fue encargada la Comandancia General de Álava y fue nombrado gobernador de Vitoria.

Poco duró el descanso. A mediados de enero de 1836 concurrió con fuerzas de la guarnición de Vitoria en Arlabán, en apoyo del general en jefe



Jáuregui, ante el acoso carlista, abandona Tolosa
camino de San Sebastián

[93] ZAVALA, Antonio: *Karlisten Leenengo...*, pp. 232-233.



El general carlista Zumalacárregui.
Zumalakarregi Museoa

Luis Fernández de Córdoba (1798-1840), al que también apoyaban las tropas de Espartero y las inglesas de la Legión Auxiliar. La batalla de Arlabán se saldó con el abandono de aquellas alturas por parte del ejército isabelino.

En mayo volvió por real orden a encargarse de la Comandancia General de Guipúzcoa. Los carlistas eran dueños de la mayoría de la provincia y ahora lo que tocaba era aliviar a San Sebastián y sus inmediaciones del asedio y sitio carlista.

Por esas fechas un oficial inglés de la *British Legion*, el teniente Thompson, publicó un libro titulado *Twelve months in the British Legion*⁹⁴, en el que se describen anécdotas, personajes, así como ambientes, junto a las operaciones militares desarrolladas por los ingleses en el norte de España.

Nuestro teniente había llegado el 10 de julio de 1835 en el navío *The Royal Tar* y describe el ambiente de San Sebastián de aquella época. Asimismo, pinta un retrato literario muy positivo del general Jáuregui.

Se trataba de un hombre bajo, con grandes patillas y bigote, muy abierto y de gran humor. Era muy conocido en la provincia. Señala que era hijo de campesinos (*“he is the son of peasants residing near Tolosa”*), que su oficio fue el de pastor, y que gracias a su inteligencia y sus hechos había ascendido al grado de general. Políticamente, le califica de liberal (*“since-re liberal”*), y un hombre honrado, muy querido por sus tropas. De gustos

[94] THOMPSON, C.W.: *Twelve months in the British Legion*, John Macrome ed., London, 1836, pp. 13-26,



El general Luis Fernández de Córdoba.
Zumalakarregi Museoa

sencillos, en San Sebastián tenía por amigos a tres o cuatro campesinos y boyeros. Lo contraponen al general en jefe Luis Fernández de Córdoba y sus oficiales (*“the cigar-smoking dandies of Cordova’s staff”*), estirados y de costumbres más aristocráticas.

Apunta dos detalles anecdóticos: que tenía la amante más guapa (*“the handomest querida”*), lo que nos da una idea de la distancia que mantenía con su esposa Concepción, y también que poseía un caballo extraordinario, andaluz, con unas habilidades que sorprendían a todos los *chapelgorris*.

Thompson nos da cuenta de la cena-recibimiento hecha a los oficiales ingleses. En una gran sala ornamentada con las banderas de la Cuádruple Alianza nos pinta la mesa de honor, en la que Jáuregui estaba escoltado por el general Chisterter y el coronel Kirby. Hubo música de una banda militar y buena comida y vinos: *“a great variety of hashes, stews, ragouts, and cutlets, with plenty of Claret, Malaga, and Sherry”*. Se sabía cómo recibir a los británicos.

Por estos meses, Jáuregui al mando de la 1ª y 2ª brigadas de la 5ª división se dedicó a proteger las espaldas de San Sebastián, con ataques a los enemigos que rodeaban los vados del Urumea, al igual que apoderándose de las baterías enemigas que cuestionaban la bocana de Pasajes. Se pretendía la libre entrada de los buques de guerra ingleses y franceses que apoyaban la causa liberal de la reina. La hoja de servicios menciona las

posiciones de Sagarrintxusketa, Garbera o Ametzagaiña. Esta defensa de la costa se extendía hasta las posiciones sobre Hondarribia.

El 14 de septiembre de 1836 se le confiere el grado de mariscal de campo⁹⁵, “en consideración a los prestados (servicios) en toda la actual guerra en las Provincias del Norte”.

En 1837 los carlistas siguen sitiando por la espalda a la ciudad donostiarra. Durante los primeros meses de ese año, Jáuregui con sus tropas trata de desalojar al enemigo de los cerros que rodean la ciudad: Txoritokieta y Oriamendi, al igual que de los pueblos cercanos de Hernani y Urnieta.

De estos hechos cobró especial trascendencia la batalla de Oriamendi en marzo de 1837, una de las más duras de esta guerra y en la que Jáuregui participó con el apoyo de las tropas inglesas comandadas por Lacy Evans (1787-1870), jefe de la *British Legion*. Los liberales tomaron Aiete y se asentaron tras duros combates en el monte Oriamendi, que divisa los valles



British Auxiliary Legion. Koldo Mitxelena Kulturunea

[95] En España, el rango de mariscal de campo, al menos desde los tiempos de Felipe V, era el intermedio entre brigadier y teniente general y era considerado el primer empleo de general completo (con *entorchados* dorados).

del Urumea y del Oria, empujando a los carlistas hacia Hernani. Unos días más tarde, estos comandados por el infante don Sebastián volvieron a ocupar las lomas de Oriamendi, en una cruenta batalla que causó alrededor de 2.500 muertos. Ahí es nada. De ella quedó la destrucción de casi todos los caseríos de Aiete, de los muertos enterrados en el Cementerio de los Ingleses de Urgull y de una marcha capturada al enemigo que dio origen al himno carlista: la *Marcha de Oriamendi*. La batalla de Oriamendi suele ser olvidada por los donostiarros que siempre recuerdan 1813, pero fue una carnicería muy superior al incendio del sitio.

En mayo de 1837 sus operaciones se desarrollan en la vega del Bidasoa, haciendo replegar al enemigo a una línea atrincherada en las puertas de Irún entre el 16 y el 17 de ese mes. Fue una operación combinada con la *British Legion* que, según cuenta su hoja de servicios, hicieron prisioneros, llevándolos a San Sebastián, a dos jefes, 40 oficiales y 600 hombres de tropa, apoderándose de 18 piezas de grueso calibre, al igual que de municiones, víveres y diverso armamento.

Un soldado carlista agradece el trato recibido tras la toma de Irún y su liberación con un *bertso*:

*Schister jenerala ta
Gaspar Jáuregi,
mesede bat aundiya
egin digu guri:
belauniko jarririk
beren tropa ari,
biziya eman digute
larogei gizoni*⁹⁶.

El 18 de mayo atacó la plaza de Hondarribia, haciendo prisionera a su guarnición, que se componía de un jefe, 23 oficiales y 400 hombres de tropa, apoderándose de 7 piezas de artillería que coronaban su plaza. De este modo, prolongó el dominio del ejército liberal en el este de la provincia: desde Behobia a San Marcial, de Irún a Hondarribia, extendiendo la línea por Gantxurisketa, Pasajes, Alza, Urkabe hasta el fuerte de Santa Bárbara en Hernani. Se trataba, una vez más, de defender San Sebastián y sus puertos del enemigo, perfeccionando para ello sus reductos, parapetos, explanadas, fosas y demás obras de fortificación para la seguridad de sus guarniciones y su fácil comunicación, poniendo especial énfasis en la seguridad del camino real que llevaba a Francia, reiterando operaciones de

[96] ZAVALA, Antonio: *Karlisteen Leenengo...*, p. 258.



Batalla de Oriamendi en 1837. Zumalakarregi Museoa

limpieza contra los carlistas que ponían en entredicho la arteria de comunicación.

Todo este trajín le llevó a sufrir sus crónicos achaques de salud. Posiblemente aquella vieja herida de fusil del pecho nunca quedó cicatrizada del todo, por lo que solicitó a la superioridad que para su restablecimiento pudiera guardar su situación de cuartel en Irún o Hondarribia como mariscal de campo. Le fue concedido el 7 de octubre de 1837, entregando la Comandancia General de Gipuzkoa y la de la 5ª división del Ejército del Norte al brigadier Leopoldo O'Donnell⁹⁷.

Un mes antes, a mediados de septiembre de 1837, cuando Jáuregui operaba en el Bidasoa, O'Donnell intentó una incursión desde Hernani hacia el Oria, tomando Urnieta y Andoain. Aquí fue atacado por los carlistas en una maniobra envolvente que le obligó a retroceder a sus antiguas posiciones. La llamada batalla de Andoain fue enormemente cruenta y se saldó, aparte de las bajas, con decenas de caseríos quemados. Unos versos recuerdan y comparan a los dos generales

[97] Leopoldo O'Donnell (1809-1867) fue un general procedente de una familia de origen irlandés asentada en España en el siglo XVIII. Alcanzó todas las cimas militares y políticas. Fue ministro repetidamente (Guerra, Estado, Marina, Ultramar) y presidente del Consejo de Ministros varias veces, particularmente en su gobierno largo de 1858 a 1863. Creó su propio partido, la Unión Liberal, un partido bisagra entre moderados y progresistas.

*Orrenbeste bat pena
 nekazariari
 eman gabe zebillen
 Dn. Gaspar Jeuregi;
 gogor abiatu da
 O. Donnell jaun ori,
 besterik ezin du ta
 jende komunari⁹⁸.*

Parece que no solamente eran los problemas de salud los que arrinconaron a Gaspar al Bidasoa. Ya en marzo de 1837 el liberal progresista Eustasio Amilibia le había sustituido como jefe político de Gipuzkoa, algo similar al gobernador civil que todos conocimos antes de la autonomía de nuestros días. Era un cargo que fue reimplantado con la aplicación de la Constitución de Cádiz en 1836.



San Sebastián en pastel de Petit de Meurville.
 Diputación Foral de Gipuzkoa

Según afirma Arturo Cajal, había una antipatía de la burguesía liberal donostiarra hacia Jáuregui que había adoptado una posición más foralista dentro del liberalismo. Sabemos del divorcio que existía entre San Sebastián y las instituciones forales que llevó a que San Sebastián saliera de la Provincia a principios de los 30 y que no se reincorporara hasta 1845. Las

[98] Op. cit, p. 258.

limitaciones forales, en especial las aduanas interiores, estaban en juego. Según el conde de Villafuertes, Jáuregui era visto con “antipatía”⁹⁹. Así, su relevo y su paso a situación de cuartel fue excelentemente acogido por la burguesía donostiarra.

Villafuertes estaría en la órbita táctica del teniente Thompson de contraponer a los militares de carrera foráneos, los del país, “conocedores del País, así como del terreno muy por menor, como de sus habitantes”. Para él, Jáuregui o el navarro Oráa serían “los idóneos para dirigir las operaciones”.

Esta tendencia más fuerista, germen del fuerismo liberal que va a gobernar mayormente la provincia hasta 1868, va a ir ganando terreno en el pensamiento político de Jáuregui. En 1838 es comisionado por el gobierno para apoyar la bandera de “Paz y Fueros” que había enarbolado el escribano de Berastegi, José Antonio Muñagorri¹⁰⁰. Se trataba de una misión secreta para crear una tendencia política foralista y liberal que abriera un segundo frente contra el carlismo. Era una operación que contaba con el visto bueno de los británicos.

Es sorprendente que el otrora pastor analfabeto adquiriera ahora categoría de diplomático. Jáuregui debió aprender mucho desde 1809. Era un hombre que había vivido muchos años en el exilio francés y que había sido reconocido muy favorablemente por la marina y el ejército británico. Con estos antecedentes, se dirige al País Vasco francés para ponerse en contacto con el almirante inglés Lord John Hay y Muñagorri, y preparar un cuerpo armado que pase el Bidasoa. Jáuregui debía asesorarles en el aspecto militar. O'Donnell fue avisado de esta operación, pero debió hacer caso omiso. Se pensó en la localidad navarra de Valcarlos como el punto por donde atravesar la frontera. Jáuregui se entrevistó en Saint-Jean-Pie de Port con Aguirre, comandante del puesto de Valcarlos, pero este se negó a seguir la bandera de Muñagorri. Frente a la opinión de Jáuregui, este pequeño ejército pasa la frontera del Bidasoa y, con ayuda británica, se hacen fuertes en Lastaola. Sin embargo, la indisciplina de las tropas y el poco apoyo con el que contó dieron al traste con el intento fuerista¹⁰¹.

[99] CAJAL VALERO, Arturo: *‘Paz y Fueros’. El Conde de Villafuertes*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, pp. 109-110.

[100] José Antonio Muñagorri Otaegui (1794-1841) fue un escribano de Berastegi con intereses ferrones. En 1838 lanzó su proclama, con la idea de separar el problema sucesorio monárquico de los Fueros. Sus ideas fueron recogidas en el Abrazo de Bergara de 1839. Fue asesinado en 1841 por un *chapelgorri*.

[101] Op. cit, pp. 255-267.



Abrazo de Bergara. Zumalakarregi Museoa

Su hoja de servicios de 1838 está vacía de operaciones militares y señala: “continuó de cuartel y desempeñó una comisión que el Gobierno de S.M. puso a su cuidado para promover la bandera de paz y fueros y debilitar con esta enseña la acción y la fuerza de los partidarios del pretendiente D. Carlos”.

1839 lo pasó en la misma situación hasta el Abrazo de Bergara, cuando fue llamado al cuartel general del general en jefe para aconsejar y dirigir la marcha del ejército por los desfiladeros desde Lekunbarri y el valle del Baztán hasta la línea fronteriza de los Pirineos occidentales, empujando la expulsión de las fuerzas del pretendiente D. Carlos que no habían aceptado el Convenio de Bergara. Recordemos que entre los refractarios a la paz figuraba su paisano de 19 años, el poeta y músico José María Iparraguirre.

9. LOS FRUTOS AMARGOS DE LA PAZ Y SU TEMPRANA MUERTE

En 1839 como representante de Urretxu en las Juntas Generales de Deba de 1839 es nombrado alcalde de sacas¹⁰². Se trataba de un cargo de origen medieval que controlaba la entrada de productos del exterior y que

[102] LASA, José Ignacio: *Jauregui ...*, pp. 285-286.

tenía su campo base en Behobia. Curiosamente, las aduanas era el asunto del que fue requerido por deficiente administración hasta 1820. Es sorprendente que Jáuregui residiera en el cuartel de Ordizia¹⁰³ en lugar de Irún siendo alcalde de sacas. Quizás, los asuntos bélicos todavía no estaban del todo calmados. Esta estancia fuerza a que renuncie, tras requerimiento de su pueblo, a volver a ser alcalde de Urretxu.

Parecía que, por fin, había llegado la paz deseada y la tranquilidad después de tantos ajeteos y tanta sangre en los campos de batalla. Sin embargo, no sucedió así. La provincia se tuvo que enfrentarse al problema de los Fueros y su encaje constitucional.

El Abrazo de Bergara (31 de agosto de 1839) dejó en manos del general Espartero (1793-1879) el tema foral. El hombre fuerte del momento abogaría ante el Gobierno para que las Cortes establecieran “la concesión o modificación de los Fueros”. Una fórmula muy confusa.

Las discusiones en las Cortes enfrentaron a los progresistas de San Sebastián (el diputado Claudio Antón de Luzuriaga) con los más fueristas. Al final, se zanjó con la ley de 25 de octubre de 1839 que señalaba que se confirmaban los Fueros “sin perjuicio de la unidad constitucional de la



El regente general Espartero.
Zumalakarregi Museoa

[103] Durante esta estancia en Ordizia, tuvo la oportunidad de apadrinar a un pariente de nombre también Gaspar, hijo de Antonio de Albizu y de M^a Ana Josefa Jáuregui en febrero de 1840, en Zaldibia. Recordemos que su padre procedía de este pueblo.

Monarquía”, pero que, después de oír a las provincias, estas deberían hacer las modificaciones pertinentes.

Navarra las hizo (Ley Paccionada de 1841), pero no las hicieron las otras tres provincias. San Sebastián llegó a pedir su incorporación a Navarra en claro divorcio con la provincia y sus Juntas.



La regente María Cristina de Borbón.
Zumalakarregi Museoa

A su vez, en la Corte se impone un enfrentamiento entre las posturas del presidente del gobierno, el general Espartero, con las de la regente María Cristina. Hay un levantamiento en Pamplona comandado por O'Donnell; en Vitoria le secunda Montes de Oca. Bizkaia también le apoya. Es la llamada Octubrada. La provincia está dividida, el interior apoya a María Cristina; San Sebastián y la costa, a Espartero, que es el que se convierte en regente en octubre de 1840. Espartero deroga la mayor parte del corpus foral¹⁰⁴.

En todo este confuso periodo, Jáuregui apoya a la provincia, al llamado moderantismo liberal foralista, contrario al progresismo esparterista, para

[104] MUTILOA POZA, J. M.: *Guipúzcoa en el siglo XIX...*, pp. 399-426.

decirlo en pocas palabras. Dice su hoja de servicios que las diputaciones forales le ofrecieron levantarse junto a los movimientos militares que hubo en Pamplona, Vitoria y Bilbao. Jáuregui es incluso nombrado coronel de las milicias forales guipuzcoanas por el diputado general antiesparterista Lardizabal. En definitiva, que fracasado este intento y triunfante su antiguo compañero Espartero, ahora regente del Reino, tuvo que volver al exilio francés por otros casi dos años (1841-1843).

En julio de 1843 militares contrarios a Espartero se levantaron contra él. Jáuregui ya había recibido en junio instrucciones para contribuir a tal evento. El 15 de julio se presentó en San Sebastián a solicitud de una junta de salvación creada en Gipuzkoa. Así, se encargó de la Capitanía General de las Provincias Vascongadas hasta el 1 de septiembre con sede en San Sebastián.

Posteriormente, Capitanía General pasó a Vitoria, por ser el punto más céntrico del distrito, y Jáuregui pasó a esa ciudad en calidad de 2º cabo, esto es, el segundo tras el capitán general, y su sustituto en caso de cese de sus funciones. Al mismo tiempo, fue nombrado comandante general de Álava y gobernador de Vitoria. Según Jaka, en estos últimos tiempos se reconcilió con su mujer Concepción, de la que llevaba años distanciado¹⁰⁵.

Es la época del reconocimiento. Las Juntas Generales de Gipuzkoa reconocen su servicio a los Fueros. En 1843 es invitado a los festejos que recordaban el Abrazo. Declina la invitación alegando “el servicio público” y “mi quebrantada salud”. Dos meses antes de morir, el general señalaba: “Toda mi vida la he consagrado a su felicidad (la de Gipuzkoa), tan íntimamente ligada con el resto de la gran Nación española, a la que me glorío en pertenecer. El vascongado que defiende con lealtad la causa de los fueros de su país, defiende a la par el trono Constitucional de Nuestra Señora”¹⁰⁶. Jáuregui se alineaba con rotundidad con el moderantismo liberal foralista y por el llamado “doble patriotismo” que guiará a la provincia hasta 1868.

Un retrato realizado, sin duda a través de dibujos o bocetos anteriores (su viuda falleció en 1877), casi medio siglo más tarde por el pintor asturiano Enrique Doñati (1865-1947) y que campea sobre el salón de plenos del Ayuntamiento de Urretxu, nos presenta sentado a un hombre moreno y bajote, con “fisonomía de aldeano”, como dice Lasa¹⁰⁷. Sus gruesas patillas, sus labios estrechos, su cuello corto, sus ojos negros y pequeños nos

[105] JAKA, Ángel Cruz: *Ensayo para una historia de Urretxu...*, T. I, p. 113.

[106] CAJAL VALERO, Arturo: *Paz y Fueros...*, p. 228.

[107] LASA, José Ignacio: *Jauregui el guerrillero...*, p. 25.

muestran a un general lejano de los modelos aristocráticos y románticos de la época. Va vestido de uniforme con todas sus charreteras y entorchados de mariscal, condecorado con varias cruces¹⁰⁸, al tiempo que porta un sable y un bastón de mando¹⁰⁹.

Por esa época, en 1844, hizo una petición, diríamos de tipo gremial o sindical. Solicitó el sueldo por el tiempo en que permaneció en el exilio desde octubre de 1841. Por su petición, sabemos de sus salarios. Cobró 30.000 reales/año en el tiempo en que fue coronel, esto es, desde 1812 a 1823. El sueldo de brigadier ascendía a 35.000 reales y el de mariscal de campo, nada menos que a 60.000 reales/año. Cuando fue acuartelado, al final de la guerra, cobraba 30.000 reales/año. Era esta cantidad última la que pedía por su exilio.

El ministerio de la Guerra se lo concedió, pero para entonces ya había fallecido. Gaspar Jáuregui falleció en la tarde del 19 de diciembre de 1844. Tenía solamente 53 años. Al parecer, fue una muerte repentina: “en una casa posada”. Otro documento de su expediente señala que murió “de enfermedad”, que no es decir gran cosa. Su cadáver fue depositado en la capilla del cementerio de Vitoria y enterrado al día siguiente. El lunes 23 de diciembre se celebraron sus funerales con la presencia de las autoridades, con todos los honores militares.

Poco antes de morir, el 2 de octubre de 1844, había pedido la cruz de san Hermenegildo, por sus 40 años de servicio. Curiosamente, se le concedió luego de morir, en concreto el 20 de febrero de 1845, con notificación para su viuda Concepción Aranguren, al tiempo que la Junta de Gobierno del Monte Pío militar le solicitaba el documento de su casamiento de 1811, para sus derechos de viudedad.

Sabemos que Concepción Aranguren tuvo una larga viudez. En 1847 residía en la casa Bikariokoa, la casa de los curas de la calle de Abajo, junto a una sirvienta. Paulino de Izaguirre¹¹⁰, primo del general, fue párro-

[108] Aparte de la cruz de San Hermenegildo, conseguida *postmortem*, le adornaban la Gran Cruz de Isabel la Católica, expedida por S. M. en palacio el 24 de mayo de 1838, la Cruz de San Fernando con placa de 3ª clase, con sus diplomas correspondientes por real despacho de 22 de julio de 1835 y otra cruz y placa similares por real cédula de 7 de abril de 1837.

[109] El retrato fue un obsequio del *oñatiarra* Francisco Apaolaza al Ayuntamiento de Urretxu en 1928, y cuelga en el salón de plenos de la casa consistorial.

[110] Este primo Paulino, en 1811 beneficiado de la parroquia, había sido apresado por los franceses en varias ocasiones por represalias, pues su hermano Roque se encontraba en la guerrilla de Jáuregui. En una de ellas fue bárbaramente apaleado, pero luego liberado por el conde y general Cafarelli. Su hermano Roque falleció en 1813 en Lekeitio, dentro del Tercer Batallón, cuando los franceses se retiraban hacia la frontera.

co de la villa hasta 1850. En los padrones de 1857 y 1860 la viuda reside en la casa Rezola (hoy, Labeaga, 8), que era la casa de postas, y estaba muy próxima, pero fuera del espacio murado de Urretxu. Lo regentaba la “maestra de postas” Isabel Aranguren Lascurain, su sobrina y también viuda. Sesentona, vivía con una criada soltera seis años menor que ella: Concepción Oyarbide Oyarbide. Todavía en la relación de 1857 es titulada Excelentísima Señora¹¹¹; en la de 1860 ya solo como viuda¹¹². Todo nos indica que la viuda de Jáuregui se refugiaba en lo que le quedaba de familia en el pueblo. Concepción murió el 10 de agosto de 1877 en Urretxu con 84 años, tras 33 largos años de viudez.

10. DESCANSO EN LA IGLESIA DE SAN MARTÍN DE TOURS

Hay un lugar en la acogedora iglesia de San Martín de Tours en donde se reúnen, cada vez en menor cantidad, los tímidos, quizás también los escépticos o algún publicano evangélico. Son aquellos que se sienten mejor en ese lateral masculino del templo. Parecen satisfechos mirando plácidamente el bosque de las hermosas columnas y la bóveda de madera de nuestra inigualable parroquia. Encima, en el muro, se halla el único monumento funerario del templo, el de Gaspar de Jáuregui. Como su secretario y contrario de ideas Zumalacárregui en Zegama, como su jefe Espoz y Mina en el claustro de la catedral de Pamplona, como el regente Espartero en la de Logroño, como su generalísimo Lord Wellington en Saint Paul en Londres, Jáuregui descansa en su pueblo, Urretxu.

Es un mausoleo sencillo y pobre. Sin embargo, costó lo suyo hacerlo. Por otro lado, es sorprendente que nuestras instituciones forales dejaran para otros tiempos o ni siquiera pensarán en los monumentos a los grandes hombres militares de Gipuzkoa, me refiero al vecino Legazpi, a Urdaneta, a Churrua, a Oquendo... que luego ocuparán plazas importantes a la sombra de sus estatuas en una época más rica, la de la Restauración. Se acordaron antes de Jáuregui que de todos ellos. Las Juntas recordaron al general en tantos servicios: en 1809, en 1820, en 1833, en 1841, en 1843... Influiría, cómo no, que en esa Década Moderada mandaron los suyos: los liberales moderados fueristas. Sin embargo la mentalidad guipuzcoana y la

LASA, José Ignacio: *Jáuregui el guerrillero...*, pp. 100-102.

[111] Archivo Municipal de Urretxu, Libro 108, exp. 1. Padrón de 1857.

[112] Concepción sabía leer y escribir, pero no su sirvienta.

Isabel Aranguren Lascurain era la hija de Antonio Aranguren Alcorta, hermano de Concepción, casado con Francisca Tomasa Lascurain Pildain en 1809.

Archivo Municipal de Urretxu, Libro 108, exp. 2. Padrón de 1860.

de sus Juntas eran muy miradas, casi tacañas, para los fastos, incluso los simbólicos, y por eso su temprano monumento fue humilde.

Ya en 1844 la Diputación dirige sendos oficios a las hermanas de Álava y Bizkaia con la idea de erigir un mausoleo, por lo que pide ayuda para su ejecución y su coste. En estos oficios se mencionan “los servicios (...) a la causa de la libertad”; se dice también que “causas muy especiales le hacían recomendable a las Provincias Vascongadas y digno de crédito de que gozaba en ellas”, mientras se le caracteriza como “amante cual ninguno del País que le vio nacer”. La provincia pretendía levantar un monumento funerario “que perpetúe su buena memoria” y que se exhume y se traslade su cuerpo a Urretxu. Asimismo, se remite otro oficio al obispo de Pamplona, de quien dependía Urretxu, para que consagre a través del párroco el lugar destinado al mausoleo. Aquello debió caer en saco roto, pues en 1845, en las Juntas de julio, se sigue instando a la Diputación. Sin embargo, el tiempo seguía pasando y el proyecto seguía sin concretarse.

En las Juntas de 1851 la representación de Villarreal de Urrechua vuelve a insistir en las Juntas de Mutriku. Se autoriza a la Diputación a llevar adelante el proyecto bien en comandita con las hermanas o en solitario. Para ello se autoriza una inversión de 10.000 reales.

Por fin, es la Diputación, en solitario, la que corre con los gastos, que son autorizados por las Juntas de Mondragón de 1852 y que ascienden a 23.856,25 reales, más del doble de lo presupuestado inicialmente. Hay que insistir, señalando que las instituciones forales miraban el dinero hasta el céntimo y sus dispendios en nada se parecían a los de nuestros tiempos. La mitad, 12.000 reales, le correspondieron al escultor. El resto se gastó en la comida de las autoridades (cerca de 5.000; en esto los tiempos cambian poco), en la exhumación y traslado de los restos, en el organista y los músicos, en los derechos parroquiales, en los viajes del arquitecto bergarés Mariano José de Lascuran a Vitoria y en el transporte de las piezas y el del propio escultor desde Vitoria a Villarreal¹¹³.

El féretro fue conducido desde Vitoria¹¹⁴, acompañado por un piquete del Escuadrón de Cazadores de Álava que lo cortejó durante el trayecto a Urretxu. Lo componían también 16 caballos al mando de un oficial. Se hizo escala nocturna en Eskoriatza. Nos cuenta Francisco López Alén que el féretro llegó de Vitoria el 21 de junio de 1852 “en un carro tirado por

[113] LASA, José Ignacio: *Jauregui...*, pp. 287-290.

[114] La exhumación se realizó el 21 de junio, a las 8.30 de la mañana. Hubo que pedir permisos varios. Firmó el secretario del gobernador: el periodista, novelista y político Francisco Navarro Villoslada (1818-1895).

briosas mulas” (por el expediente militar sería el día 23), que fue recibido por hombres vestidos con sus mejores galas y por mujeres con mantillas que portaban velas y que habían salido al camino. En las inmediaciones del templo fue acogido por los miembros del concejo “con capas y sombreros de copa y el clero con sus más caros adornos”. El féretro cubierto con la bandera nacional fue introducido en la iglesia por cuatro jóvenes. El vicario José M^a Sasieta escribe en el libro de difuntos, que al día siguiente, 22 de junio, fueron celebrados los oficios “con la pompa correspondiente a su clase, aparato y oración fúnebre” y que con la presencia de las autoridades de la Diputación “fue enterrado en su panteón particular”¹¹⁵.

El artista encargado fue el artista Carlos Imbert (1814-1870). Se trataba de un artista, músico y matemático francés que fue, primero, alumno de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria y, luego, también profesor. Contribuyó al renacimiento cultural de aquella ciudad, que le valió el apelativo de “la Atenas del Norte”. Es autor de las importantes esculturas del diputado general Verástegui y del general Álava que flanquean la entrada de la Diputación de Álava, así como de los escudos de las hermandades y villas de los balcones de la primera planta.

El mausoleo ha sido calificado de “modesto” por Iñaki Linazasoro¹¹⁶. Lasa afirma que “no hay cosa destacada en esta obra arquitectónica”. Ciertamente, es una obra sencilla, hecha con materiales baratos y con un presupuesto escaso. Sin embargo, está hecha por un escultor importante de aquella época, aunque choca con el estilo de la iglesia, de planta de salón y con bóvedas de madera góticas en los laterales y renacentistas italianizantes en la nave central. Un general, un liberal, un mausoleo neoclásico... chocarían en aquella época.

Se trata de un mausoleo adosado al muro, realizado en piedra con aplicaciones de madera. La base está rematada con dos sencillas molduras. En el cuerpo central cuadrangular se encuentra la urna sepulcral exteriormente decorada por el sable militar y el bastón de mando de mariscal que se entrecruzan debajo de la corona de laurel, un motivo marcadamente romano. Debajo un sudario con pliegues marcadamente clásicos es sostenido por dos calaveras. Este conjunto central aparece flanqueado por cuatro flameros invertidos, dos de los cuales se sitúan en los lados. Todo ello es

[115] LÓPEZ ALÉN, Francisco: “Guerrillero euskalduna. Gaspar de Jáuregui, Artzaya (El Pastor)”, *Euskal-Erria*, t. 58, San Sebastián, 1908, pp. 195-196.

[116] LINAZASORO, Iñaki: *Villarreal de Urretxua, ayer y hoy*, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 1983, p. 137.

rematado por un frontón con dos acroteras a los lados y una pequeña cruz en el tímpano, el único elemento cristiano del mausoleo. El sarcófago aparece rematado por un obelisco egipcio, escoltado por dos pebeteros, en cuya base se encuentra la placa con la dedicatoria de la provincia: “A la memoria del esforzado G. D. Gaspar de Jáuregui” y la fecha de 1852, que, curiosamente, no se encuentra en caracteres romanos, que son los más habituales en este tipo de lugares. Todo muy escueto. Sobre la placa descansa el reloj de arena que antes de la restauración de los años 80 estaba acompañado por la guadaña, elementos simbólicos de la finitud de la vida y la inevitabilidad de la muerte. Estos símbolos son acompañados con otros de carácter militar (alas de águila, balas de cañón, estandartes, bayoneta, pico...) que representan la gloria del general y sus hazañas épicas.

El monumento entra dentro de los cánones del neoclasicismo francés más puro y se ajusta al estilo impulsado por las instituciones a partir de la Revolución Francesa. Hay algo de paradójico en un personaje que se “esforzó” contra el francés, bien en 1809-1813 o en 1823. A los elementos de la antigüedad grecorromana se suma el obelisco egipcio, máximo exponente de todo lo funerario, que se puso de moda tras la campaña de Bonaparte de 1798. El conjunto, en un tono infinitamente menor, se parece al monumento a los héroes del 2 de mayo, en la plaza de la Lealtad de Madrid, realizado en 1840 por el arquitecto Isidro González y por el escultor Esteban de Ágreda.

No sé hasta qué punto el clero se vengó del general colocando la rejilla de la calefacción a su lado en las desgraciadas reformas de finales de los años 60. Recuerdo cuando en los 80 se llevaron a cabo las reformas de rehabilitación, que el párroco José María Iztueta Leunda (1937-2011) y el diputado de cultura Xabier Lete (1944-2010) tuvieron dudas de qué hacer con el mausoleo, pues contrastaba y contrasta estrepitosamente con el conjunto de la iglesia y con los retablos de ella. Me doy unos golpes en el pecho, pues en la época, inconsciente, di la opinión de quitarlo: *¡Mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa!*.

¿Qué podemos decir del “esforzado” Jáuregui como ser humano? Poca cosa. Gorosábel, que le conoció y era de su cuerda política liberal, dice de él: “Era reservado y modesto en sus acciones: valeroso y sereno en los combates; dotado de un talento natural nada común: probo y honrado: humano en la guerra. Su muerte fue por lo tanto muy sentida por cuantos le conocían”¹¹⁷.

[117] GOROSÁBEL, Pablo: *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa*, (original de 1862), La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972, p. 630.

11. CONCLUSIONES

Gaspar de Jáuregui fue una figura extraordinariamente importante para Urretxu, Gipuzkoa, el País Vasco, e, incluso para el norte de España. La lápida que le dedicó la Diputación de Gipuzkoa reconoce su figura con el adjetivo “esforzado”. Nada más cierto. Su figura a lomos de una cabalgadura durante casi tres decenios, atravesando la complicada topografía del país, herido en varias ocasiones y en una época terrible cobra tintes legendarios. Jáuregui conoció un país arruinado por las guerras: la Convención, la de la Independencia, la de las partidas realistas, la invasión francesa de 1823, la carlistada... Invasiones francesas y guerras civiles. Fue un medio siglo sin cuartel, para desgracia del país y de sus gentes.

Fue la figura capital de la resistencia guipuzcoana contra los franceses. *Artzaya/El Pastor* se convirtió como otros jefes guerrilleros en figuras carismáticas de la oposición frente al ejército imperial bonapartista, en unos momentos en los que el Ejército había colapsado. Tras volver a la vida civil, fue requerido por las autoridades provinciales para atacar a la delincuencia de los caminos.

Jáuregui acudió al auxilio de la Diputación Foral cuantas veces le fue requerido, siempre en momentos dramáticos: 1816, 1822, 1833, 1843 son algunos de ellos. Adoptó un credo liberal tardío, cuando se encontraba lejos del servicio activo. Dentro del liberalismo guipuzcoano, apostó por uno que hiciera compatible el régimen foral con las constituciones liberales. Fue una corriente política la del fuerismo liberal, que gobernó la provincia hasta 1868 o, incluso, hasta la abolición foral.

Su figura de jefe militar carismático le convirtió también en jefe político en 1813 o en 1835. Es destacable su progreso educativo y humano. De ser un adolescente iletrado pasó a ser coronel y jefe militar y político de la provincia apenas cumplidos los 20 años. Posteriormente, fue siempre bien considerado por la armada inglesa y el ejército francés. Incluso, sus enemigos absolutistas, realistas o carlistas, vieron en él a un militar y a un hombre respetable y temido. Sin duda, sus exilios en Francia y el contacto con jefes militares y autoridades aristócratas y burguesas le otorgaron una experiencia bien distinta de la que tenía el adolescente que cuidaba ovejas en las faldas de Irimo. Sus pinitos diplomáticos de 1838 así lo revelan.

Quizás, su recuerdo ha quedado oscurecido por las vicisitudes históricas y políticas. Tuvo un reconocimiento temprano por las instituciones forales, que quedaron muy lejos en el tiempo, frente a otras figuras, como su subordinado Zumalacárregui que, por una extraña conjunción ideológica

entre requetés y luego nacionalistas, se ha salvado de toda memoria histórica y ha ocupado los espacios urbanos y el inconsciente de los ciudadanos.



Mausoleo de Jáuregui
en la parroquia de Urretxu

12. BIBLIOGRAFÍA

- ARGANDOÑA OCHANDORENA, Koldo: “Urretxu duela 200 urte; bidelapurren kontakizunak” *Gipuzkoa duela 200 urte, 1793-1813*, Koldo Mitxelena Kulturunea, 1993.
- ARTOLA, Miguel: “Guerra y revolución”, *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Alianza Universidad, Madrid, 8ª edición, 1981.
- BAROJA, Pío: *La veleta de Gastizar*, Caro Raggio, Madrid, 1977.
- BAROJA, Pío: *El aprendiz de conspirador*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “Un beltza en la iglesia de San Martín de Tours”, *Kaixo*, nº 79, Urretxu, 2003.

- CAJAL VALERO, Arturo: *‘Paz y Fueros’. El Conde de Villafruentes*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
- DÍAZ NOCI, J.: *Euskal prentsaren sorrera eta garapena (1834-1939)*, Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, Leioa, 1992.
- ESPOZ Y MINA, Francisco: *Memorias*, T.IV, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1851.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Política y violencia de la España Contemporánea: del Dos de Mayo al Primero de Mayo (1808-1903)*, Akal, Madrid, 2020.
- GOROSABEL, Pablo: *Cosas memorables de Guipúzcoa*, T. IV, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972 (original de 1862).
- JAKA, Ángel Cruz: *Ensayo para una historia de Urretxu*, T. I y II, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1983.
- JAKA, Ángel Cruz: *Nicolás de Soraluce y su tiempo 1886-1885*, Ayuntamiento de Zumárraga, 1985.
- KASPER, Michael: *La guerrilla en Gipuzkoa (1808-1835)*, Museo Zumalakarregi, 1992.
- LASA, José Ignacio: *Jauregui el guerrillero*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1973.
- LASA, José Ignacio: “Lo que opinaba Zubillaga sobre el “mal de madre” o “urda-llekoa””, *Tejiendo Historia*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A., San Sebastián, 1977.
- LLANOS, Félix: *El Trienio Liberal en Guipúzcoa (1820-1823)*, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1998.
- LINAZASORO, Iñaki: *Villarreal de Urretxua, ayer y hoy*, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 1983.
- LÓPEZ ALÉN, Francisco: “Guerrillero euskalduna. Gaspar de Jáuregui, Artzaya (El Pastor)”, *Euskal-Erria*, t. 58, San Sebastián, 1908.
- MEIJIDE PARDO, Antonio: “Guerra Civil de 1823: intervención del general inglés Wilson en apoyo de la Galicia liberal”, *Anuario Brigantino*, nº 26, 2003.
- MEYER, José: *Donostia en llamas*, Erile ediciones, Madrid, 2008.
- OTAEGUI ARIZMENDI, Arantza: *Guerra y crisis de la hacienda local*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 1991.
- PABLOS, Ane Miren y ARTOLA, Andoni: “Relaciones jerárquicas y protesta popular. La aparición del sistema constitucional en Vizcaya (1820-1823)”, *Hispania Nova*, 2023.
- POZA MUTILOA, José M.: *Guipúzcoa en el siglo XIX. Guerras, desamortización, Fueros*, Caja de Ahorros Provincial, San Sebastián, 1982.
- PUYOL, Julio: *La conspiración de Espoz y Mina (1824-1830)*, Tipografía de Archivos, Madrid, 1932.

- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Diccionario geográfico-histórico de España*, Sección I, tomo II, 1802.
- RECONDO, José Antonio: *La Guerra de la Independencia: Tolosa y los franceses*, Pamiela, Pamplona, 2016.
- RILOVA JERICÓ, Carlos: “De simple guerrilla a ejército de las guerras napoleónicas. Historia de los tres batallones guipuzcoanos contada por ellos mismos (1808-1814)”, *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, nº 47, San Sebastián, 2014.
- RILOVA JERICÓ, Carlos: “Un Waterloo para los vascos. La campaña de 1815 en territorio guipuzcoano (Tolosa, Hernani, San Sebastián, Irún)”, *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, San Sebastián, 2014.
- THOMPSON, C.W.: *Twelve months in the British Legion*, John Macrome ed., London, 1836.
- URRUTIA, Eduardo: “Galería biográfica de vascos ilustres: Gaspar de Jáuregui”, *Euskalerriaren alde*, nº 107, San Sebastián, 1915.
- URTEAGA, Gracián M^a: *Relación de la campaña que en 1823 hicieron los voluntarios nacionales de Guipúzcoa*, Ignacio Ramón Baroja, San Sebastián, 1836.
- VV.AA: *Relación histórica de las operaciones militares del cuerpo de guipuzcoanos realistas acaudillados por el presbítero coronel D. Francisco María de Gorostidi desde su formación en defensa de su Religión y de su Rey hasta la suspirada libertad de S.M: y su real familia*, Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, San Sebastián, 1824.
- ZAVALA, Antonio: *Karlisten Lehenengo Gerrateko bertsoak*, Auspoaren Sail Nagusia, Tolosa, 1992.
- ZAPIRAIN KARRIKA, David: *Bandoleros vascos*, Ttarttalo, Donostia, 2006.
- ZARATIEGUI, J. Antonio: *Vida y hechos de D. Tomás de Zumalacárregui*, José Rebolledo y Compañía, Madrid, 1845.

BERNARDO DE ECHALUCE



El general Echaluze con su traje colonial de Filipinas

BERNARDO DE ECHALUCE (1829-1911)

Cuando investigué sobre el tema de mi tesis me encontré con un tal Bernardo de Echaluze, un general que escribía a la Diputación, a mediados del XIX, desde Santander dando cuenta de las demostraciones de un arado de vertedera inglés cerca de donde vivía. Bernardo se quedó tan impresionado por el artefacto que se acordó de los trabajos hercúleos que realizaban los caseros vascos con el layado y ofreció su casa para que un muchacho guipuzcoano pudiera pasar unos días en su casa para familiarizarse con semejante ingenio.

Mucho más tarde, cuando componía mi pequeña biografía sobre Iparaguirre en el segundo centenario de su nacimiento, vi que, tras su muerte, se creó una comisión encargada de erigir la estatua que preside nuestra plaza. Para mi sorpresa, su presidente era otra vez Bernardo de Echaluze, y se señalaba que era un general del pueblo. Había 40 años entre las dos fechas. ¿Cómo aparecía el mismo nombre en un tiempo correspondiente a otra generación? ¿Era el mismo o era otro? Parecía raro que fuera otra persona con un nombre y un apellido tan poco corrientes. Sin embargo, cómo explicar el salto de una generación. ¿Quién era o quiénes eran estos hombres, estos dos generales, que correspondían a este nombre y a este apellido? Pregunté a los que saben más sobre la historia de nuestro pueblo. Silencio.

Después, arañando algo más los documentos, supe que eran tío y sobrino: Bernado de Echaluze Osinalde era un viejo guerrillero de la partida de Jáuregui que había alcanzado el generalato, mientras que Bernardo de Echaluze Jáuregui era su sobrino, como también lo era por parte materna del propio Gaspar de Jáuregui Jáuregui. Tres generales unidos por lazos de parentesco. Mi curiosidad por el Bernardo más joven se acrecentó.

1. LOS ECHALUCE Y LOS JÁUREGUI: MILITARES LIBERALES

Muchas veces se nos ha dicho que durante la primera carlistada la provincia fue mayoritariamente carlista, mientras que San Sebastián lo era liberal. Era también lo que se repetía sobre los demás territorios vascos. Vi que este aserto no era del todo verdad cuando me adentré algo en la historia de Éibar siguiendo la estela de Toribio Echevarría y de Wenceslao Orbea. Eibar fue mayormente liberal. Pero es que en Urretxu me topé con una cifra de muertos igual para el bando carlista y para el liberal en la I Guerra Carlista (1833-1839). Por otro lado nuestro general mayor, Gaspar de Jáuregui, había sido un liberal bien confeso desde 1821: “*sincere liberal*” que diría el teniente británico Thompson. Algo no encajaba del todo.

Ya me he referido sobre la figura de Gaspar de Jáuregui, tío de Bernardo y, sin duda, el patriarca de este pequeño clan. Vayamos con el otro tío, el paterno, contemporáneo y subalterno de Gaspar.

Bernardo Echaluze Osinalde nació en Ezquioga (hoy Ezkio) el 11 de abril de 1793. Era dos años más joven que Gaspar de Jáuregui. Sus padres eran Joseph Joaquín Echaluze Eguren y Ana María Osinalde Olaizola. Por los datos sacramentales, sabemos que tenía cuatro hermanas mayores (Teresa, M^a Ramona, Josepha Ygnacia y Josepha Bernarda) y un hermano menor, Francisco María. Su padre era una persona singular en el pueblo, fue su organista hasta 1799¹. Por la hoja de servicios² de Bernardo, comprobamos que se incorporó a la guerrilla a fines de 1810, un año y pico más tarde que Gaspar. No quiero extenderme demasiado sobre su también descollante figura, pero convendría dar unos datos notables de este desconocido e importante personaje.

Bernardo tuvo una vida mucho más larga que Gaspar y como este alcanzó el generalato. Estuvo bajo sus órdenes directas en el 1º batallón de Gipuzkoa durante dos años, en concreto hasta el verano de 1812 en que pasó a depender del 3º, y quedó bajo su mando nominal, pero no directo. Otra característica que les diferencia es que en 1814, terminada la guerra como capitán, Bernardo siguió en el Ejército, en concreto, en el Regimiento de Voluntarios de Castilla, mientras que Gaspar pasó a la condición civil.

[1] Dato facilitado por el archivero Koldo Argandoña.

[2] Archivo General Militar de Segovia. Hoja de servicios y expediente de Bernardo Echaluze Osinalde, 1576, 1ªE, 88.

El Trienio Constitucional los volvió a unir en el credo liberal. Echaluze defendió al liberalismo frente a los 100.000 Hijos de San Luis, fue encarcelado en Francia, se acogió a la amnistía de 1824, fue depurado por el gobierno absolutista y volvió al exilio francés. Exactamente igual que Gaspar.

Una diferencia. Volvió antes, en concreto en 1829, cuatro años antes que Jáuregui, aunque continuó depurado, fuera de la milicia, trabajando como administrador de una empresa de puertas en Ávila. En 1833 volvió al Ejército cuando se inició la carlistada pero hizo la guerra mayormente en Bizkaia, en donde participó en la famosa batalla de Luchana por la que recibió reconocimiento.

Como Gaspar, volvió al exilio francés (1841-1843) tras la Octubrada que depuso a la regente María Cristina en favor de Espartero. Tras la caída de este y su vuelta de Francia, terminó sus 36 años de servicio en 1846 como comandante general de la provincia de Santander, desde donde escribió la carta a la Diputación con la que he comenzado el relato

Fue nombrado coronel casi un cuarto de siglo más tarde que Gaspar, esto es, en 1839; brigadier en 1840 y mariscal de campo casi como recompensa, dos meses antes de su jubilación, en 1846. Murió en Bergara veinte años más tarde, en 1866³.

Con estos precedentes, no es de extrañar que sus sobrinos siguieran la carrera militar en la que los tíos habían alcanzado el generalato. Y es que la hermana más pequeña de Gaspar de Jáuregui, Gregoria Jáuregui, casó con el hermano menor de Bernardo Echaluze, Francisco María, con lo que los Echaluze y los Jáuregui emparentaron.

Gregoria nacida el 8 de abril de 1795 era cuatro años menor que Gaspar. La hermana menor tiene un carácter cariñoso en todas las familias numerosas. Todo parece indicar que como tal fue la preferida de Gaspar, pues vivió con él, con su mujer Concepción y con su madre Escolástica en la casa Aizpuruenea de la calle Arriba de Urretxu. Allí figuran en el censo de 1826. De allí salió para el altar.

Gregoria se casó con Francisco María Echaluze Osinalde en la parroquia de Urretxu el 3 de mayo de 1826. Era ya algo mayor, 31 años, mientras que su marido Francisco tenía 30. El matrimonio tuvo cuatro

[3] GOROSABEL, Pablo: *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972, p. 164.

chicos: Cándido (4-9-1827); Bernardo, nuestro protagonista, (27-7-1829); Fermín (6-7-1832); y Juan Bautista (26-11-1833).

La temprana muerte de Francisco en una acción de guerra, en Bergara, en la I Guerra Carlista (su funeral se celebró en la propia parroquia de San Pedro el 5 de septiembre de 1834) cortó las expectativas biológicas y vitales de esta familia. Gregoria, ahora viuda de un miliciano liberal, intentó que sus tres hijos menores siguieran la carrera de su marido, de su hermano Gaspar y de su cuñado Bernardo. Por ello, se empeñó en que aquellos ingresaran en alguna academia militar. Sin duda, todos ellos tenían excelentes influencias: eran hijos y sobrinos de héroes liberales, en unos momentos en que este credo se había impuesto en España y en el país.

Así lo intentó con Fermín, acudiendo hasta el capitán general de las Provincias Vascongadas, con sede en Vitoria. Gregoria en su exposición se presenta como viuda, pero también hermana de Gaspar de Jáuregui. Su petición de pensión para su hijo cadete la hizo el 14 de febrero de 1845. El 20 de septiembre le fue concedida la pensión, indicándole que el chico debía de presentarse en la academia en el plazo de dos meses.

Sin embargo, Fermín pidió un aplazamiento desde Tolosa, en donde al parecer ya residía la familia, adjuntando un informe del médico Antonio Biain⁴. Por su escrito, sabemos de la gravedad de la enfermedad de Fermín, que contaba con 14 años: “obstrucción crónica del lóbulo grande del hígado”, “calentura intermitente”... El facultativo calificaba de “bastante gravedad” el estado del joven. Señalaba que contrajo tercianas en abril, que se curó, pero que su hígado se había dañado, “a pesar de los muchos medicamentos que se han empleado”. Lo encontraba débil y extenuado, y no preveía restablecimiento, por lo menos, hasta la primavera. Fermín no llegó ni al invierno: falleció el 20 de octubre en Tolosa, cuatro semanas más tarde del informe médico.

Otro cadete fue Juan Bautista, el benjamín, nacido el 3 de noviembre de 1833. Ingresó algo tarde, con 17 años, en el Colegio de Infantería, era el número 408 de la 3ª compañía. Obtuvo una pensión entera y allí permaneció durante cuatro años. Era bajote como el tío Gaspar, pues no llegaba a 1,60 m. Tuvo un buen expediente: el número 53 en su examen final. Cosechó buenas notas, salvo en procedimientos militares. De la escuela militar salió con el grado de subteniente. Posteriormente, estuvo medio año

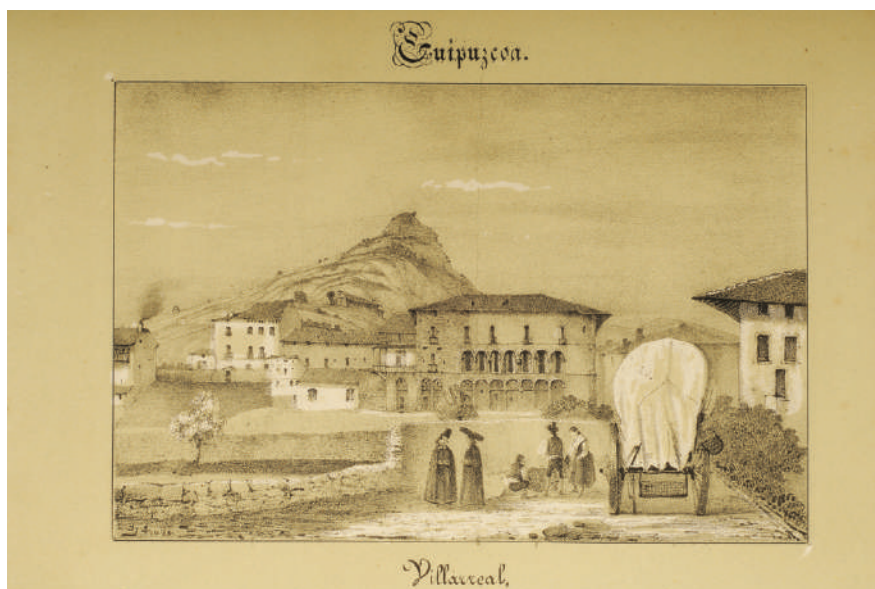
[4] Biain era doctor en Medicina y Cirugía, primer ayudante numerario y pensionado del cuerpo de sanidad militar y médico cirujano de Tolosa, “capital de la Provincia de Guipúzcoa”.

de prácticas en el regimiento de Zaragoza, terminándolas en Vitoria (parece que por disposición del director); de allá pasó al regimiento nº 8 de Zamora en donde sirvió algo más de año y medio (con servicios también en Santiago y Vigo), y de aquí al Batallón Provincial de Pamplona, en donde permaneció algo menos de dos años con el grado de teniente. Su último destino fue el quinto batallón del Arma de Infantería de Marina, pero aquí acaba su carrera militar de ocho años y se nos pierde su rastro en la vida civil.

2. EL CADETE BERNARDO

Bernardo fue, como hemos señalado, el segundo de los cuatro chicos que tuvieron Francisco y Gregoria. Nació en Urretxu el 27 de julio de 1829. Sin embargo, cuando ingresó en la Academia de Artillería de Segovia en 1844 se señala que nació el 27 de marzo de 1830. Esto es, se quitó ocho meses. Sin duda, sería un ardid para señalar que ingresaba en la academia con 14 años y no con 15. Artillería era un arma más exclusiva que Infantería, arma esta de sus hermanos y también de sus heroicos tíos.

Por esta época Villarreal de Urrechua era una pequeña villa de 649 almas según Madoz, con 76 casas urbanas y 37 caseríos. Según estos



Vista de Urretxu en 1846, ilustración de Julio Lamba.
Koldo Mitxelena Kulturunea

dudosos datos, la villa habría perdido cerca de tres centenares de personas en medio siglo, aunque había 6 casas y 5 caseríos más, por lo que el total parece muy poco probable. Estos datos contrastan con el censo de 1857⁵ que nos da un total de 910 personas, contadas casa a casa y caserío a caserío. Nos quedamos con esta cifra más verosímil. Madoz que compuso su *Diccionario*⁶ antes de 1850 nos dice lo obvio, que su principal activo era el situarse en el camino real y disponer de una casa de postas y correos, a la que estos llegaban diariamente. Dependía, tras las reformas administrativas isabelinas, del partido judicial de Bergara, de la Capitanía General de las Provincias Vascongadas con sede en Vitoria y de la diócesis de Pamplona. Tenía 12 votos foguerales en las Juntas Generales. Por lo demás, se anotan cuatro palacios (Ipeñarrieta, Aréizaga, Necolalde y Zabaleta), dos posadas, dos molinos, una fábrica de tejas y ladrillos y algunos telares domésticos. Las producciones más importantes eran las agrícolas (trigo, maíz, castañas, lino, frutas y hortalizas) y las ganaderas (vacuno y ovino). Su riqueza imponible anual era escasa, solo de 78.527 reales. La parroquia de San Martín disponía de vicario, dos beneficiados enteros, otros dos medios y un sacristán. Además, había tres ermitas y un hospital. La información sobre caza y pesca es entrañable para nuestros sentidos. Cuenta Madoz que había liebres y perdices, y en el Urola, truchas, barbos y anguilas.

Estos datos nos ofrecen un panorama económico poco alentador. La villa no dispone de talleres fabriles ni, apenas, de artesanía. Su economía descansa sobre lo agrario, sobre unos caseríos de tamaño pequeño, cuyos caseros son casi en su totalidad arrendatarios y que solo ofrecen trabajo al mayorazgo o mayorazga empobrecido y cargado de familia, mientras el resto de los segundones tienen que huir de sus hogares y buscar su sustento en una América independizada que empieza, todavía tibiamente, a abrirse a los colonos o en actividades tradicionales como las que ofrecía la Iglesia o el Ejército. Tras una ristra de guerras interminables, con una guarnición militar casi continua durante medio siglo, lo militar era una salida honorable. Lo militar fue el paisaje de Urretxu demasiado tiempo y, por lo tanto, fue un destino lógico.

Fue el 31 de agosto de 1844, cuando su madre Gregoria desde Tolosa solicitó para su hijo el ingreso como cadete supernumerario con opción a plaza. Gregoria señalaba con exactitud su nacimiento y añadía que su

[5] Archivo Municipal de Urretxu, censo de 1857, lib. 108, exp. 1.

[6] MADDOZ, Pascual: *Gipuzkoa*. Edición facsímil de las Juntas Generales de Gipuzkoa, Ámbito Ediciones, 1991, p. 248.



Tolosa visto por Petit de Meurville.
Diputación Foral de Gipuzkoa

esposo falleció “sosteniendo los sagrados derechos de V.M. al trono de sus antepasados” en septiembre de 1834 “en la gloriosa defensa de la villa de Vergara, atacada tan vigorosa como inesperadamente por diferentes batallones de la facción Vascongada”. Apuntaba sus excelentes credenciales: que Bernardo de Echaluze era hermano de su marido y que era comandante general de la provincia de Santander, y que Gaspar de Jauregui era su hermano y ocupaba el cargo de segundo cabo del duodécimo distrito militar. Eran “dos generales que tienen dadas pruebas nada equívocas de su grande fidelidad a V. M. y a su augusta madre” y que ambos “soportaron con resignación las penalidades de una forzosa emigración en país extranjero”⁷. Con semejantes informes, Bernardo fue acogido en la Academia, y un año más tarde por Real Orden del 12 de diciembre de 1845, fue nombrado cadete de número.

La existencia de la Academia de Artillería es el resultado de un largo y celoso proceso de los artilleros por mejorar y actualizar su enseñanza, a través de un período que abarca desde la aparición de las primeras bombardas hasta la actualidad. Si bien la formación de los artilleros puede considerarse empírica en sus inicios, a medida que las bocas de fuego evolucionaron, los monarcas fueron conscientes de la necesidad de reglar su docencia para nutrir a sus ejércitos reales de oficiales capacitados para el manejo de estas armas.

[7] Gregoria Jáuregui firma y rubrica con su mano. Sabía escribir, algo interesante que nos demuestra que su hermano mayor Gaspar se empeñó en corregir sus defectos propios.

Al margen de las precedentes escuelas como la de Burgos de 1542, o como las de Sevilla, Cádiz y Barcelona, puede considerarse que la enseñanza del arma de Artillería da su paso más trascendental y cualitativo gracias a la política ilustrada de Carlos III. El Real Colegio de Artillería fue inaugurado en tiempos del rey ilustrado por el italiano y matemático Conde de Gazola en el Alcázar de Segovia el 16 de mayo de 1764. En esa escuela, entonces todavía localizada en el propio Alcázar, estudió el cadete Bernardo. Un lugar precioso, magnífico, que debió llenar su mente de fantasías medievales.

Sus estudios duraron poco más de dos años y no sabemos nada de ellos, aunque presumimos su buen expediente por los trabajos teóricos que siguió más tarde. El 29 de octubre de 1846 fue ascendido al grado de subteniente por “el regio enlace”, esto es, por el desdichado matrimonio de la reina Isabel II (1830-1904) con su primo Francisco de Asís Borbón (1822-1902) el 10 de octubre de ese año. Dos meses más tarde, por otra real orden, se le elevó al empleo de subteniente “por haber terminado con aprovechamiento sus estudios”. El grado en el Ejército representa el derecho sobre la función, y el empleo, el ejercicio de este derecho.

En 1848 fue nombrado capitán a raíz del aplacamiento de un conato de revolución, ocurrido en Madrid el 7 de mayo de 1848. El comandante Buceta se pronunció en la capital, pero la asonada fue rápidamente sofocada por el gobierno, entonces mandado por el general Narváez (1799-1868). Fue el único gesto de las famosas revoluciones de 1848 que recorrieron toda Europa, pero que en España apenas encontraron eco.

3. EL TECNÓLOGO ARTILLERO

Un hecho capital para el futuro de Bernardo fue su nuevo destino: la fábrica de Trubia. En efecto, el 28 de julio de 1848 fue destinado a esta localidad asturiana en donde se localizaba, y se sigue localizando, la fábrica de armas más importante de España. Bernardo llega a Trubia con el empleo todavía de teniente.

A finales del siglo XVIII la industria militar española presentaba problemas de localización. Sus fábricas navarras (Orbaizeta y Eugi) y guipuzcoanas (Éibar y Placencia de las Armas/Soraluze) estaban demasiado cerca de la frontera francesa, lo que representaba un peligro ante cualquier conflicto con el país galo, como efectivamente sucedería con la guerra de la Convención, por la que Éibar quedó arrasada, y luego con la invasión bonapartista. Esta situación hizo que el gobierno decidiera buscar una



Alcázar de Segovia. Academia de Artillería

localización más segura y alejada de Francia. Para ello, en agosto de 1792 encargó al ingeniero jefe de la Marina, Fernando Casado de Torres, que buscara por Asturias o Cantabria un lugar óptimo. Allí fueron los armeros vascos. Estos emigrantes vascos implantaron sus gremios tradicionales de cañonistas, llaveros o chisperos, cajeros y aparejeros, y se fueron asentando en Mieres, Grado, Caldas, Puerto y Barcos de Soto, Oviedo y Trubia⁸. Fue el maestro armero Lorenzo de Aramburu⁹ quien llevó las labores de reclutamiento, aunque no fueron, comprensiblemente, de buen grado por parte de los armeros del Deba. De todas estas localizaciones perduraron los lugares de Trubia y Oviedo.

[8] LARRAÑAGA, Ramiro: *Síntesis histórica de la armería vasca*, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1981, pp. 95-100.

[9] El propio Aramburu se convirtió en maestro examinador de la fábrica de fusiles de Oviedo.

Trubia es una parroquia asturiana, a doce kilómetros de Oviedo, situada en la confluencia de los ríos Trubia y Nalón. La elección de este lugar se debió fundamentalmente a la relativa cercanía de las minas de carbón de Langreo, cuyo mineral sería bajado a Trubia en barcas una vez realizado el proyecto de canalización del río Nalón; a la presencia de mineral de hierro en las cercanías, sobre todo en Castañedo del Monte; a la abundancia de arcillas y arenas para los moldes; a la abundancia de agua con sus dos ríos, y a la presencia del propio Nalón para el transporte de minerales¹⁰.

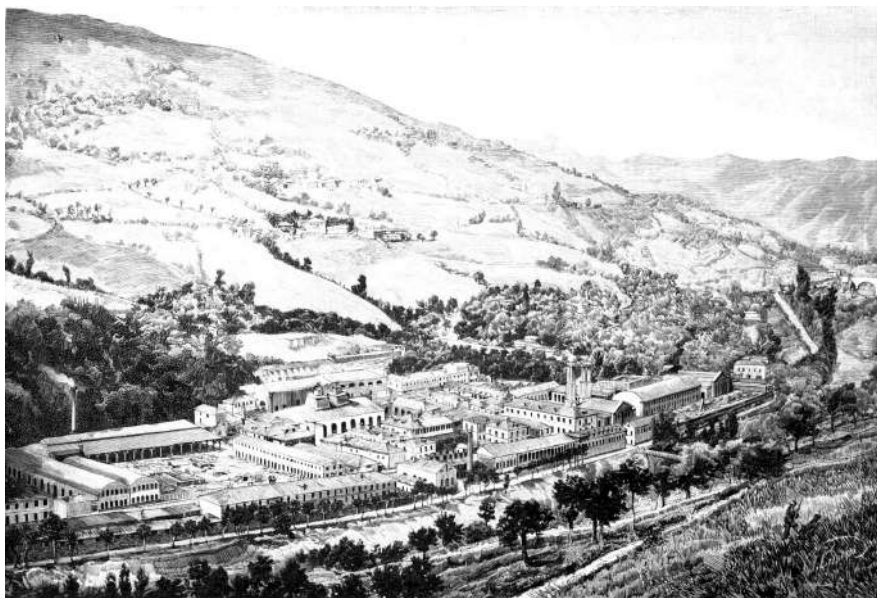
Trubia fue, de alguna manera, una colonia vasca, pues en Asturias no había ninguna tradición minera. Muchas familias de Éibar o Placencia-Soraluze fueron trasladadas allá. Luego, la fábrica fue decayendo, quedando solo los gremios constructores de bayonetas y cañones. Tras un largo periodo de incertidumbre, en 1844 el director general de Artillería, el teniente coronel Javier Azpiroz (1797-1868), propone al gobierno el restablecimiento de la Fábrica de Armas de Trubia, así como la ampliación de las fabricaciones con el objeto de fundir artillería de hierro para la dotación de la Marina y de las plazas y baterías de costa. Así, una real orden de 26 de mayo de 1844 dicta el restablecimiento de Trubia, nombrando como director al teniente coronel luego general Francisco Antonio de Elorza y Aguirre (1798-1873), verdadero impulsor de la factoría trubieca, quien elabora una Memoria¹¹. En dicho trabajo apunta una serie de puntos clave, como la mejora de instalaciones junto a la construcción de nuevos hornos, el aumento de la fuerza motriz, la compra de minas de carbón, la mejora del transporte o la creación de una escuela de aprendices.

El *oñatiarra* Francisco Elorza Aguirre fue el director de Trubia durante su época más floreciente, nada menos que durante 22 años (1845-1867). Es un personaje en la historia de Asturias. Nacido en el barrio de Araoz, estudió para artillero en Baleares, pues Segovia estaba entonces ocupada por los franceses. Fue también un militar vasco liberal que se opuso a la invasión francesa de 1823 y que conoció 6 años de exilio europeo, pero que los aprovechó para conocer la industria militar europea más pujante. Vuelto en 1829, depurado, conoció una etapa como ingeniero civil desarrollando la siderurgia y las minas de carbón de varias localidades andaluzas.

[10] HUERTA NUÑO, Manuel Antonio: “Fábrica de Armas de Trubia. De la destrucción a la desafección”, *Cuaderniu*, nº 3, 2015, pp. 75-97.

[11] ELORZA, F.A: “Lo que es la Fábrica de Trubia y lo que de ella se puede y debe esperar, con la protección del Gobierno de S.M.”. *Memorial de Artillería*, t. I, Madrid, 1844.

Vuelto a la milicia, Trubia fue su gran logro. Su obra combina la labor de artillero con la de un industrial moderno. Levantó la ruinosa fábrica, introdujo por primera vez en España los altos hornos, construyó los primeros cañones modernos para tierra y para la marina, al igual que obuses y proyectiles modernos, fundó una escuela de formación profesional obrera, construyó barrios obreros... Por otro lado, nunca perdió la proyección internacional: él mismo cursó diversas visitas a países industriales punteros, y los ingenios militares de Trubia fueron galardonados con premios en las exposiciones internacionales de la época. En 1855 se hizo también responsable de la Fábrica de Armas Portátiles de Oviedo reorganizando toda su fabricación industrial.



Vista de la fábrica de armas de Trubia

Se puede decir que, con Elorza, Trubia conoció su edad de oro al mismo tiempo que fue un acicate para el despegue de la siderurgia española. Sus aportaciones al arma y a la tecnología española le hicieron reconocedor de las más altas distinciones militares españolas e, incluso, extranjeras, por lo que se convirtió en un referente y modelo del Cuerpo de Artillería¹². Oviedo le dedicó el nombre de una de sus arterias principales.

[12] REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Voz de Francisco Elorza Aguirre*.



Interior de la fábrica de Trubia

Todo este interés por una producción armamentística propia debemos de contextualizarla brevemente en un periodo histórico más amplio. Desde comienzos del siglo XIX, España pasa a ser una potencia política y militar de segundo orden en el panorama europeo y ya mundial. A la ocupación francesa (1808-1814) le siguen la emancipación de la mayoría de sus colonias ultramarinas. La Marina quedó hecha trizas tras Trafalgar (1805) y la independencia americana fue una de sus consecuencias. El pobre e inestable reinado de Fernando VII (1814-1833) no mejoró la suerte del Ejército. Su infausto reinado se vio coronado con una guerra civil que se alargó en el periodo de regencias. Se puede decir que es a mediados de la década de los 40 cuando se inicia un restablecimiento del Ejército, particularmente de la Armada. Este esfuerzo va a colocar al Reino de España otra vez en la escena internacional, siempre dentro de una escala modesta, pero que va a dar lugar a la llamada “política de prestigio”, particularmente en la época del gobierno largo de O'Donnell y su Unión Liberal (1858-1863)¹³.

En este ámbito más amplio, actúa el joven oficial Bernardo Echaluze, que estará ligado a Trubia y a su director Elorza durante trece años.

[13] MARTÍ, Casimiro: “Afianzamiento y despliegue del sistema liberal”, *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo*, Labor, Barcelona, 1981, pp. 171- 263.

Ciertamente, las hojas de servicio y los expedientes militares apenas consignan datos si no son de destinos, grados, empleos o actos de guerra. Parece como que los trabajos industriales y tecnológicos fueran de segunda y no merecieran apuntes mayores.

En general, estos trece años fueron para Echaluze una época de aprendizaje, de viajes continuos al extranjero para analizar y aprender de otras experiencias militares y para organizar la importante fábrica de Trubia, de la que Bernardo se convirtió en subdirector, el segundo tras Elorza. Son pistas que nos hablan de la intimidad que debió existir entre aquellos dos guipuzcoanos y casi vecinos, Elorza y Echaluze, y de la confianza que depositó el veterano Elorza en el joven Echaluze.

Ya para cuando entró en Trubia, en concreto, para el 29 de septiembre de 1848, con solo 19 años, fue comisionado para estudiar Ciencias Naturales en la Escuela de Armas de París, al tiempo que se le facultaba para viajar a costa del Estado por diferentes países. En esta situación permaneció más de tres años, en concreto hasta el 18 de diciembre de 1852, fecha en la que regresó a Trubia.

En Trubia permaneció otros diez años. Durante este decenio fue ascendiendo en el escalafón de Artillería y de Infantería. Así, el 11 de noviembre

El general ñatiarra
Francisco Elorza,
director de Trubia
y protector de Echaluze



de 1852 le fue conferido el empleo de capitán de Infantería por sus servicios en la fábrica. De allí a dos años, por real orden de 4 de noviembre de 1854 se le concedió el grado de comandante de Infantería

En 1855 el director general de Artillería le envió como comandante graduado a una misión en Mallorca por dos meses. Se trataba de examinar la artillería de hierro y los proyectiles, tanto sólidos como huecos, clasificados como inútiles para poder refundirlos. Sería, pues, una operación de limpieza de antiguallas artilleras, para llevarlas a Trubia para la construcción de nuevos cañones.

Al año siguiente, por real orden de 30 de abril de 1856, se dispuso pasara al extranjero por el término de cinco meses con el fin de estudiar las manufacturas de armas portátiles para poder montar la fábrica de Oviedo sobre las mismas bases. Se sabe que estuvo en Lieja, Viena, Londres y Chatelellerault. En esta última localidad se localizaba la fábrica de armas de fuego y cañones, donde en 1840 Antoine Treuille de Beaulieu empezó a desarrollar el concepto artillero de ánima rayada para el Ejército francés. Esta técnica se basaba en grabar estrías o surcos helicoidales en el interior del cañón de un arma de fuego, lo que al disparar imparte un movimiento de rotación al proyectil a lo largo de su eje longitudinal. Esto sirve para estabilizar giroscópicamente dicho proyectil, mejorando su estabilidad aerodinámica y por tanto su precisión.

Estas experiencias recibidas por un joven de 26 años en los países industriales punteros de Europa nos dan fe de la confianza que en él tenía el director Elorza y también de su capacidad personal en el mundo de la ciencia, la tecnología y la industria. A finales de octubre regresó a Trubia. Mientras tanto, por antigüedad, fue promovido a capitán de Artillería y al empleo de segundo comandante de Infantería, en este caso por los servicios prestados en Trubia.

El año 1857 lo pasó en Asturias, pero a mediados de 1858 se dispuso pasara a Inglaterra, en concreto a la localidad de Enfield¹⁴, por el término de dos meses, a fin de estudiar y adquirir datos para la construcción de máquinas para la fábrica de fusiles de Oviedo. Esta empresa, conocida también como La Vega, surge como emanación de la de Trubia con el fin de descongestionarla, aprovechando las instalaciones de un convento de benedictinas desamortizado. Funcionó hasta la cercana fecha de 2012.

[14] La empresa Enfield Royal Small Arms, Co. fue creada en 1856 fundamentalmente para la construcción de armas cortas.

En el verano de 1858, la reina Isabel II visitó Asturias. Antes de tomar sus baños en Gijón, rindió visita a las instalaciones industriales de Trubia y Oviedo (hay un busto real fundido en la propia Trubia). Debió recibir con gusto la visita por “el buen estado” en que se hallaban los ingenios. El tecnólogo Echaluze fue distinguido en octubre con la cruz de Carlos III, una distinción ya de orden civil que premia las “buenas acciones en beneficio de España y la Corona”. Un mes antes de este reconocimiento, Bernardo partió al “extranjero” por otros dos meses. Su objetivo fue adquirir máquinas con destino a Trubia.



Fábrica de armas de la Vega, Oviedo

En los siguientes tres años, su vida cambió poco en su trabajo: Trubia, Oviedo y el “extranjero”. Entre marzo y agosto estuvo en Francia. Su objetivo era adquirir datos y objetos para establecer en Trubia una factoría de corazas, con el fin de dotar dos regimientos. Para ello, el director general de Artillería “le comisionó reservadamente” adquirir “por todos los medios posibles, cuanto existiera en aquella nación sobre artillería rayada”.

Todos estos viajes a Inglaterra, Francia, Bélgica, Austria-Hungría... y el adverbio “reservadamente” le dan un toque de secreto espionaje a sus trabajos, contactos, compras... en un mercado tan sensible y oscuro como era la compra de armas o de máquinas para construirlas en empresas de otras potencias europeas. Evidentemente, a la par, Bernardo se capacitaría lingüísticamente, al menos, en francés e inglés para el desempeño de tan delicadas misiones.

En el verano de 1859 se le autoriza el pase a la plaza de Vitoria, en comisión de servicio por un mes. Vitoria era la sede de la Capitanía General de las Provincias Vascongadas. Como capitán de artillería debía presentar un informe sobre los medios y recursos posibles de la industria armera vasca y ver cuánta potencia armera podría desarrollar.

Sin embargo, no todo iba a ser hacer la guerra o preparar la guerra, en su caso. También hubo lugar para el amor. Bernardo aprovechó este permiso en su país para casarse con su prima, Francisca de Echaluze Mugarza (1839-1888). Francisca era hija de su tío y padrino, el mariscal de campo Bernardo Echaluze Osinalde y de su esposa Francisca Mugarza Salaverría. Era diez años más joven, solo contaba con 20 años¹⁵, y había nacido en Vitoria cuando su padre fue gobernador militar de Vitoria. Parece que por este matrimonio el clan Echaluze-Jáuregui se estrechaba todavía más. El matrimonio tuvo dos hijas y un hijo: María, José y Pilar.

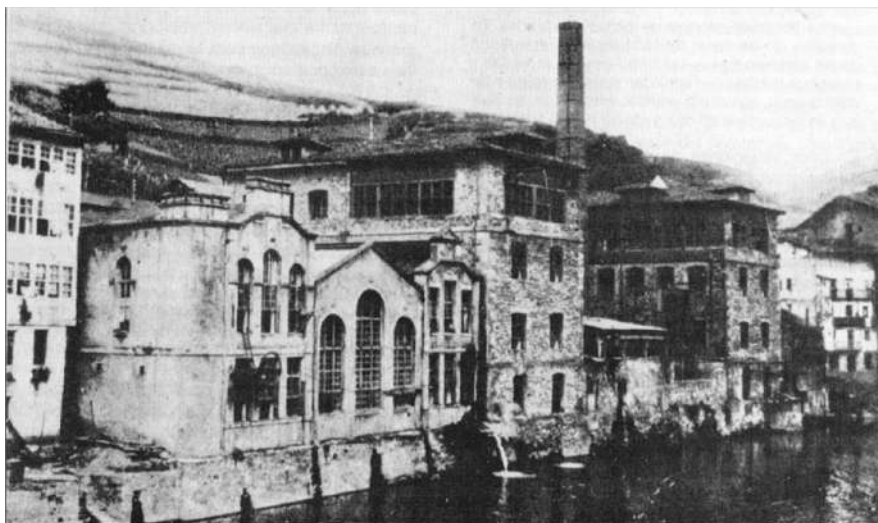
Todas estas innovaciones armamentísticas aprendidas por Echaluze tuvieron su reflejo en el orden artillero. Desde 1862 se empezaron a utilizar las espoletas de percusión Echaluze para proyectiles. Las hubo de tres tipos: las nº 1 para granadas de 8 y 12 cm., las nº 2 para granadas de 16 cm., (ambas fueron retiradas en 1864 y en 1865) y se adoptó, reglamentariamente, la espoleta Echaluze nº 3 como Md.1865, para granadas de 8, 12 y 16 cm. Al parecer, estas últimas tuvieron excelente resultado en el sitio de la Cartagena cantonal en 1873¹⁶, en una época posterior, cuando el cantonalismo cartagenero declaró la guerra a la I República española.

A fines de 1861 su vida da un cierto vuelco, por una real orden de 19 de diciembre. Dice su hoja de servicios, “se le concedió permiso para aceptar el cargo de Director facultativo de una fábrica de armas particular que debía construir 24.000 fusiles con destino al Ejército, debiendo quedar de supernumerario en el Cuerpo sin percibir sueldo alguno por el Estado”. Era esta situación de “supernumerario”, corriente también en muchos militares ingenieros que trabajaban en la construcción de ferrocarriles por

[15] Fue bautizada en la parroquia de San Miguel el 1 de julio de 1839.

[16] CALVÓ, Juan L.: “Espoletas en el material de antecarga”, *Catalogación de armas*, 2013, pp. 79-81.

Modelo Echaluze (1862) - Nº 1, para granadas de 8 y 12 cm. Cuerpo en aleación de cinc-estaño, tapón de bronce diámetro 30 mm. Diámetro de rosca: 22,3 mm. Longitud: 89,5 mm - Nº 2, para granadas de 16 cm. Cuerpo en aleación de cinc-estaño, tapón de bronce diámetro 30 mm. Diámetro de rosca: 26,8 mm. Longitud: 85 mm - Modelo 1865 (Echaluze Nº 3), para granadas de 8, 12 y 16 cm. Cuerpo y tapón de bronce diámetro 30 mm. Diámetro de rosca: 22,3 mm. - Modelo 1865 Rf.1880, para granadas de 21 cm. Diámetro de rosca: 22,3 mm. Longitud: 92 mm. Longitud: 87,5 mm.



Fábrica Euscalduna (*fabrika zaharra*) en Soraluze

aquella época. En este estado va a permanecer casi siete años. Así que, Bernardo vuelve a la vida civil y también a su tierra, pues su destino fue ser el director de la empresa de armas Euscalduna de Placencia de las Armas (hoy, Soraluze). Bernardo pasa a la categoría de industrial.

La producción de armas en torno al valle del Deba es muy antigua y se remonta a la Edad Media. El acero de Mondragón fue célebre para la fabricación de armas blancas como bien lo recoge Esteban de Garibay¹⁷. Sin embargo, en cuanto a armas de fuego fue la villa de Placencia de las Armas donde se eligió en época de Felipe II como centro de examen, prueba y expedición de armas. Para ello se habilitó en la margen izquierda del río Deva, la llamada Casa Real (*Errege-Etxe*), provista de vivienda para los encargados reales. Dentro de este centro existían diferentes puestos, creándose el título profesional de maestro armero mediante examen. Hay noticias de su producción en diferentes años, sobre todo a fines del S. XVIII. Los armeros, ya lo hemos citado, se organizaban en cuatro gremios que tenían una organización propia. En torno a Placencia, se crearon talleres artesanos en Éibar, Elgoibar, Elgeta, y, atravesando la demarcación guipuzcoana, en la vecinas vizcaínas de Ermua, Elorrio, Markina... Hemos anotado anteriormente el traslado de gran parte de estos armeros a Astu-

[17] AZPIAZU, José Antonio: *El acero de Mondragón en la época de Garibay*, Ayuntamiento de Mondragón, 1999.

rias. A mitades del XIX, en 1865, desaparecieron también aquellos cuatro gremios armeros de gran solera. Se imponía otro género de industria más capitalista. En Éibar nacen empresas que se liberan de la organización gremial. Orbea, Gárate, Ibarzábal. Olabe...son algunas de ellas.

Así, nació otro tipo de industria, hija del capitalismo económico de libre mercado basado en la empresa moderna. Fruto de estos cambios que se desarrollan en todo el mundo occidental, nace en Placencia de las Armas la empresa privada Euscalduna. Sobre el solar propiedad del marqués de San Milián y sobre un censo enfitéutico, se levanta el edificio para 1861. Al año siguiente se constituye la empresa como una sociedad mercantil comanditaria, bajo la razón social de Zuazubizcar, Isla y Cia. Fueron Pedro de Zuazubizcar y Manuel Isla, vecinos de Madrid, sus principales capitalistas. Esta es la empresa que va a ser dirigida por Echaluze durante seis años.

En principio, fue Enrique (Henry) O'Shea¹⁸, un empresario relevante de origen irlandés y que tenía un encargo para la construcción de 24.000



Fábrica Euscalduna (*fabrika zaharra*) en Soraluze

[18] Henry O'Shea nació en Limerick en 1782. Fue un militar que tomó parte en la guerra de la Independencia con el ejército inglés, y se estableció luego como empresario en Valencia y Madrid. Participó en importantes negocios comerciales, ferroviarios y financieros.

fusiles, el que pidió que se permitiera que Bernardo aceptara el cargo de director facultativo de la nueva fábrica de armas. Luego el empeño de O'Shea quebró, pasando el negocio a Zuazubizcar, Isla y Cia.

Fue Euskalduna (*fabrika zaharra*) una gran empresa para los estándares de la época. Unos 160 armeros de la villa se integraron en ella. Fue allí donde se fabricaron para el Ejército los 24.000 fusiles antes citados. Hasta 1870 se fabricaron unos 70.000 fusiles Remington, además de otras armas. Pero su producción no se circunscribió al ejército español, también se construyeron una buena cantidad de fusiles Chassepot, un fusil monotiro de cerrojo, para Francia en los años 1870-1871¹⁹. Fue el que usó Francia en la guerra franco-prusiana de esos años. Para esta época, en concreto para 1869, se había convertido en una sociedad anónima, pero para julio de 1867 Echaluze, una vez asentada la empresa, vuelve al Ejército. De “super-numerario” pasa a la categoría de “número”, para cubrir la Comandancia de Artillería de la plaza de San Sebastián. La sociedad Zuazubizcar, Isla y Cia pide una prórroga de la labor de Echaluze por “los graves perjuicios que ocasionarían” por su separación de la empresa. Se decide no tomarla en consideración. El Ejército necesitaba de Echaluze. En otoño recibe la cruz de San Hermenegildo tras 20 años de servicio.

Los siguientes cuatro años, entre 1868 y 1872, son una época algo confusa, de trabajos varios, de militar en sentido estricto y también de encargado de evaluar, gestionar e inspeccionar armas y defensas.

A la par, va ascendiendo en la escala jerárquica. En 1868 se le promueve al empleo de teniente coronel de Artillería. En ese mismo año se produce la llamada Revolución de 1868, un experimento democrático pero que

[19] LARRAÑAGA, Ramiro: “La ‘Euskalduna’ una importante fábrica guipuzcoana”, *Boletín de la RSBAP*, 2004, pp. 259-271.

Euskalduna ha tenido una larga historia. A Echaluze le siguió como director Gil Meléndez Vargas. En la carlistada fue tomada por las huestes del general Lizarraga en 1873 y fue designada Fábrica Oficial de la División Guipuzcoana. José de Ibarra Cortázar, graduado en Segovia y carlista, fue encargado por su dueño principal Pedro de Zuazubizcar para que tomase su dirección. Tras la guerra, una empresa norteamericana, Maxim, Nordenfeld Company Limited, se hizo con la empresa para fabricar cañones, ametralladoras y sus municiones. En 1886 fue adquirida por la malagueña Hijos de Manuel Agustín Heredia, en representación de una firma británica que la enajenó a la The Placencia de las Armas Company Ltd. Tras la llamada “crisis armera” que afectó tras la I Guerra Mundial a la armería, fue adquirida por la Sociedad Anónima de Placencia de las Armas (S.A.P.A) en 1935. Al estar Placencia cerca del frente, se dispuso su traslado a Beasain y Andoain. Actualmente, sigue en funcionamiento en sus talleres de Bazkardo (Andoain). La fábrica de Euskalduna, llamada ya *fabrika zaharra*, fue derribada en 1976. En su solar se construyó el polideportivo municipal.

da pie a un periodo muy inestable que se va a alargar hasta 1875 y que conocerá la expulsión de Isabel II, una regencia, la monarquía democrática de Amadeo de Saboya, la I Republica en sus versiones unitaria, federalista y autoritaria, etc. La llamada Gloriosa de 1868 le supone el grado de coronel. Asimismo, presta juramento a la nueva constitución de 1869, así como al nuevo rey italiano.

En esta época es nombrado “jefe del Detalle”, esto es, supervisor e inspector de varias plazas militares, en concreto, en 1868, de las plazas de Ceuta y de Santoña. Sin embargo, igualmente, continúa con sus labores como evaluador armero. Por esta época suspende su trabajo militar para pasar a la excedencia. Así en la primavera de 1869 recepciona el armamento que llega a Madrid procedente de Éibar. Más tarde, se traslada al propio Éibar en donde debe inspeccionar la fabricación y entrega de los fusiles Mauser, que se fabricaban en Placencia.

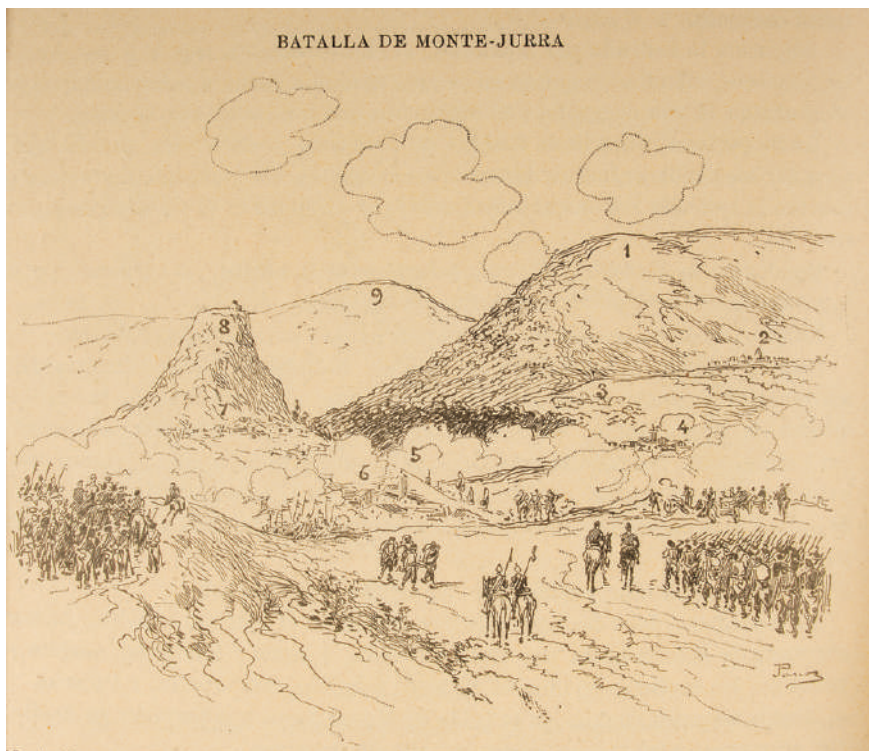
Es una época en la que tiene un pie en el Ejército y otro en la vida civil industrial.

En 1870 se le concede una vacante de nueva creación en el Parque de Zaragoza. Allí va a permanecer tres años, destinado como teniente coronel del 3º regimiento montado.

Igualmente, recibe distinciones: la cruz de 2ª clase al mérito militar “para premiar servicios especiales” y la encomienda de Carlos III por contribuir al fracaso de la insurrección carlista en Aragón. Sin embargo, todo indica que Bernardo sigue con sus “servicios especiales”. En 1873 solicita su retiro. Solo se le concede uno provisional, hasta que el Ministerio de la Guerra dicte sobre el definitivo. En esas, en abril de 1873 se le conceden 4 meses de licencia para viajar por Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania. Se reincorporó a su regimiento de Zaragoza en octubre.

4. CONTRA LOS CARLISTAS

Por esta época, el País Vasco vivía otra guerra civil. Como su tío Gaspar de Jáuregui y como su otro tío, padrino y suegro, Bernardo Echaluze Osinalde, tiene que luchar contra los carlistas, en este caso defendiendo al gobierno de la I República. La insurrección ya comenzó con el reinado de Amadeo I. Los carlistas vieron su oportunidad para instaurar su monarquía absolutista y apostólica en su pretendiente Carlos VII, nieto del pretendiente de la primera carlistada, Carlos María Isidro. El que un Saboya, hijo del rey de Italia que había ocupado los Estados Pontificios y que había privado de sus territorios al “prisionero del Vaticano”, esto es, al papa,



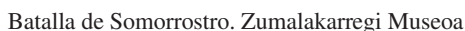
Batalla de Montejurra en noviembre de 1873.
Zumalakarregi Museoa

hubiera subido al trono de San Fernando lo consideraron anatema. A la vez, el rey, desaparecido su padrino, el general Prim, tenía una posición débil, humillado por la aristocracia borbónica, combatido por los republicanos y no respaldado por la división y los caudillazgos del Partido Progresis.

En los primeros días de noviembre de 1873 Bernardo participó en la batalla de Montejurra. En diciembre se incorporó a la plana mayor de artillería y acompañó al Ejército en su marcha a Gipuzkoa, asistiendo a las acciones de Belabieta y Oriamendi, efectuando un movimiento sobre Zarautz, y participando también en el embarque de tropas de San Sebastián a Santoña. A fin de año, recibió otra cruz del mérito militar de segunda clase por su “distinguido comportamiento” en Montejurra.

1874 es un año de campaña en el norte. Sin embargo, es requerido en febrero a Madrid por el general en jefe del Ejército y el director general de Artillería. Sus campos de batalla comienzan en Cantabria, por Laredo y

Desde finales de febrero su *topos* se desarrolló en el levantamiento del sitio carlista sobre Bilbao que tanta literatura ha generado, especialmente la primera novela de Unamuno, *Paz en la guerra*, en donde aparecen detalladas estas operaciones en torno a Bilbao. Bernardo participó en la famosa batalla de Somorrostro, mandando la batería artillera del monte Janco. A finales de marzo asistió a los combates en San Pedro de Abanto, enfrente de Bilbao. El 2 de mayo de 1874 entró en la capital vizcaína al frente de sus baterías, dentro del regimiento que mandaba el general Manuel Gutiérrez de la Concha. Se levantaba, por fin, el asedio de dos meses y medio sobre la capital vizcaína.



- 170 -



Los carlistas bombardean San Sebastián desde Benta Zikin.
Zumalakarregi Museoa

2ª del mérito militar por servicios de guerra) y acto seguido, por antigüedad, al empleo de coronel de Artillería. Tenía 45 años.

Después del levantamiento del sitio de Bilbao, fue nombrado comandante de artillería del 3º cuerpo mandado por el teniente general Rafael Echagüe, siendo general en jefe el marqués del Duero. Participó en operaciones sobre Balmaseda, en el reconocimiento de Salvatierra de Álava y en la marcha desde Vitoria a Logroño por Peñacarrada.

A fines de junio de 1874 el escenario de sus operaciones se traslada a Tierra Estella, en donde los carlistas siempre se sintieron como en casa. Allo, Lácar, el bombardeo de las trincheras de Murugarren, Abárzuza, Oteiza, Larraga... fueron algunos de los lugares de su topografía bélica. Hasta mediados de octubre permaneció en Tafalla, como comandante de artillería, en el cuerpo que mandaba el teniente general Domingo Moriones.

Una caída del caballo en Olite le obligó a marchar a Madrid para su restablecimiento. En la capital permaneció de guarnición todo el año 1875.

1876 es el año de su vuelta al frente, a casa, a Gipuzkoa. Es, asimismo, el año en que acabará la guerra y el régimen foral. Desde el 1º de enero participa en las operaciones que conseguirán liberar San Sebastián del asedio carlista, particularmente desde el monte Arratsain de Usúrbil desde donde se bombardeaba la ciudad. Para ello establece una batería para contrarrestar la del enemigo. También establece otra en Hernani para destruir la enemiga de Antonenea, entre el barrio de Jáuregui-Galarreta y Lasarte.

El 29 de enero asistió a la acción sobre Arratsain y Mendizorrotz, que luego se extendió a la ocupación de la línea del Oria, llegando a Tolosa. Los carlistas eran barridos por el ejército monárquico, pues Alfonso XII, hijo de la proscrita Isabel II, había sido proclamado rey. Su último destino fue limpiar el Bidasoa (Irún, Bera, Santesteban...) de los restos enemigos hasta la finalización de la guerra.

El 1º de abril de 1876 volvió a encargarse de su regimiento en Madrid.



El pretendiente Carlos VII se despide en Valcarlos/Luzaide: “Volveré”.
Koldo Mitxelena Kulturunea

5. EL GENERAL ECHALUCE

En los siguientes 17 años, Bernardo que pasa de la cincuentena a la sesentena disfruta de unos destinos más tranquilos, más burocráticos. Los episodios bélicos han desaparecido y Echaluze puede disfrutar de su ilustre pasado. Asimismo, su condición de hombre de tecnología artillera pasa a un segundo plano.

Echaluze mantenía una carrera jerárquica en dos rangos: el de Infantería y el de Artillería. Lo hemos atisbado a través del relato. Durante estos años se le promueve por tres veces al empleo de brigadier (general) del Ejército. Los hechos de guerra en Navarra, en Bizkaia y en Gipuzkoa son los que le hacen acreedor a ese rango. En primavera de 1874, en enero de 1877 y en agosto de 1882 es promovido al rango de brigadier, pero renunció en los dos primeros casos porque prefirió seguir en Artillería, aunque fuera como coronel. Sin duda, al ser Artillería un arma más reducida era una carrera con menos destinos y con una pendiente más dura para ascender en la jerarquía.

La razón aducida fue “por no abandonar el arma a que había recibido en educación militar”. Parece que, al final, tras las renunciaciones anteriores, obtuvo la rehabilitación en el empleo de brigadier en agosto de 1882, por “el perjuicio que esto le ocasionaría en su carrera”. Su decisión parece como un arrepentimiento de la tomada ocho años antes. De ser general a los 45 años pasó a serlo a los 53. Esta determinación de ser fiel a su arma de Artillería, sin duda, le causó una merma en su carrera. Sin embargo, luchó burocráticamente por un generalato que quería se remontara a 1874. La antigüedad siempre ha sido un plus para los funcionarios, y así en junio de 1885 solicitaba la antigüedad de su nombramiento de general desde 1874, después de serle propuesto por primera vez, tras los combates del monte Muru, en la zona de Abárzuza (Navarra). Las peticiones sindicales de Bernardo chocan con la burocracia militar que señala que su petición es denegada porque se había “terminado el periodo hábil”.

Por estos años, en febrero de 1888 muere su esposa Francisca Echaluze Mugarza. Contaba 48 años. Bernardo queda viudo de por vida. Este hecho luctuoso le fuerza a ser acompañado por sus hijos José y la pequeña Pilar.

Asimismo, le llueven las distinciones: la medalla de Alfonso XII con el pasador Oria, las medallas de la guerra civil con los pasadores de Velavieta (sic) y Muru, la gran cruz de San Hermengildo (la propia de los generales, pues antes había conseguido otras más sencillas)...

Durante este periodo permanece de guarnición en Madrid. En 1880 se mueve con su regimiento hasta Segovia, en donde se hallaba la Academia de Artillería, y en 1881 pasa unos meses de guarnición en aquella ciudad. Asimismo, en ese año es nombrado presidente de una junta que estudia las reformas que se deberían introducir en la táctica a fin de adaptarla a las nuevas dotaciones de piezas de los carros por batería.

El cambio de arma, de Artillería a Infantería, con el empleo de general de brigada provoca un destino acorde con los hechos. En agosto de 1882 es nombrado jefe de brigada del ejército de Castilla la Nueva, por lo que se hace cargo del mando de la 2ª brigada de la 5ª división. En este destino permanecerá cerca de 8 años.

Sin embargo, Bernardo nunca se olvidó de su pueblo y de su país. Lo hemos visto en múltiples actos de su vida. Otro servicio más fue el presidir una comisión del Ayuntamiento de Urretxu (entonces, Villarreal de Urrechua) para seguir el desarrollo de la ejecución de la estatua de Iparraguirre que hoy preside la plaza principal de nuestro pueblo.

El escultor catalán Francisco Font y Pons (1848-1931) fue el encargado de ejecutarlo en mármol de Carrara. Font, unos pocos años antes, había esculpido la del general Zumalacárregui en su mausoleo de la parroquia de Zegama, y parece que gustó en la comarca. Las dos estatuas tienen un inconfundible aire de familia.

Font trabajaba en Madrid, por lo que Bernardo tuvo ocasión de recepcionar y emitir un informe sobre la estatua. Fue el Ayuntamiento de Urretxu, entonces presidido por el industrial Gracián Alberdi, el que nombró la comisión. El consistorio deseaba que Echaluze, “natural de esta villa”, lo presidiese y que junto a Peña y Goñi y algunos otros vascos residentes en Madrid formasen la comisión²⁰. La erección de la estatua originó cambios importantes en la plaza mayor del pueblo. Se derribaron dos casas, una de ellas la Elizatari de los Aréizaga, y se agrandó la plaza para dar cabida a la estatua que presidirá nuestra hermosa plaza, ahora llamada de Iparraguirre. Aunque no se inauguró hasta 1890, la estatua estaba lista dos años antes, por eso la comisión emitió un informe al Ayuntamiento el 24 de abril de 1888. Lo presidía Echaluze, que es tratado como “excelentísimo señor” y le acompañaban el escritor y musicólogo Antonio Peña y Goñi (1846-1896), el músico *beasaindarra* Ramón Aramburu Irizar y Pablo Aizquibel Lengaran²¹. Bernardo debió de sentirse muy halagado por esa confianza de

[20] Archivo Municipal de Urretxu, E-8-2-4 1888-1889.

[21] “Dicha estatua tiene dos metros de alto, un metro diez y seis centímetros de ancho y ochenta centímetros de planta y representa al popular músico bascongado en bella y



Imagen rara de la estatua y plaza de Iparraguirre en 1906.
Fondo Thomas. Koldo Mitxelena Kulturunea

sus paisanos. Sin duda, Echaluce conoció a Iparraguirre, nueve años mayor que él, pues cuando este volvió de América corrió hacia Madrid en 1878, en donde tenía muchas amistades y en donde recibió una especie de homenaje musical. Seguro que Bernardo, que ya estaba de guarnición en la capital, corrió a conocerle. Les unían muchas cosas: Urretxu, Tolosa y cierto liberalismo tardío en el caso del excarlista Iparraguirre, que siempre tuvo a los militares del país como sus padrinos, en especial a Francisco Lersundi Hormaechea²².

artística actitud. La cabeza de Iparraguirre se yergue con noble expresión y los detalles todos de la figura, que ya conoce por reproducción fotográfica el ayuntamiento de Villarreal de Urrechú, traen al alma la emoción que despierta el genio admirable, el carácter indómito y la naturaleza llena de fantasía poética del famoso bardo cuya memoria se trata de perpetuar.

Esta es la opinión que los firmantes de la presente acta tienen el honor de exponer al Ilustre ayuntamiento de Villarreal, cuna del inmortal patricio guipuzcoano, en cumplimiento del honroso encargo que se les confió.”

Así reza su informe, con admiración entrañable hacia Iparraguirre.

“Estatua. Informe”, *Euskal-Erria*, 1890, pp. 282-283.

- [22] Francisco Lersundi Hormaechea (1817-1874) fue un militar originario de Deba, *chapelgorri* bajo Jáuregui, militar liberal en la I Guerra Carlista. Siguió una exitosa carrera militar y política en el régimen de Isabel II, dentro del partido moderado. Fue cuatro veces ministro de la Guerra y también de Estado y Marina. Fue presidente del Consejo de Ministros con solo 38 años. Además, entre otros cargos, fue diputado General de Gipuzkoa y capitán general de Cuba.

Echaluze ha entrado en la sesentena y se apresta a recoger los reconocimientos. En 1890 pasa al Ministerio de la Guerra como jefe de sección cuando era ministro el militar conservador de origen vizcaíno, Marcelo Azcárraga (1832-1915). Permaneció en el cargo dos años, sustituyendo al subsecretario, el general de división gallego Benigno Álvarez Bugallal (1837-1894) en varias ocasiones. En la cima de su carrera, recibió la encomienda de Carlos III con la vacante número 27.

En agosto de 1892 dimitió de su jefatura ante el trato de favor del presidente Cánovas hacia otro militar afín²³, pero fue promovido al empleo de general de división, el mismo rango que habían tenido sus tíos Gaspar y



Cánovas asesinado en Santa Águeda.
Zumalakarregi Museoa

Iparraguirre recordaba cómo fue tan bien recibido por él en Aretxabaleta, Deba y San Sebastián. Iparraguirre siempre llevó en su zurrón una carta de Lersundi en la que enaltecía su figura.

BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “Un bicentenario José María Iparraguirre (1820-1881), a corriente y contracorriente”, *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, 2020, pp. 253-305.

[23] SAMPEDRO ESCOLAR, José Luis. “Hipólito Obregón y Díez”, *Diccionario Histórico Militar*, 2022.

Bernardo con la denominación de mariscales²⁴. Se le asignó la 1ª división orgánica de Infantería, pero por poco tiempo, pues fue nombrado subsecretario del Ministerio de la Guerra, es decir, el segundo de a bordo del ministerio, el 14 de diciembre. Era ministro el general José López Domínguez en el quinto gobierno del liberal Sagasta.

Vemos, pues, a Echaluze bien posicionado en la cima de la Regencia de María Cristina, gozando de la confianza de los dos partidos dinásticos, el conservador y el liberal, que se turnaron en el gobierno de ese periodo que conocemos como la Restauración (1876-1923).

Sin embargo, todo parece indicar que Bernardo se aburría en esos altos sillones o bien que le picaba el aire de aventura y la vuelta a su pasión vital. A fines de octubre de 1893 fue nombrado segundo cabo de la Capitanía General de las Filipinas, y además subinspector de las armas de Infantería, Caballería, Guardia Civil y Carabineros. Así, embarcó el 10 de noviembre en Barcelona en el vapor correo Isla de Mindanao, y llegó un mes más tarde a Manila, en donde también tomó el cargo de consejero del Consejo de Administración de Filipinas. En Filipinas va a permanecer tres años, hasta fines de 1896.

Seguramente, tenía también otro acicate: ayudar a la carrera de su hijo José Echaluze Echaluze (1861-1913), capitán artillero, que por nombramiento de octubre de 1893 se va a convertir en su ayudante de campo. Hasta entonces era un oficial con una carrera gris: salido de la Academia de Segovia, había estado de guarnición en diferentes puntos, especialmente en Madrid. Su labor fundamental se desarrolló en los centros de remonta, cuidando de que la caballería tuviera las cabalgaduras necesarias. Las colonias eran un empujón en la carrera de los oficiales, pues subían un grado casi con inmediatez. El propio José Echaluze accede al empleo de comandante tras los casi tres años de peripecia filipina.

Además les acompaña Pilar Echaluze Echaluze, hermana de José e hija de Bernardo, que entonces tenía 20 años. Pilar abandonará Manila en 1896, 9 meses antes que su padre. Además, le escolta también otro ayudante de campo, el comandante de Infantería, Adolfo Ascensión González, al que le acompaña su esposa Amparo Rodríguez Echaluze. Todo parece conducirnos a una especie de clan militar en torno al general.

Por otro lado, podemos pensar que el propio Bernardo no estaba para trotes: contaba ya con 64 años cuando fue a las Filipinas y 67 cuando

[24] El rango de mariscal de campo desapareció en 1889 para ser sustituido por su equivalente de general de división.

regresó. Era ya una edad avanzada para la época, y, siendo viudo, su hijo, su hija y su supuesta sobrina serían de gran ayuda en su servicio.

De cualquier forma, además de servir en el despacho en Capitanía General, como segundo del capitán general, en 1895 fue destinado al norte de la isla de Mindanao con el objeto de inspeccionar el armamento de los cuerpos allá acantonados, distribuyendo y dando instrucciones de uso de los fusiles Mauser. Se trataba de lo más moderno en fusiles: el arma alemán inventada por Paul Mauser a comienzos de la década de 1890. Nuevamente, observamos cómo Echaluze está al tanto de lo más moderno que se produce en Europa.

Por otro lado, como segundo cabo de la Capitanía General, sustituye al capitán general. Era el mismo cargo que había tenido su tío Gaspar de Jauregui cuando murió en 1844. Este fue el segundo de la Capitanía General de las Provincias Vascongadas con sede en Vitoria, aquel lo fue de las Islas Filipinas con sede en Manila. Era entonces capitán general un donostiarrá, Ramón Blanco Erenas (1833-1906).

El 19 de agosto de 1895 el capitán general Blanco pide recompensa para Echaluze por sustituirle cuando se ha ausentado por sus “excepcionales condiciones para el mando y su larga y bien cimentada experiencia, resolviendo con clara iniciativa cuantos problemas de gobierno se le han presentado y adoptando soluciones que han satisfecho a todos”. No están mal los comentarios del jefe para su segundo.

En agosto de 1896 comienza la rebelión anticolonial en Filipinas que iba a desembocar en la guerra contra los Estados Unidos de 1898 y el abandono español de las Filipinas y de las Antillas. El Katipunan, grupo independentista dirigido entonces por Andrés Bonifacio, se da cuenta de la debilidad de España, ya castigada por la rebelión cubana, para lanzarse a la insurrección. Echaluze es encargado de dispersar a los rebeldes que pretendían coger Manila. Una de sus acciones es también salvar el polvorín de San Juan del Monte, a las afueras de la capital. Tras el fracaso en la toma de Manila, los “katipuneros” pretendieron tomar el polvorín que se hallaba débilmente guarnecido. Echaluze con 150 hombres dispersó a los rebeldes hacia el distrito de Santa Mesa, atravesando el río Pasig en barcas. Los insurrectos sufrieron muchas bajas y el liderazgo de Bonifacio palideció para siempre²⁵.

[25] SASTRÓN, Manuel: *La insurrección filipina y guerra hispano-americana en el archipiélago*, Imprenta sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1901, pp. 74-77.

No eran estos esfuerzos propios para un hombre de 67 años. En octubre dimitió por su “mal estado de su salud”. Ya el propio capitán general Blanco señalaba el año anterior que “su celo y actividad se multiplicaron de tal modo que llegaron a exceder sus energías físicas y a quebrantar sensiblemente su salud”. Una obra contemporánea se refiere a “anemia cerebral”²⁶, esto es, falta de oxígeno en el cerebro y, como consecuencia, graves problemas sensoriales. El 30 de noviembre se le autorizó su vuelta a la Corte.



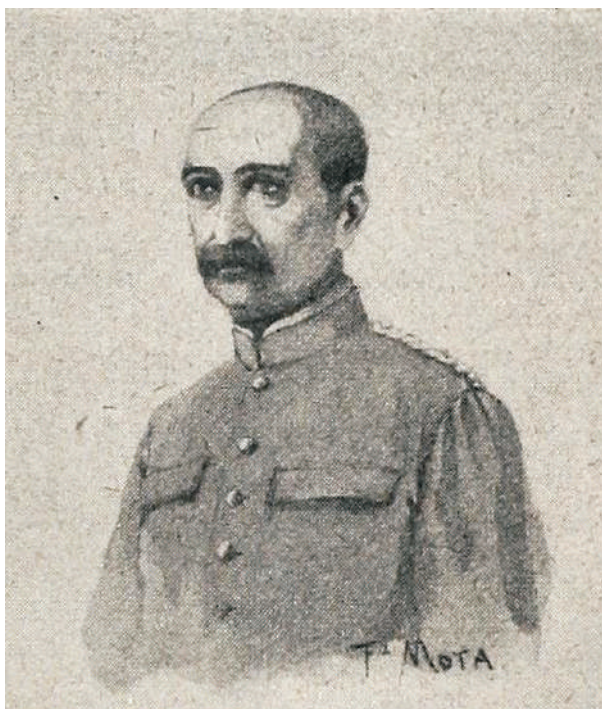
Rebeldes filipinos. Zumalakarregi Museoa

La acción de San Juan del Monte le vale la gran cruz de la orden militar de María Cristina. Ya en Madrid toma parte de ciertos trabajos áulicos correspondientes a un anciano militar: vocal del Consejo de la Caja de Inútiles y Huérfanos de Guerra y, más importante, miembro del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Su sueldo es elevado conforme a su rango: 11.250 pts /año, poco más o menos el doble del de un ingeniero civil.

El 6 de abril de 1898 pasa a la reserva, con residencia en Madrid. Así permanecerá durante 13 años hasta su muerte en la tarde del 30 de junio de 1911 en Valencia. Le faltaba menos de un mes para cumplir los 82 años²⁷.

[26] Op. cit, p. 119.

[27] Voy a anotar aquí sus condecoraciones, tan adictas al estamento militar.



El general Echaluze

Hay solo un par de grabados suyos. En uno, se le ve como un hombre ya anciano, calvo y con bigote. Lleva el uniforme blanco colonial y no porta condecoración alguna: solo un fajín estrecho y el bastón de general. Parece un hombre mayor y cansado. La otra es de más joven, pero es muy similar, parca, muy sencilla y sin ninguna condecoración.

1859: Cruz de Carlos III

1866: Cruz sencilla de la orden de San Hermenegildo

1871: Cruz de 2ª clase del mérito militar

1873: Encomienda de la orden de Carlos III, libre de gastos y Cruz de 2ª clase del mérito militar.

1876: Medalla de Alfonso XII con el pasador Oria y Medalla conmemorativa del levantamiento del sitio de Bilbao. Benemérito de la patria por declaración de las Cortes.

1877: Medalla de la guerra civil de 1873 y 1874 con los pasadores Velavieta y Muro

1878: Cruz de 3ª clase del mérito militar

1879: Placa de la orden de San Hermenegildo

1882: Gran Cruz de la orden de San Hermenegildo

1891: Gran Cruz de la orden del mérito militar por servicios especiales.

1895: Gran Cruz de la orden del mérito militar por servicios de guerra.

1897: Gran Cruz de la orden militar de María Cristina.

Curiosamente, durante estos últimos años que estuvo en el retiro no perdió el contacto con su país natal. Hay pasaportes del Ministerio de la Guerra, “en comisión de servicios” como general de división y antiguo subsecretario de la Guerra desde 1898 a 1910. Los pasaportes llevan los sellos de la compañía ferroviaria de los Caminos del Norte de España y son sellados en San Sebastián, Málzaga, Zumárraga, Bilbao, Brinkola..., lo que nos indica de los frecuentes viajes al País Vasco, en especial a Gipuzkoa. Hay también alguno para Aragón, con sello en Calatayud, quizás para visitar a sus amigos de cuando estuvo en Zaragoza a comienzos de los 70.

De sus vástagos, su hijo José alcanzó el grado de coronel de Artillería y falleció en 1913 a los 52 años. Se había casado el año anterior con María Josefa Salazar Morales y no parece que tuvieron descendencia.

Su hija mayor María casó con Carlos Shelly Correa y tuvieron cuatro hijos: Carlos, Dionisio, Alfonso y Carmen. María murió en 1907, cuatro años antes que su padre Bernardo. Su marido Carlos Shelly (1867-1914) era hijo de militar, perito agrícola y periodista. Fue un experto en el cultivo del algodón, sobre el que tiene alguna publicación. Fue también político ligado a Silvela y al Partido Conservador. Sus hijos también hicieron sus pinitos en el Ejército con desigual fortuna.

Su hija pequeña, Pilar Echaluze, se casó con José Elorza. Este apellido huele a la vieja endogamia que practicaron los Echaluze; quizás fuera un nieto del viejo general Francisco Elorza Aguirre, el jefe de Bernardo en Trubia. Tuvieron un hijo, Carlos Elorza Echaluze, nacido en 1906. Fue militar del arma de Aviación. Parece que fue encarcelado por los republicanos siendo capitán. Finalizada la guerra, fue profesor de la Academia de Aviación en León y alcanzó el grado de coronel. Como su abuelo Bernardo fue hombre adicto a la ciencia y a la tecnología. Todavía colean en librerías de viejo tres títulos suyos sobre navegación aérea y meteorología.

6. CONCLUSIONES

Frente al general aristócrata Aréizaga o al general guerrillero Jáuregui, Echaluze fue un militar científico o tecnólogo, un general más profesional y teórico al estar adscrito al elitista arma de Artillería.

Su carrera está muy ligada a la fabricación nacional de armas, especialmente en su polo asturiano, en concreto en las fábricas de Trubia y Oviedo. Fue, junto a su padrino el general Elorza, un impulsor de la primera industrialización asturiana.

Echaluze fue un hombre formado en París, pero que viajó constantemente por el occidente y el centro de Europa. Sus constantes viajes, bien por estudios bien por conocer otros centros de producción de armas en otros países, le otorgaron unos conocimientos que los plasmó en sus empresas y también en sus patentes de proyectiles artilleros.

Fue un militar que siguió el credo liberal de sus tíos y de su familia. Como militar participó de dos hechos bélicos: la última guerra carlista y el comienzo de la insurrección secesionista en las Filipinas. Sin embargo, su carrera siempre se orientó más hacia el estudio y la administración de las defensas militares.

Su indefinición entre las armas de Infantería y Artillería, su paso por la vida civil como industrial, “sus servicios especiales” en el extranjero le alejaron de una brillante carrera militar que tendría que haber culminado en el rango de teniente general y la administración de una capitanía general.

A pesar de recorrer medio mundo, nunca se olvidó de su país. Prueba de ello es la boda con su prima en Vitoria, su estancia de varios años en Placencia como director de Euscalduna, sus numerosos viajes de inspección a Eibar o el haber sido presidente de la comisión pro erección de la estatua de su paisano Iparraguirre. Por otro lado, sus acciones guerreras mayores tuvieron lugar en Navarra, Gipuzkoa y Bizkaia durante la II Guerra Carlista.

7. BIBLIOGRAFÍA

AZPIAZU, José Antonio: *El acero de Mondragón en la época de Garibay*, Ayuntamiento de Mondragón, 1999.

BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “Un bicentenario José María Iparraguirre (1820-1881), a corriente y contracorriente”, *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, 2020.

CALVÓ, Juan L.: “Espoletas en el material de antecarga”, *Catalogación de armas*, 2013.

ELORZA, Francisco: “Lo que es la Fábrica de Trubia y lo que de ella se puede y debe esperar, con la protección del Gobierno de S.M.”. *Memorial de Artillería*, t. I, Madrid, 1844.

GOROSABEL, Pablo: *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972.

HUERTA NUÑO, Manuel Antonio: “Fábrica de Armas de Trubia. De la destrucción a la desafección”, *Cuaderniu*, nº 3, 2015.

- LARRAÑAGA, Ramiro: *Síntesis histórica de la armería vasca*, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1981.
- LARRAÑAGA, Ramiro: “La ‘Euskalduna’ una importante fábrica guipuzcoana”, *Boletín de la RSBAP*, 2004.
- MADOZ, Pascual: *Gipuzkoa*. Edición facsímil de las Juntas Generales de Guipuzkoa, Ámbito Ediciones, 1991.
- MARTÍ, Casimiro: “Afianzamiento y despliegue del sistema liberal”, *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo*, Labor, Barcelona, 1981.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Voces de Francisco Elorza Aguirre y Bernardo Echaluze Jáuregui*.
- SAMPEDRO ESCOLAR, José Luis. “Hipólito Obregón y Díez”, *Diccionario Histórico Militar*, 2022.
- SASTRÓN, Manuel: *La insurrección filipina y guerra hispano-americana en el archipiélago*, Imprenta sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1901

